



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO EN LA
OBRA DE IMMANUEL WALLERSTEIN; UN ANÁLISIS
DESDE LA LEY DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA DE
GANANCIA DE MARX**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

PRESENTA:

DANIEL FEDERICO DE LA ROSA LAGUNA

ASESORA:

FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA



CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2023

Agradezco al proyecto PAPIIT con número de registro IA303618 por la beca recibida para la realización de este trabajo.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Juan Manuel y Micaela

(mis padres)

AGRADECIMIENTOS

A mi familia:

A mis padres por el apoyo incondicional recibido. Desde que puedo recordarlos me veo, en palabras de Borges: [recibiendo] *regalos y yo pensaba que no era mas que un chico y que no había hecho nada, absolutamente nada para merecerlos. Por supuesto nunca lo dije; la niñez es tímida.* Así es su cariño, no espera nada. Hoy al fin puedo presentarles algo digno de su amor incondicional.

A mi hermana Elizabeth: por ser mi compañera de la cotidianeidad. Por aguantar mis tonterías pueriles y siempre estar allí cuando la necesité. Por darme la sabiduría para ser más fuerte y ser un ejemplo de mujer inquebrantable.

A mi hermano Eduardo: que, si bien el azar no permitió un parentesco sanguíneo de primer orden, no puedo llamarte primo. Gracias por escucharme y aprender de mí. Por permitirme ser parte de tu vida.

A mi hermano Miguel Ángel: mi centro de gravedad, mi confidente, mi compañero de vida. Gracias por estar ahí para recordarme los cimientos de quien soy. Es difícil encontrar las palabras para decir lo que representas en mi vida. No sería quien soy si no hubiera contado con la fortuna de cruzarnos.

A mi novia Gaby: Por infundir confianza y alentarme siempre en la realización de este trabajo. Sobre todo, por ser mi más grande admiradora; al mismo tiempo que un ejemplo de arrojo y atrevimiento.

A mi perrito, Panda: (†) por enseñarme la lealtad en su máximo esplendor. Por recordarme todo el tiempo, que el rencor es la mayor pérdida de tiempo en los hombres.

A mis tíos y primos: Albina (†), Laura (†), Epi (†), Teresa, Waldo, Andrés, Ana, Silvia, Jaque, Esther, Mario y Marco. De quienes siempre recibí consejos, buenos tratos y ayuda de todo tipo.

A mi mentora, Fabiola por introducirme en el camino de la academia, por brindarme la confianza y la oportunidad de descubrir mi vocación, por la paciencia infinita y el respeto tan grande que me tienes. Nunca terminaré de agradecerte.

A mis amigos Aaron Montoya, Daniel Luna, Dylan Muciño, Dayan Cisneros, Benjamin Cedillo, Brayan Mogel, Edgar Lucario (†), Francisco Linares, Paulina y a todos aquellos que contribuyeron en mi formación.

INTRODUCCIÓN	1
1 SOBRE LA TOTALIDAD	8
1.1 LA TOTALIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.	8
1.2 SOBRE LAS DIMENSIONES DE LA REALIDAD SOCIAL.	13
1.2.1 NIVEL DE ANÁLISIS	13
1.2.2 <i>EL TIEMPO SOCIAL</i>	19
1.2.3 EL ESPACIO SOCIAL	20
1.3 LA UNIDAD DE ANALISIS MARXISTA DE LA TOTALIDAD CAPITALISTA: MODO DE PRODUCCIÓN.	24
1.4 DEL MODO DE PRODUCCIÓN A LA FORMACIÓN SOCIAL ESPECÍFICA.	30
2 EL LUGAR DE LA LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA EN LA EXPLICACIÓN TEÓRICA DE LA CRISIS EN MARX.	32
2.1 EL LUGAR DE “EL CAPITAL” EN LA TOTALIDAD DEL CONOCIMIENTO MARXISTA.	33
2.2 SOBRE EL CONCEPTO DE VALOR EN MARX Y LA FORMULACIÓN DEL ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA.	37
2.2.1 EL PRIMER CAPÍTULO DE “EL CAPITAL” COMO INTRODUCCIÓN Y FIGURA ARGUMENTAL EN LA OBRA DE MARX.	42
2.2.1.1 DEL VALOR DE USO AL VALOR COMO PROCESO DE ABSTRACCIÓN	45
2.2.2 DEL VALOR A LA FORMA DINERARIA; PROCESO DE CONCRECIÓN	48
2.2.3 SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL Y LA GENERACION DE PLUSVALOR.	50
2.2.4 DEL DINERO COMO CAPITAL AL PLUSVALOR	54
2.3 CONSIDERACIONES HISTÓRICAS EN LA ABSTRACCIÓN MARXISTA.	55
2.4 SOBRE LA FORMACIÓN DEL PLUSVALOR Y EL ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN MARXISTA.	58
2.5 DEL PLUSVALOR A LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL	63
2.6 SOBRE LA LEY GENERAL DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA MEDIA DE GANANCIA.	65
2.6.1 LA TRANSMUTACIÓN DE LOS CONCEPTOS EN LA REALIDAD CAPITALISTA	69
2.6.2 SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DE LA LEY EN SÍ.	76
3 OTRAS EXPLICACIONES SOBRE LA CRISIS.	81
3.1.1 LA PROPUESTA DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA.	81
3.1.2 LA PROPUESTA DE DAVID HARVEY	88
4 LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO EN WALLERSTEIN	110

4.1	GENERALIDADES EN TORNO A LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS-MUNDO. -----	111
4.2	LOS EJES DEL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO.-----	112
4.2.1	EL EJE HISTÓRICO-CRÍTICO SOBRE LA HISTORIA DEL CAPITALISMO. -----	112
4.2.1.1	LA UNIDAD DE ANÁLISIS -----	113
4.2.1.2	SISTEMAS-MUNDO Y ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA. -----	113
4.2.1.3	EL SISTEMA-MUNDO MODERNO. -----	120
4.2.2	LA SEGUNDA TESIS FUNDAMENTAL DEL EJE HISTÓRICO-CRÍTICO. -----	124
4.2.2.1	EL SISTEMA INTERESTATAL EN EL SISTEMA-MUNDO-----	125
4.2.2.2	SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO -----	130
4.2.3	LA DIVERSIDAD DE TIEMPOS HISTÓRICOS. -----	136
4.3	EL EJE DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL SIGLO XX. -----	143
4.3.1	<i>LA GEOCULTURA EN EL SISTEMA-MUNDO MODERNO.</i> -----	145
4.4	EL DOBLE EJE DEL ANÁLISIS DEL LA HISTORIA INMEDIATA Y LOS ESCENARIOS PROSPECTIVOS.-----	148
4.4.1	LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO. -----	149
4.5	EL EJE EPISTEMOLÓGICO CRÍTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.-----	157
5	CONCLUSIONES-----	161
5.1	CONCLUSIONES SOBRE LA UNIDAD DE ANÁLISIS. -----	161
5.2	CONCLUSIONES SOBRE LA TEORÍA DE LA CRISIS-----	176
6	BIBLIOGRAFIA-----	184

INTRODUCCIÓN

Durante mis años como estudiante en la facultad de economía de la UNAM, me encontré con dos perspectivas del análisis que se enfrentaban una con la otra: la síntesis neoclásica y el marxismo. Mismas que me parecían sacadas de dos lugares distintos. Esta concepción fue aumentando cuando en las aulas era corregido por usar conceptos de una perspectiva teórica diferente a la que la asignatura en curso exigía.

Fue así como comprendí que esas dos perspectivas estaban, de algún modo, divorciadas. Tenía que comprender ambas para aplicarlas a los análisis correspondientes. Sin embargo, mientras estudiaba historia económica, encontraba conceptos de ambas teorías, según los autores que leía. Lo que me confundía bastante. En ese momento mis conocimientos teóricos sobre historia eran pobres y no comprendía el porqué de la diferencia en las explicaciones históricas.

Los problemas teóricos que sufrí durante la licenciatura fueron varios. Pero hubo una cuestión que me llamó poderosamente la atención. Un profesor dijo en clase que la única corriente que aceptaba la existencia de crisis en el capitalismo es el marxismo. Yo no podía creer semejante aseveración dado que frecuentemente escuchaba o leía sobre crisis económicas, pero no sólo de este tipo, sino también políticas y sociales. Es más, había leído que mi generación era hija de la *crisis*. En ese momento, me interesó comprender lo que realmente quería decir la frase que aquel profesor pronunció.

Después de unos años en la facultad, entendí mejor lo que quiso decir aquel profesor. Él se refería a que el marxismo es la única escuela de pensamiento que acepta la existencia de contradicciones internas en el modo de producción que terminarán por exterminarlo. Ésta fue una de las razones que encontré para estudiar la crisis en el capitalismo.

Con el pasar de los semestres comprendí que realmente la crisis como fenómeno que desaparecería al capitalismo, está presente únicamente en los análisis marxistas. Los clásicos encuentran fallas que pueden provocar desequilibrios temporales, pero jamás algo que ponga en peligro al capitalismo como modo de reproducir la vida material.

Adam Smith en su obra *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* hace una alegoría al capitalismo como la mejor forma que existe para producir y distribuir la riqueza. “un mecanismo perfecto de equilibrios, desequilibrios y otra vez equilibrios, donde todo se compensa recíprocamente, a condición de que todo funcione con espontaneidad.”

Los desequilibrios estarán condicionados por la pérdida de valores morales de los individuos. Por tanto, La existencia de crisis económicas demuestra, no las fallas intrínsecas del sistema, sino lo que pasa cuando existe algún desequilibrio en su *cuadro maestro*: “una estructura perfecta, aunque altamente compleja, con mecanismos propios de estabilidad aptos para enfrentar cualquier tormenta.”¹

Otra explicación de este tipo la encontramos en John Maynard Keynes, quien propuso la forma de salir de la gran depresión económica de 1929. Dicha forma, tenía como eje principal aumentar el gasto de gobierno para atacar lo que fue la causante de la misma -la falta de una demanda efectiva; sin la cual, los productos no podrían ser vendidos y se generaría una reacción en cadena que llevaría a la reducción de la inversión y el empleo. “Producto de las conmociones cíclicas del siglo XX [que] hicieron respetable la introducción del factor tiempo, si bien sólo en las dosis necesarias para derivar de allí una política económica anticíclica.”²

¹ Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI. p.32

² Ibid. p.182

En Marx, la explicación sobre las crisis capitalistas, reviste la forma de un todo social. “Marx, preocupado por descubrir una dinámica histórica, las estructuras aparecen como sectores de un todo social cualitativamente diferentes, relacionados entre ellas mediante un orden jerárquico.”³ Marx reconoce estructuras que dan forma a una totalidad en donde los mecanismos *complejos* de Smith son explicados mediante un proceso de pensamiento particular, al mismo tiempo que el factor tiempo sirve para la explicación de los ciclos internos del capital y la evolución de los modos de producción.

Después de diferenciar las explicaciones de dichos economistas con la de Marx y sus discípulos intelectuales, surgió un segundo problema. Entre estos discípulos no existe un consenso sobre la forma en que debe entenderse la crisis. Estos debates son muchos, pero en este trabajo sólo nos concentraremos en uno.

Al iniciar el trabajo de comprensión de la teoría de la crisis en Marx, recurrí, por recomendación, a dos obras de Henry Grossman que tratan el tema. Las cuales me brindaron un mapa general de mismo. Grossman, al igual que Karel Kosik, nos advierte sobre la importancia de entender el proceso de pensamiento de Marx antes de pretender comprender cualquiera de sus obras. Esto abrió una interrogante más que me obligó a cambiar mi foco de atención desde la teoría de la crisis en Marx, al método de investigación y exposición empleado por él.

Hasta antes de sumergirme en el método marxista de producción de conocimientos había creído conveniente titular la tesis: *Neoliberalismo; mecanismo contrarrestante a la caída de la tasa media de ganancia en México, 1982-2018*. En la medida en que quería demostrar que la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia de Marx aún sirve para explicar las crisis económicas en general y la que ha estado operando en México.

Cuando inicié la investigación sobre la metodología marxista encontré en Nicos Poulantzas una explicación coherente y esquematizada del *todo* marxista.

³ Ibid. p.33

Leyendo su obra, descubrí pronto que, rigurosamente hablando es casi imposible tratar de estudiar un fenómeno concreto como la crisis de un país en un periodo determinado en una tesis de licenciatura. Debido a que la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia de Marx representa solo un momento de abstracción en el proceso de pensamiento del autor. Misma que no puede ser superpuesta en los acontecimientos de la realidad concreta sin un tratamiento anterior, como hasta entonces pretendía hacerlo.

En ese momento me vi obligado a estudiar primero la metodología marxista. Cosa que fue un reto mayúsculo; salvo por una clase en el primer año de la licenciatura, en donde me explicaron vagamente las tesis principales de la *dialéctica de lo concreto* de Karel Kosik, las clases de metodología en la facultad se limitaban a enseñarnos a usar bases de datos, hacer encuestas y correr modelos.

Fue en ese momento donde me topé con el concepto de totalidad. Mismo que terminó por ocupar un lugar central en la presente investigación. Esta totalidad me resultó difícil de comprender, pero gracias a la recomendación de un libro de Jaime Osorio: *Fundamentos del análisis social* pude digerirlo mejor o al menos sentar las bases para una comprensión del concepto y desde ahí partir la investigación.

Con la atenta lectura de ese libro, comprendí, a grandes rasgos, las diferencias entre algunas escuelas de pensamiento. Y me brindó un nuevo eje rector para la investigación. Fue entonces que el estudio de la crisis en México pasó a un segundo plano. Antes de pretender caracterizar esa crisis debía comprender el método marxista de investigación y después el lugar de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia en esa metodología.

El cambio en el eje rector de la investigación no fue la única consecuencia de la lectura de Osorio. En ese libro, Osorio cita a Immanuel Wallerstein y lo presenta como un autor que aboga por una reestructuración de las ciencias sociales desde la perspectiva de una totalidad social que él llama sistema-mundo.

El sistema-mundo como una unidad de la totalidad de lo social llamó inmediatamente mi atención y lo hizo de forma más importante cuando descubrí, que este análisis reconocía tendencias seculares que llevarían al sistema-mundo a una crisis estructural que terminaría con el colapso del capitalismo como sistema social.

Evidentemente, dicha explicación sobre una crisis real, concreta, me ayudaría a caracterizar cualquier crisis que me pusiera como objetivo, incluida la de México. Sin embargo, con la lectura del Wallerstein noté que los términos teóricos en los que él desarrolla la crisis estructural son distintos a los utilizados por Marx. Aun cuando Wallerstein reconoce la influencia marxista en su análisis.

En ese momento fue que el objetivo de la investigación no fue más caracterizar la crisis de México. Sino encontrar los límites de la herencia del pensamiento marxista en la teoría de los sistemas-mundo.

En la medida en que este último concepto representa la forma en que Wallerstein caracteriza una crisis concreta y no una crisis teórica. El trabajo fue nombrado “La crisis estructural del capitalismo en la obra de Immanuel Wallerstein; un análisis desde la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia en Marx.”

Este cambio en el tema central de la investigación la volvió más accesible a los alcances de una tesis de licenciatura. Siguiendo a Poulantzas, después de entender a cabalidad la metodología y el lugar de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia de Marx debería emprender el camino de regreso para agregar las determinaciones históricas de la crisis en México. Lo que implicaría no sólo reconocer la existencia de capitalistas y obreros, sino la caracterización de aquellos en su forma real y no pura como lo hace Marx en El Capital.

El problema central del presente trabajo quedó claro para entonces. Las preguntas de investigación son las siguientes: ¿Cuál es la herencia del pensamiento marxista en el análisis de sistemas mundo?, ¿Cuáles son los alcances de la herencia teórica de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia de Marx en el planteamiento de la crisis estructural de Wallerstein? ¿En

qué medida la totalidad Marxista es comparable con la totalidad de Wallerstein?

Para conseguir responder estas preguntas, el trabajo se estructura de la siguiente forma: el tema principal del primer capítulo es la *totalidad* como objeto teórico; desde una revisión histórica de las ciencias sociales, se presenta este concepto como indispensable en el análisis de la realidad social y que, sin embargo, ha quedado vedado sólo para unos cuantos científicos sociales.

Para entender esta totalidad, partimos de tres conceptos centrales: el nivel de análisis, el tiempo social y el espacio social. Una vez marcado el plano cartesiano con estas tres variables, analizamos los conceptos de la obra de Marx en su dimensión teórico-formal; el modo de producción como concepto puro y la formación social específica.

El segundo capítulo representa un esfuerzo por comprender la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia de Marx desde la metodología propuesta por él en *El Capital*. Es decir, una revisión de la teoría del capitalismo como modo de producción puro. El cual se encuentra plasmado en los tres volúmenes de su obra cumbre. En este capítulo seguimos de cerca el análisis efectuado por Marx en su obra principal. Empezamos desde la mercancía, resaltando los procesos de abstracción que lleva a cabo y la intencionalidad de los mismos, hasta llegar al esquema marxiano de la reproducción. Y desde ahí, armados teóricamente, emprendemos el camino de regreso hacia la apariencia de los fenómenos para entender el funcionamiento la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia desde la esencia del plusvalor.

En el tercer capítulo analizamos dos perspectivas sobre la crisis: la perspectiva de la *crisis originaria* en Bolívar Echeverría y una reinterpretación de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia de Marx hecha por Harvey. Esto con el propósito de crear un puente entre las explicaciones teóricas y los usos de estas mismas en los análisis históricos.

El cuarto es un análisis de la metodología de Wallerstein empleada en la creación del análisis de sistemas-mundo y cómo se aplica en la formulación de su teoría sobre la crisis estructural del capitalismo. Añadiendo anotaciones

respecto de los encuentros y las divergencias que dicha teoría guarda con el marxismo al mismo tiempo que representa un avance, desde la teoría hacia el mundo de lo concreto.

Desde el análisis efectuado por Carlos Aguirre Rojas, repasamos los cuatro pilares del análisis de Wallerstein, resaltando la influencia de las escuelas de pensamiento que sirven de soporte a la teoría. Y presentamos el mapa completo del análisis de la mano de los conceptos de economía-mundo, sistema interestatal y geocultura.

Proponemos que el análisis de sistemas-mundo propuesto por Immanuel Wallerstein representa un avance necesario, más no suficiente, hacia la comprensión de la realidad concreta y por tanto es compatible con el discurso teórico propuesto por Marx en *El Capital*, específicamente en lo referente a la teoría de las crisis capitalistas. Al mismo tiempo que presenta diferencias teóricas importantes que desembocan en perspectivas encontradas sobre la crisis en estos dos autores.

1 SOBRE LA TOTALIDAD

Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.

Funes el Memorioso

J.L.B

Cuando se tiene algún conocimiento de lo que los átomos hacen realmente, se ve que están menos sometidos a la ley de lo que cree la gente (...) Hay, como es sabido, una ley según la cual en los dados solo se obtiene el seis doble aproximadamente cada treinta y seis veces, y no consideramos eso como la prueba de que la caída de los dados esté regulada por un plan; por el contrario, si el seis doble saliera cada vez pensaríamos que había un plan.

Antología

B.R.

1.1 LA TOTALIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

El capitalismo, entendido como formación social compleja, implica un entramado de relaciones que rebasan cualquier disciplina o segmento de las ciencias sociales; para comprender el mundo capitalista moderno y poder dar explicaciones certeras sobre su conformación, funcionamiento y devenir, no basta con sumar (horizontal e indiferenciadamente) todas las explicaciones que puedan darnos las disciplinas sociales particulares o un conjunto de ellas. Es necesario, además, colocar estas explicaciones dentro de una explicación global; de una totalidad.

La noción de totalidad no debe confundirse con la noción de completud. Esta última se refiere a conocerlo todo; cada proceso particular en la historia, con todas sus singularidades. Pretender entender la realidad completa de todos los

fenómenos sociales particulares que ocurren en el mundo, mostraría una falta de reflexión sobre los límites del conocimiento de lo social; cada fenómeno social tiene particularidades que lo diferencian del resto, es decir, tiende al infinito.

La totalidad como concepto teórico, nos permite entender cualquier fenómeno social aislado en su forma más completa: como parte de un todo social más amplio, que lo contiene, una totalidad estructurada y jerarquizada que unifica la realidad social en su conjunto en un determinado punto histórico de su desarrollo.

Desde el marxismo, la realidad puede y debería ser pensada desde el concepto de totalidad. Sin embargo, este concepto como objeto de estudio en las ciencias sociales: pensar el capitalismo como un problema global, ha sido confundido o abandonado por la gran mayoría de pensadores sociales en la actualidad; la totalidad como objeto de estudio ha quedado relegada a unos cuantos científicos sociales. “Lista que, arrancando con Karl Marx, se prolonga solo con unos autores más, como Max Weber, Werner Sombart, Norbert Elías, Karl Polanyi o Fernand Braudel.”⁴

El abandono de la noción de totalidad por parte de las ciencias sociales ha provocado vacíos explicativos en sus estudios. Estos pueden enmarcarse en dos extremos: por un lado, están las explicaciones holistas. Mismas que pretenden entender la realidad social como una sola, sin heterogeneidades ni cambios, en donde las particularidades no son más que la manifestación de las leyes generales que rigen la realidad social. En el otro extremo, encontramos las explicaciones *en sí mismas* en donde la teoría es suplantada por el empirismo y cada proceso se explica en sí mismo y es indiferente al todo social.

El poder explicativo de este tipo de estudios sociales es muy limitado. Al entender la realidad social capitalista como una suma de partes indiferenciada y desordenada o como una realidad completamente homogénea se llega al mismo

⁴ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. LA crisis estructural del capitalismo. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.16

desenlace: oscurecer u ocultar las relaciones sociales históricas que dan forma a la realidad social en su conjunto. Lo que provoca, por ejemplo, que se oculten las relaciones de explotación y dominación presentes en el capitalismo.

El oscurecimiento de las relaciones explotación y dominio en el capitalismo sirven muy bien a los intereses de la burguesía; mientras la *apariencia* domine las explicaciones sobre los fenómenos sociales, ocultando la *esencia* de los mismos, la lógica del capital encontrará muy pocos obstáculos o detractores para continuar con su funcionamiento, mostrando al capitalismo como un sistema de producción que falla, no por sus contradicciones internas, sino por la acción de los sujetos individuales.

La totalidad como concepto teórico, constituye una crítica radical a la forma de crear conocimiento de los saberes modernos. Al contrario de estos últimos, la búsqueda de una actividad unificante en el capitalismo no piensa desde el objeto, sino desde el ser; piensa al capitalismo como un todo estructurado que tiene procesos jerárquicamente más importantes, que tiene contradicciones internas y que está en movimiento.

Siguiendo a Bolívar Echeverría, un discurso se vuelve crítico en la medida en que este “[Puede] realizar la revolución también como revolución en el terreno específico del discurso teórico.”⁵ En este sentido, la totalidad adquiere una importancia sustancial en la lucha contra el discurso burgués dominante.

La perspectiva de la *totalidad* es crítica además por otras razones. En primer lugar, esta perspectiva mira al capitalismo como una formación social histórica, susceptible al cambio, y condenada a él. Además, es un ataque contra la división, cada vez más profunda, de las ciencias y disciplinas sociales en las universidades. Y al mismo tiempo, es una crítica contra el poder explicativo de los estudios multidisciplinarios que han tomado fuerza a raíz del posmodernismo.

En la medida en que entendamos lo peligroso de utilizar y “combinar las categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista (y de los

⁵ Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, 1986, p.40

estudios multidisciplinarios o transdisciplinarios) con las del materialismo histórico”⁶, podremos arribar a conclusiones propias, sin cargas políticas inscritas en la formulación de estas teorías.

La noción de totalidad exige una vuelta crítica hacia los preceptos filosóficos y epistemológicos que dan sustento a las metodologías empleadas por los científicos sociales y es una respuesta seria ante la crisis que las ciencias sociales han experimentado desde el siglo pasado y que se pretende solucionar con los estudios multidisciplinarios.

“A partir de 1950 (...) el pensamiento marxista se ha planteado (...) el problema de su especificidad como teoría revolucionaria.”⁷ En este trabajo, pretendemos presentar a la totalidad como concepto clave para el avance en el camino hacia la construcción de una teoría revolucionaria.

Las discusiones metodológicas de la totalidad van más allá de una suma de simples técnicas de investigación. El concepto de totalidad como principio metodológico pretende conocer el todo (totalidad), mas no conocerlo todo (completud). Es decir, conocer la totalidad no significa conocer todos los hechos y sus singularidades, conocer la totalidad significa conocer la realidad como un todo estructurado, jerarquizado y ordenado bajo una lógica que le da forma y guía su funcionamiento y desde el cual, cualquier hecho puede ser comprendido racionalmente.

El concepto de totalidad ha sido interpretado de forma distinta a la expuesta en este trabajo, lo que ha provocado críticas fundadas en la falta de comprensión del concepto, como las realizadas por Karl Popper, basadas en la idea de una “realidad infinita” que no puede ser conocida en *sí misma*. Del lado opuesto se ha deformado al punto de ser reducida a trivialidades como: “todo tiene que ver con todo.”⁸

⁶ Ibid. p.38

⁷ Ibidem.

⁸ Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967 p.54

Superar estas falsas nociones de totalidad y entender la realidad social como un todo estructurado nos armará metodológicamente para encarar cualquier fenómeno particular de la realidad social desde su esencia. Conocer y describir dicho fenómeno en un marco conceptual completo y complejo, en donde las particularidades alcancen explicación en el devenir histórico, al mismo tiempo que las leyes generales del funcionamiento se nutren de esas mismas particularidades en un proceso dialéctico.

El objeto de esta investigación es utilizar esta perspectiva de análisis para enfrentar las explicaciones teóricas de la crisis capitalista expuestas por Karl Marx e Immanuel Wallerstein. Siendo que este último se aproxima a la noción de totalidad con su análisis de sistemas-mundo y se presenta como un crítico serio de la generación de conocimiento de los saberes modernos y la división más profunda que las ciencias sociales han atravesado desde la Revolución Francesa.

La construcción teórica de estos dos autores es diferente en muchos sentidos. En este trabajo compararemos, no las teorías de ambos autores, ya que resulta imposible. Pero sí, la forma en que ambos crean sus conceptos y los acomodan en su discurso de la totalidad capitalista, con la finalidad de conocer el poder explicativo de ambos autores sobre la crisis capitalista, prestando especial atención a la unidad de análisis utilizada por cada uno de ellos.

Tanto Karl Marx como Immanuel Wallerstein piensan la realidad social desde la noción de totalidad, cada cual con un concepto diferente. El primero lo hace desde el concepto de modo de producción y el segundo desde la perspectiva de análisis de sistemas-mundo. Ambas perspectivas de análisis pretenden comprender la totalidad de lo social; explicar no solo las formas diversas de los procesos sociales sino su estructuración en el entramado social capitalista completo. Esas dos formas de análisis del capitalismo lo presentan como un sistema histórico, posible de ser transformado y caracterizado por la crisis que provocará su extinción. Sin embargo, la forma de configurar la explicación teórica y el lugar que ocupan los conceptos en ellas se distingue el uno del otro.

1.2 SOBRE LAS DIMENSIONES DE LA REALIDAD SOCIAL.

La comprensión de la realidad social como una totalidad compleja exige su desarticulación, con la intención de llegar, en última instancia, a lo que Marx llama “síntesis de múltiples determinaciones”.⁹ Esto es, a la comprensión de la realidad concreta.

Para operar esta desarticulación utilizo tres dimensiones de la realidad. Mismas que permitirán entender y diferenciar el alcance teórico y explicativo de cada perspectiva de análisis sobre la realidad social en general y la crisis capitalista en particular. Estas dimensiones son: el nivel de análisis, el tiempo y el espacio social.¹⁰

1.2.1 NIVEL DE ANÁLISIS

La primera de estas dimensiones, el nivel de análisis, se refiere a los procesos de abstracción y concreción que acompañan a la reflexión marxista de la totalidad. Es decir, a la forma de guiar el proceso de pensamiento y posterior explicación. Estos niveles van desde los más abstractos hasta los más concretos; los más ricos en determinaciones teóricas.

La realidad se muestra ante los hombres como “el campo en el que se ejerce su actividad práctico sensible”. Al decir de Karel Kosik: “el pensamiento dialéctico distingue entre representación y concepto de las cosas, y por ello entiende no sólo dos formas y grados del conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana,”¹¹ una inmediata y engañosa y otra compleja.

“En nuestra percepción inmediata la realidad se nos presenta como una entidad concreta, pero con una representación caótica.”¹² Sabemos que la realidad existe porque desplegamos nuestras actividades en ella (praxis humana) pero el hecho de que lo hagamos, no significa que entendamos la estructura de la realidad que le da forma a nuestra práctica dentro de ella. De esta manera, la realidad está

⁹ Marx, Karl *elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* Tomo I, Siglo XXI, México 1971 p. 21

¹⁰ Osorio, Jaime *Fundamentos del análisis social*, FCE, México (2001), 2da. Ed., 2016. Cap. III

¹¹ Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967 p.1

¹² Osorio, Jaime *Fundamentos del análisis social*, FCE, México (2001), 2da. Ed., 2016. P.53

ahí, frente a nosotros, la percibimos. Sin embargo, el hecho de que la podamos percibirla, no significa que entendamos los procesos que la organizan y la dotan de sentido.

La apariencia fenoménica de las cosas, la que se presenta inmediatamente y bajo la cual, los hombres despliegan su praxis diaria, constituye el mundo de la apariencia, en donde los hombres ignoran el funcionamiento esencial de los procesos. La tarea principal de la ciencia social es encontrar esa esencia y explicar la realidad social desde ella, revelando aspectos que en el mundo de la apariencia están ocultos.

El fenómeno y la esencia son partes integrantes de la realidad social. La esencia es revelada por el fenómeno, pero lo hace de forma confusa. “El fenómeno no es radicalmente distinto de la esencia, y la esencia no es una realidad de orden distinto a la del fenómeno.”¹³ Por tanto, la comprensión de la esencia o del mundo real de las cosas no son dos cosas ajenas; ambas representan sólo un momento en el proceso de producción de conocimiento.

El proceso de pensamiento marxista reconoce la existencia de una realidad inmediata -el mundo de la apariencia; un mundo distorsionado y caótico. Mismo que se encuentra muy próximo a nosotros y del cual se extrae la materia prima para la generación de conocimiento. Es al mismo tiempo el punto de partida y de llegada de todo el proceso.

“Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas.”¹⁴ La tarea del conocimiento científico es desentrañar la esencia que da forma a la realidad social. Tarea que exige la descomposición de los fenómenos sociales en su forma más simple, en donde dicha esencia no sea opacada por fenómenos secundarios. Empresa que se conseguirá mediante un proceso de abstracción.

¹³ Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967 p.28

¹⁴ *Ibidem*.

Los procesos de abstracción presentes en la metodología marxista de producción de conocimiento, juegan un papel fundamental en el descubrimiento de la ley del fenómeno, de la esencia. Por medio de la abstracción, los fenómenos son separados: por un lado, están los fenómenos secundarios y por otro la esencia de la realidad; la dinámica que le da forma.

Antes de continuar, nos valdremos del trabajo de Nicos Poulantzas para precisar *la distinción entre los procesos reales y los procesos de pensamiento, del ser y del conocimiento*.¹⁵ Proposición fundamental del materialismo.

Para el materialismo, *cualquier trabajo teórico, cualquiera que sea su grado de abstracción, se sustenta en los procesos reales*.¹⁶ Es decir, en los procesos inmediatos, históricos. A partir de los procesos de abstracción, en el proceso de generación de conocimiento, los procesos reales son descompuestos hasta llegar a su forma más simple, permitiendo conceptualizarlos. Ahora bien, un concepto nunca será más real que otro, pero sí ocupará un lugar estricto y jerárquico en la explicación teórica según su nivel de análisis -más abstracto o más concreto.

Hemos escrito que *el trabajo teórico parte de una materia prima*. Y también hemos escrito que esa materia prima, es al mismo tiempo punto de partida y de arribo del trabajo teórico. En el punto de partida la materia prima no está “compuesta (...) de lo real-concreto.”¹⁷ Sino de lo la apariencia caótica. De otra forma el proceso de pensamiento no tendría sentido alguno.

Como se explicó en párrafos anteriores, la realidad se presenta al hombre como una realidad caótica, distorsionada. Realidad que requiere de un trabajo teórico para alcanzar el carácter de real-concreta. Pero es esa realidad caótica la que nos brinda nociones o informaciones sobre lo esencial. Nociones o informaciones que mediante un trato conceptual específico, un proceso de abstracción, nos darán el conocimiento de un objeto.

¹⁵ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975. p.3

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem.

El nivel de abstracción de un objeto de conocimiento lo diferenciará y le dará su lugar en el proceso de pensamiento. Estos objetos pueden ser: un objeto “concreto singular”, como México en un momento determinado de su desarrollo histórico o puede ser un objeto “abstracto-formal”, como el plusvalor: conceptos que no existen formalmente en la realidad, pero que sirven como explicación para el tratamiento de las nociones o informaciones de lo real en el camino de la elaboración de los conceptos más concretos.

La distinción entre los procesos reales y los procesos de pensamiento y entre el momento de abstracción de los conceptos, nos evitará caer en confusiones, como lo hacen ciertos críticos del marxismo. Quienes colocan a este último, como una doctrina *vieja*, rebasada por los procesos más nuevos en el capitalismo. Críticas fundadas en la falta de comprensión de los procesos de abstracción y en la diferencia entre los procesos reales y los procesos de pensamiento.

Ahora es tiempo de explicar la labor de este trabajo utilizando la explicación anterior; ubicar la teoría de la crisis dentro de la explicación totalizadora de Marx y Wallerstein.

Cuando nos referimos al descubrimiento de la ley del fenómeno en la realidad social, debemos ubicar esta ley, no en el proceso real, sino en el proceso de pensamiento. Mas aún, debe ubicarse dentro del nivel de análisis o abstracción de cada proceso de pensamiento particular. Por lo tanto, la ley del fenómeno dentro del marxismo, no puede, ni pretende explicar lo real-concreto por sí misma. Esta ley, como abstracción, es una formulación simple de la dinámica de un proceso real que le da sentido y ayuda a comprender o a formular conceptos más ricos en determinaciones teóricas -y por tanto más complejos- sobre lo real-concreto.

Para evitar caer en las confusiones propias del positivismo en las ciencias sociales, se vuelve necesario exponer las diferencias entre las *leyes naturales*, como las que atañen a la física y las *leyes sociales* que emergen del estudio de ciencias como la economía. “La [diferencia] más inmediata es que las [segundas] son (...) construcciones que son producidas por las interacciones de los hombres, en tanto las [primeras] son naturales, en el sentido de que emergen de la naturaleza

misma.¹⁸ Esta diferencia pone de manifiesto la imposibilidad de entender y utilizar una ley social de la misma forma que una ley en las ciencias naturales.

Otra diferencia importante entre el estudio de las leyes naturales y las sociales es que estas últimas, debido a su carácter social, son históricas y, por tanto, son válidas únicamente en ciertos periodos de la vida de los hombres como sociedad. Si bien, los fenómenos sociales esenciales son difíciles de cambiar y toman mucho tiempo, es posible, mientras los fenómenos naturales en su mayoría están sujetos a tiempos mucho más allá de los tiempos de los hombres.

Volviendo a la explicación sobre los niveles de análisis, la ley social surge de un proceso de abstracción, pero no explica la realidad concreta por sí sola y de forma inmediata. Esto es, el conocer una ley social no permitirá disminuir cualquier realidad concreta a una consecuencia de la ley que se le pueda aplicar.

De la misma forma que podemos identificar diferencias entre las leyes sociales y las naturales, podemos encontrar similitudes. Podemos establecer un símil entre ambas. Todos los cuerpos que se encuentran en la tierra se someten a la acción de la gravedad, es decir, todos caerán a una velocidad de 9.8 m/s^2 en caída libre.

Esa ley opera para todos los cuerpos, pero no podemos afirmar que solo dependen de ella; ningún cuerpo cae en caída libre pura. Existen otros factores que intervienen en el fenómeno, como la resistencia a la caída o un sinnúmero de fuerzas externas que pueden intervenir.

Lo mismo sucede con la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Cualquier formación social específica que tenga como modo de producción dominante al capitalismo tenderá a una situación de crisis. Sin embargo, la forma de manifestación, y las causas contrarrestantes (fuerzas externas y específicas) que se apliquen a cada caso, darán resultados distintos en tiempos y espacios diferenciados.

¹⁸ Osorio, Jaime *Fundamentos del análisis social*, FCE, México (2001), 2da. Ed., 2016 p.78

Comprender la diferencia entre las leyes que pueden ser desentrañadas en las ciencias sociales con respecto de las ciencias naturales, es fundamental para comprender el lugar que ocupan estas leyes en el proceso de pensamiento y la concepción de la totalidad en Marx.

Desde el marxismo, la totalidad debe ser entendida como un entramado complejo, en el cual, existe una conexión recíproca entre los hechos más concretos y los conceptos más abstractos. Si bien, la totalidad reconoce un orden y una jerarquización, esto no se traduce en una subordinación de lo particular a lo general ni viceversa.

En el proceso de pensamiento marxista se exige una vuelta desde los hechos concretos hasta las nociones más abstractas y de regreso. Pero, sobre todo, exige un proceso de pensamiento riguroso en donde cada concepto debe ser entendido en su correcto nivel de análisis.

En el proceso de pensamiento, los niveles de abstracción se nutren unos de otros y es necesario desplazarse por esos niveles según el objeto de ciencia que se haya precisado en una investigación.

“En la propuesta teórica de Marx una de las preocupaciones centrales es establecer las regularidades que expliquen la vida societal y que en el campo de la ciencia se expresen con la noción de leyes.”¹⁹ Si bien esta afirmación es correcta, vale la pena explicarla. Ya que las particularidades de cada proceso no juegan un papel menos importante, pero sí un orden diferenciado en la totalidad.

En el marxismo, la búsqueda y formulación de leyes sociales representa solo un punto en el camino para conocer un objeto. Esto es, la formulación de una ley social no significa el fin último del proceso de pensamiento; después de ello, esa ley ayudará a formular conceptos o leyes de otros niveles de análisis que versen sobre objetos cada vez más complejos; más concretos. La búsqueda de leyes es una de

¹⁹ Ibidem.

las preocupaciones centrales del marxismo, pero no es el punto de llegada en el proceso de pasamiento.

La ley social en tanto abstracción refiere a un trabajo de simplificación de la realidad con el fin de conocer la esencia de dicha realidad o de un fenómeno de ella. El nivel de análisis en el que se ubica esta ley es un nivel de abstracción alejado de la realidad-concreta. Para regresar a la realidad, se deben recorrer algunos niveles y tendrá como resultado la formulación de conceptos propios de un nivel más cercano a la realidad y por tanto más complejo, explicado y ya no caótico, debido a que en el trayecto del nivel más abstracto al más concreto se añaden particularidades que en niveles anteriores habían quedado desatendidas.

1.2.2 **EL TIEMPO SOCIAL**

El tiempo social que ocupa a las ciencias sociales es particular. “Comprendamos bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedad. No el de los físicos ni el de los filósofos.” El tiempo social se diferencia del tiempo cronológico en diversos sentidos. El tiempo social es, a diferencia del cronológico, un tiempo heterogéneo; en él sucede que “antes de arribar a un final, se gesta un principio nuevo.”²⁰

Braudel distingue tres grandes temporalidades: el tiempo corto o acontecimiento, el tiempo medio o coyuntura y el tiempo largo o la larga duración.²¹ Cada fenómeno social se inscribe en un tiempo social determinado. Sin embargo, los fenómenos sociales pueden y deben ser explicados desde diferentes temporalidades, según sea necesario. Lo que genera diferencias sustanciales en cada explicación.

En la realidad social hay momentos en los que parece que el tiempo no transcurre o al menos que lo hace muy lentamente y épocas en donde en pocos días o semanas, ocurre mucho. Dentro de la realidad social, nos encontramos

²⁰ Bagú, Sergio *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, 1970 p.104

²¹ Osorio, Jaime *Fundamentos del análisis social*, FCE, México (2001), 2da. Ed., 2016 p.62

inmersos en procesos de distinta índole temporal; algunos que iniciaron hace un largo tiempo y otros más inmediatos.

Un fenómeno social puede estar inmerso en una ó más temporalidades. Pueden existir relaciones precapitalistas en formaciones capitalistas y los diferentes componentes de la realidad social pueden correr a velocidades distintas en espacios diferenciados.

Un problema central del análisis es captar la unidad del tiempo social, los puntos en que la integración de los diversos tiempos alcanza su intersección: se debe buscar la significación y la incidencia del tiempo corto en la larga duración, así como la significación de la larga duración en el tiempo corto.²²

Esta concepción del tiempo social resulta útil al momento de entender la crisis capitalista en Marx como un proceso tendencial, en donde la larga duración se condensa en el tiempo corto y este encuentra explicación en la larga duración.

Es fundamental también en la explicación de la crisis estructural en Wallerstein. En donde la coincidencia de diferentes fenómenos sociales, con diferentes temporalidades provocaría la crisis terminal del capitalismo como sistema social.

1.2.3 EL ESPACIO SOCIAL

El espacio social va más allá de la mera descripción del terreno en el que los hombres se desarrollan. El espacio social nos remite a las condiciones geográficas de una región como determinante del desarrollo de la historia social. Además de ello, el espacio social permite ubicar y señalar las diferencias en el despliegue de una misma realidad social en espacios diferenciados.

“Los principales niveles de análisis de la dimensión espacial son tres: procesos societales que reclaman espacios macrorregionales; otros que se despliegan en espacios regionales, y otros más, que se desenvuelven en espacios

²² Ibid. p.63

locales.”²³ Por ejemplo, el capitalismo como proceso social, afirma Wallerstein, reclama una organización macrorregional, en la cual confluyen centros y periferias.

Hemos optado por separar el tiempo social del espacio social en dos apartados diferentes con fines explicativos y pedagógicos. Sin embargo, creemos necesario entender al tiempo y espacio sociales como partes de una misma unidad.

Para lograr una mejor comprensión del párrafo anterior nos ceñiremos a la perspectiva sobre el tiempo y el espacio social que Sergio Bagú expone en su obra: *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Donde, Bagú postula que existen:

tres formas de organizarse el tiempo de las sociedades humanas:

1. el tiempo organizado como secuencia (el transcurso);
2. el tiempo organizado como radio de operaciones (el espacio)
3. el tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones (intensidad)

Bien podríamos llamar dimensión del tiempo a cada uno de estos modos. Nuestro existir en lo social es un existir a la vez, en las tres dimensiones del tiempo (...) pertenecemos simultáneamente, a tres tipos de procesos sociales, según sea la dimensión del tiempo.²⁴

La perspectiva del tiempo social de Bagú guarda similitudes con la propuesta de Fernand Braudel. Esta última, como expondremos más adelante, es un pilar fundamental de la perspectiva del análisis de Wallerstein. Por lo cual, se vuelve necesario conocerla. Sin embargo, creemos conveniente contrastarla con la perspectiva desarrollada en América Latina respecto del tiempo social que propuso Bagú. Teniendo en cuenta que representa un complemento muy oportuno para nuestra labor en este trabajo.

Para Bagú cualquier forma de existencia social esta inmersa en las tres dimensiones antes propuestas. El transcurso se entiende como una secuencia de eventos que tienen una raíz en el *genotipo*. Es decir, la realidad muy rara vez se alejará diametralmente de ella misma, dado que tienen un punto en común que le da forma.

²³ Ibid. p.84

²⁴ Bagú, Sergio *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, 1970 p.106

El genotipo de un transcurrir de la realidad social permite identificarlo dentro de un ciclo propio. Sin embargo, este genotipo presenta mutaciones que lo transforman con el suceder del tiempo. “Estas mutaciones no son unívocas, sino se presentan como posibilidades.”²⁵ Posibilidades delimitadas por el genotipo.

El genotipo hace posible la clasificación y distinción de los procesos sociales. Así podemos distinguir entre la historia de la música o la historia de las herramientas del arado. Y es esa misma naturaleza la que determina la duración de un ciclo.

En lo que respecta a la duración de un ciclo. Braudel y Bagú se distancian teóricamente. Mientras Braudel reconoce su punto máximo de medición en los ciclos de muy larga duración, Bagú ubica en su propuesta teoría a estos ciclos en la categoría de mediana duración, basado en la naturaleza económica de estos.

La influencia que pueda ejercer un genotipo (endógeno) sobre un ciclo social frente a factores exógenos será fundamental para determinar la intensidad y consecuentemente la duración del ciclo. En un ciclo de larga duración habrá menos perturbaciones exógenas dentro de él. Mientras que en los procesos de mediana o larga duración habrá más perturbaciones exógenas.

El espacio social, la segunda categoría del tiempo, “es el tiempo organizado como radio de operaciones. Los elementos que actúan en los ciclos necesitan de la distancia para cumplir sus funciones.”²⁶ El espacio social es el espacio físico en donde se despliegan los diferentes ciclos. Sin embargo, este encuentra significado solo en la medida en que logremos ubicarlo dentro de un ciclo de lo social.

Un mismo espacio social podrá estar inmerso en diferentes transcurso e intensidades y será precisamente esa combinación la que lo determinará. De otra forma las conclusiones a las que arribemos serán parcelarias y faltas de conexión y contenido con el todo.

²⁵ Este concepto se asemeja a la perspectiva de bifurcación que Wallerstein plantea en su análisis de sistemas-mundo. Mismo que revisaremos con más atención en capítulos posteriores.

²⁶ Bagú, Sergio *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, 1970 p.113

Hasta ahora hemos explicado de forma breve el transcurso y el espacio. El tercer componente del tiempo social es la intensidad. Esta intensidad es “la multiplicidad cambiante de cambios, como velocidad variable de cambios.”²⁷ Es en esta dimensión del tiempo en donde las posibilidades de acción adquieren más relevancia. Donde ocurre mucho en poco tiempo y las mutaciones son mas perceptibles.

Las dos propuestas teóricas sobre el tiempo y el espacio sociales descritas en los párrafos anteriores guardan una profunda similitud, en la medida en que ambas condenan a la historia no totalizadora como caduca. Sin embargo, presentan también diferencias sustanciales. La naturaleza de este trabajo vuelve imposible profundización en estos temas. Pero ambas propuestas nos servirán para encarar de mejor forma las dos propuestas teóricas sobre la crisis que pretendemos analizar.

Con la utilización de estas tres dimensiones de la realidad social, estaremos en posición de entender a cabalidad, el alcance teórico y la ubicación exacta de la unidad de análisis en las teorías de autores que nos competen en este trabajo; el concepto *modo de producción* marxista y el *sistema-mundo* de Wallerstein serán enmarcados dentro de un nivel de análisis, un tiempo y un espacio social.

Entendiendo el nivel de abstracción de ambos conceptos, así como su alcance temporal y espacial, estaremos en una posición ventajosa a la hora de analizar la concepción de crisis de ambos autores.

Al igual que con la unidad de análisis, los conceptos que giran en torno a la crisis capitalista serán desestructurados tomando en cuenta las tres dimensiones de la realidad social que ya hemos descrito, con la intención de entender la formulación teórica de ambos respecto a la crisis capitalista.

²⁷ Ibid. p.15

1.3 LA UNIDAD DE ANALISIS MARXISTA DE LA TOTALIDAD CAPITALISTA: MODO DE PRODUCCIÓN.

Dentro de la teoría marxista de producción de conocimiento, encontramos una totalidad que contiene un entramado teórico que atraviesa varios niveles de análisis, dentro de los cuales se ubica el concepto “modo de producción”. Este último es el punto más alto en la abstracción del materialismo histórico.

El concepto *modo de producción social* es la herramienta teórica que Marx utiliza para encarar el estudio de la totalidad desde el materialismo histórico; modo de producción como un objeto “abstracto-formal.”²⁸ Toda vez que no existe en la realidad concreta, pero sirve como herramienta teórica para conocerla.

En el proceso de abstracción que acompaña al proceso de pensamiento, este concepto supera a otros como: *formación social o modo de producción capitalista*. Los cuales ocupan un lugar en niveles de análisis más complejos, más cercanos a la realidad.

Siguiendo a Poulantzas, todo modo de producción está constituido por tres estructuras: una económica, otra política y una última ideológica. Estas estructuras regionales tienen una articulación específica que está condicionada por el papel de lo económico como determinante de última instancia. Articulación que permite diferenciar un modo de producción de otro y que recibe el nombre de matriz.

Definir rigurosamente un modo de producción consiste en descubrir de qué manera particular se refleja, en el interior de éste, la determinación de última instancia por lo económico, reflejo que delimita el índice de predominio y de super determinación de aquel modo.²⁹

Existe una interpretación errónea sobre la condición de determinante de última instancia. La determinación en última instancia por lo económico, no debe ser

²⁸ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975. p.6

confundida con la estructura *domínate* de un modo de producción específico (capitalista, feudal, socialista).

El rol de determinante de última instancia que detenta lo económico en la concepción materialista de la historia, se debe a que la tesis fundamental de esta versa en torno a explicar los cambios en las sociedades a partir de su estructura económica. Sin embargo, en los diferentes modos de producción, lo económico solo determina la región que será dominante en dicho modo, y no es obligatoriamente la región dominante en todos los modos de producción.

La determinación en última instancia por lo económico se encuentra en función de la estructura económica. Es decir, de acuerdo a los elementos invariantes de lo económico en todos los modos de producción:

1. El obrero -el “productor directo”, es decir, la fuerza de trabajo.
2. Los medios de producción; el objeto y los medios de trabajo.
3. El no obrero que se apropia el sobretrabajo, es decir, el producto.³⁰

Marx señala que estos elementos:

Son solamente, mientras se hallen separados, factores potenciales de producción. Para poder producir, en realidad, tienen que combinarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social.³¹

Todo modo de producción específico tendrá su propia estructura dominante y esta estructura dominante será determinada por la forma que revista la combinatoria de los elementos invariables de lo económico.

Como se ha señalado antes, en el modo de producción capitalista, la combinatoria de los elementos invariables de lo económico asignan el papel dominante a la región de lo económico. Sin embargo, esto no opera de la misma

³⁰ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975, p.21

³¹ Citado de Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975. p.20

forma siempre. “No se puede negar que en la Edad Media dominaba el catolicismo y en Atenas y Roma, la política.”³²

Las condiciones que sirven para la reproducción del modo de producción, determinadas por las relaciones de propiedad y apropiación de trabajo, son las que asignan a la región económica, política o ideológica el carácter de dominante.

La manera de estudiar un modo de producción específico como un objeto abstracto-formal exige el conocimiento de la articulación de sus estructuras regionales; principalmente como la determinación de última instancia por lo económico asigna el papel dominante a una estructura y ubica a las restantes en papeles secundarios.

El hecho de que las estructuras sean secundarias no las condena a ser solo una “expresión fenoménica” de la estructura dominante, sino que solo le asigna funciones a cada estructura o nivel. Por lo tanto, las relaciones que existen entre los niveles de un modo de producción no serán simples, sino que están “superdeterminados” por los otros niveles o estructuras.³³

Llegado este punto, es importante ubicar el trabajo teórico contenido en el concepto modo de producción dentro del nivel de análisis que le corresponde; el hecho de que conozcamos la manera en que lo económico asigna a cada región de un modo de producción determinado su lugar en dicho modo, no significa que se conozca el funcionamiento de cualquier fenómeno concreto que se enmarque en una realidad capitalista. Para lograr conocer una realidad concreta hace falta más trabajo teórico.

“El objeto del materialismo histórico es el estudio de las diversas estructuras y prácticas enlazadas y distintas (...) cuya combinación constituye un modo de producción.”³⁴ El capitalismo como formación social histórica, reclama una teoría regional de su modo de producción específico. Esta teoría particular: el modo de

³² Marx, Karl *El capital* nota libro I p.46, FCE

³³ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975, p.5

³⁴ *Ibid.* p.2

producción capitalista estará ubicada en el mismo nivel de análisis y abstracción que otras teorías particulares como: modo de producción feudal, modo de producción esclavista o modo de producción socialista y por su nivel de abstracción debajo del concepto modo de producción.

Estas teorías específicas son diferentes unas de otras, por la estructuración de los niveles regionales en cada una de ellas. Es decir, descubrir la articulación de las estructuras regionales que conforman el concepto modo de producción, permite la construcción de las teorías particulares de cada modo de producción específico.

Esta es la manera en que Marx se aproxima, desde el materialismo histórico, a la noción de modo de producción. Concepto que sirve, al ser producto de un proceso de abstracción; como una brocha gruesa; como un concepto ideal o puro dentro del discurso marxista de la totalidad, que dará cuenta de los componentes y generalidades de todo modo de producción pasado, pero no revela las relaciones complejas de las formaciones sociales más concretas. Trabajo que es propio de un nivel de análisis más concreto.

Hasta ahora hemos explicado la forma en que el concepto modo de producción en Marx nos permite aproximarnos a conceptos más concretos. Para Marx, el siguiente nivel de concreción se manifiesta en las teorías particulares de cada modo de producción; con el trabajo teórico de Marx contenido en el concepto de modo de producción, podemos definir rigurosamente un modo de producción determinado (esclavismo, feudalismo, capitalismo). Sin embargo, este modo de producción no representa el momento de concreción final y está muy lejos de serlo.

Saber que, en el capitalismo, lo económico detenta, además del papel de determinante de última instancia, el papel dominante dentro de ese modo de producción para con los niveles o instancias que lo componen, nos permite diferenciar teóricamente los distintos modos de producción. Este análisis nos presenta al capitalismo, pero no como un objeto concreto-formal sino como un concepto teórico en su forma pura.

Las teorías particulares de los distintos modos de producción en su forma pura, sirven para dar cuenta de algunas cuestiones: primero, revelan la cualidad histórica de cualquier modo de producción específico al mismo tiempo que dan cuenta de la posibilidad de existencia de modos de producción distintos, tanto como modo dominante o modo existente en las realidades sociales concretas, permitiendo el estudio, no solo de la transformación de un modo de producción a otro, sino de una formación social a otra.

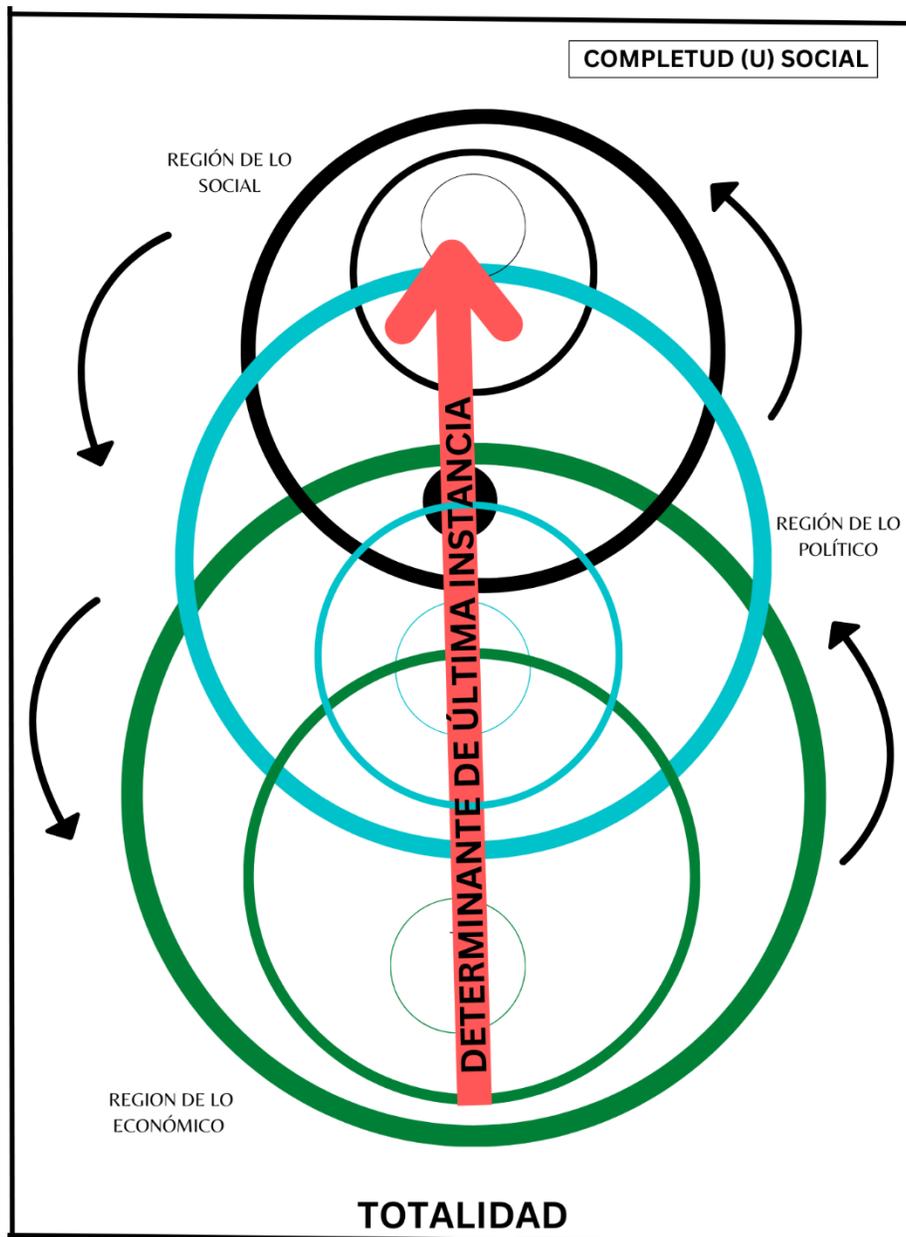
Estas teorías particulares exigen a su vez un trabajo teórico para cada región en dicho modo. Es decir, la formulación de la región de lo económico, lo político y lo ideológico en el modo de producción capitalista. Teorías que darán cuenta de las características puras de cada región en cada modo de producción específico.

En este punto conviene detenernos con la intención de apuntar la dificultad y riqueza del pensamiento marxista en la producción científica. No se trata de una teoría que pretenda escapar a las particularidades de la realidad social, pretendiendo dar explicaciones sobre las realidades de tiempos y espacios específicos, siguiendo una especie de teoría del todo. Pero tampoco se pierde en explicaciones vacías, faltas de trabajo teórico que conducen a interpretaciones caóticas de la realidad.

El esquema 1 representa la teoría de la totalidad aquí expuesta. En él se pueden ver las relaciones que guardan las diferentes regiones de la realidad social en la totalidad; como esta totalidad se encuentra dentro del universo de lo social. Al mismo tiempo se pueden notar en los círculos pequeños que existen procesos de diferente duración y extensión.

Con estos dos conceptos fundadores del pensamiento marxista nos ubicamos únicamente en el proceso abstracto del pensamiento. Es apenas un punto en el camino para conocer la realidad concreta. Realidad de la que nos ocuparemos, muy brevemente, en el siguiente apartado.

ESQUEMA 1. COMPOSICIÓN DE LA TOTALIDAD DE LO SOCIAL



En este esquema podemos observar la forma en que la totalidad social está integrada por las diferentes estructuras o regiones que se relacionan entre sí, al mismo tiempo que le dan forma. Una económica que, al ser el determinante de última instancia, asigna el papel dominante. Estas regiones corren con tiempos diferenciados y con radios de acción diferentes. Es indispensable diferenciar entre la totalidad y la completud, la cual se encuentra fuera de la primera.

1.4 DEL MODO DE PRODUCCIÓN A LA FORMACIÓN SOCIAL ESPECÍFICA.

Ninguno de los dos niveles de abstracción que hemos analizado hasta ahora existe formalmente en la realidad. Esto es, no podemos, ni pretendemos ver al capitalismo en su forma pura en la realidad. Ya que la realidad es más compleja que la teoría. Pero sí podemos utilizar las anotaciones teóricas precedentes para continuar nuestro camino hacia una explicación más concreta de la misma.

Lo que sí podemos observar en la realidad es una *formación social específica*, por ejemplo, el Chile de Pinochet o el México del siglo XX. Ambas realidades concretas se conforman por una combinación de diferentes relaciones sociales propias de modos de producción puros, situación que complejiza el análisis y al mismo tiempo lo hace más rico en determinaciones teóricas. Podemos decir, por ejemplo, que, en el México contemporáneo, el capitalismo es el modo de producción dominante. A pesar de ello, no se puede asumir que en esta realidad concreta del México contemporáneo no existan características propias de otros modos de producción.

En una formación social específica encontramos pues, características de distintos modos de producción. Pero siempre habrá, en cada una de ellas, un modo de producción puro (en el sentido teórico antes expuesto) dominante.

En las formaciones sociales en donde el modo de producción capitalista es el modo dominante, el capital es la lógica o “potencia dominante que lo domina todo, de la sociedad burguesa.”³⁵ Por tanto, las relaciones propias de modos de producción precedentes al de la lógica del capital, deberán expresarse en función de las relaciones que guardan con en el capitalismo.

Al momento en que un objeto de la realidad concreta (como las formaciones sociales específicas) se vuelve un objeto de ciencia, deben tomarse en cuenta los niveles de abstracción en el proceso de pensamiento y las divisiones en las regiones

Marx, Karl *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* Tomo I, Siglo XXI, México 1971 p.28

de cada nivel de análisis. De esta manera, podrán ubicarse en el lugar correcto del proceso de pensamiento.

Si queremos definir las clases sociales en el capitalismo, como lo hace Marx en “El Capital”, debemos tener en cuenta que ese concepto es válido solo en un nivel de abstracción; en la región de lo económico de dicho modo. Es decir, es válido únicamente en un estado de desarrollo del capitalismo y ocupa un lugar en el proceso de pensamiento que nos acercará a la realidad concreta. De esta manera, no confundiremos ese concepto de obrero (un concepto más abstracto y por tanto más simple) con el concepto de obrero en una formación social determinada que seguramente exigirá una división más profunda para dar cuenta de las relaciones abstractas que influyen en ese obrero como objeto concreto.

El lugar que ocupa un obrero que además de trabajar por un salario, tiene un negocio propio por las tardes o fines de semana, será diferente al obrero que solo trabaja en una industria por un salario. Lo mismo sucederá con la burguesía como objeto abstracto-formal y la burguesía propia de una formación concreta, por ejemplo, la burguesía mexicana. Esta última contiene hombres con ciertas características que no se enmarcan perfectamente en la definición más pura de un burgués. Lo mismo sucederá con un campesino o un terrateniente específico a un tiempo y espacio.

En el presente trabajo no nos ocuparemos de una formación social específica; la discusión aquí se centra en torno a conceptos abstractos sobre la crisis en el capitalismo. Sin embargo, esto no quiere decir que no toque, aunque sea tangencialmente la realidad concreta. Por ello, es importante resaltar el carácter diferenciado de los conceptos en el entramado teórico, con la intención de evitar confusiones respecto del papel que juega cada concepto en la producción de una explicación sobre la realidad concreta y distinguir claramente el proceso real del proceso de pensamiento.

Dentro de la teoría marxista de la crisis, nos moveremos por diferentes niveles de abstracción dentro de la obra de Marx, desde el concepto de plusvalor

hasta el de ganancia o ganancia media. Mismos que tienen un nivel de abstracción y por tanto un orden y jerarquía en el proceso de abstracción-concreción de Marx.

A continuación, expondremos brevemente la teoría de la caída tendencial de la tasa media de ganancia que expone Marx en el último libro de “El Capital”, siendo cuidadosos y poniendo especial atención al lugar que, como ley, ocupa en el proceso de pensamiento y el alcance que nos brinda a la hora de utilizarla como herramienta teórica para la explicación de conceptos o realidad más concretas.

Esta ley, como he tenido ocasión de mencionar en párrafos anteriores, representa en sí misma un esfuerzo de abstracción importante. Y es la culminación de un trabajo enorme de Marx; esta ley es fruto del trabajo teórico que realizó apegado a un plan diferente del que expuso en primer lugar. Situación que analizaremos en el capítulo siguiente y embonará perfectamente con el discurso de la totalidad que tratamos en estos párrafos.

2 EL LUGAR DE LA LEY DE LA BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA EN LA EXPLICACIÓN TEÓRICA DE LA CRISIS EN MARX.

Una vez explicado el concepto de totalidad, su importancia y utilidad, pasaremos al análisis de los conceptos que Marx expone en “El Capital”. Toda vez que representa el estudio de la parte económica del capitalismo en su estado puro. Con el objetivo de explicar la crisis en el capitalismo.

Este análisis consistirá en ubicar en el discurso de “El Capital”, los conceptos claves, haciendo énfasis en el nivel de análisis, el tiempo y el espacio social que ocupan en la explicación marxista del modo de producción capitalista y de la crisis del mismo, con la intención de entender la génesis, construcción y dinámica de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, expuesta en el tercer tomo de dicha obra.

2.1 EL LUGAR DE “EL CAPITAL” EN LA TOTALIDAD DEL CONOCIMIENTO MARXISTA.

La primera dificultad a la hora de estudiar “El Capital” se presenta cuando tratamos de entender la estructura y la ubicación de esta en el discurso de la totalidad marxista. Si prescindieramos de este punto, caeríamos en confusión respecto del nivel de abstracción de los conceptos que se presentan en cada parte del texto y el uso indiscriminado que hagamos de ellos, resultará en conclusiones parcialmente verdaderas o erróneas.

Para tratar este punto, seremos deudores del análisis efectuado por Henryk Grossman en su ensayo sobre la “modificación del plan original del Capital”,³⁶ añadiendo algunas consideraciones importantes sobre su texto.

¿Es *El Capital* una obra completa o solo una parcialidad de un discurso más grande? Grossman, después de hacer un análisis concienzudo sobre la razón de cambio del plan original que el mismo Marx refiere en su correspondencia.³⁷ Ubica la obra de Marx como una obra completa a pesar de no haber sido editada completamente por él mismo y ocupar solo una parte en el plan original expuesto en la “Contribución a la crítica de la economía política.”

Siguiendo a Grossman, el cambio en la estructura de “El Capital”, que lo dotó de autonomía respecto de los otros libros planeados, se debió a “precauciones metodológicas” y no sólo a la búsqueda de una mayor claridad en la explicación.

Para Marx, era necesario articular la obra desde el punto de vista del conocimiento y no del objeto (capital, renta de la tierra, salarios, etc.). La esencia de los fenómenos, “no puede ser desentrañada pensando en objetos como el capital, el trabajo asalariado, la renta de la tierra o el comercio exterior por separado.”³⁸

El proceso de pensamiento necesario para llegar al conocimiento de los fenómenos concretos, como explicamos antes, necesita de un rodeo. Es decir, pasar de los fenómenos aparentes, a la esencia y desde ahí emprender el camino

³⁶ Grossman, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, 1979 pp.41-70

³⁷ Ibid p.44

³⁸ Ibid. p.47

de regreso; significa reconocer diferentes niveles de abstracción y concreción. Esta herramienta metodológica fue incompatible con el plan de acción original.

En “El Capital”, Marx “abstrae conceptualmente de la realidad las funciones individuales que asume el capital industrial durante su ciclo (proceso productivo, proceso de circulación y proceso en su conjunto)”³⁹ explicados desde el funcionamiento del capital⁴⁰ y con relación al ciclo del mismo.

Marx dejó de lado su preocupación por los objetos y se centró en el estudio de los mismos dentro de la relación social que los contiene en el modo de producción capitalista. Este cambio le permitió, como veremos más adelante, superar la contradicción sobre la génesis de la ganancia que la economía política había podido superar.

Para explicar el viraje que Marx dio a la estructura de su obra, Grossman escribe: “todo parece indicar que está íntimamente ligado (el viraje) con el descubrimiento del esquema marxiano de la reproducción”⁴¹ y del planteamiento del plusvalor como centro de todo su análisis.

Siguiendo a Grossman, Marx encontró dificultades insuperables cuando trató de calcular las magnitudes de plusvalor de un capital determinado, debido a los nexos que existen entre los diferentes capitales y los fenómenos que ocurren en el mercado interno y mundial. Es decir, en procesos con niveles de concreción mayores (y por tanto con relaciones más complejas) al esquema de reproducción.

El planteamiento del esquema marxiano de la reproducción permite hacer el cálculo del plusvalor que puede generar cada capital individual, sin perturbaciones. Este esquema necesitó, de las simplificaciones efectuadas por Marx, para ser fácilmente entendido; sin estas consideraciones metodológicas, la explicación sobre la génesis del plusvalor podría caer en equívocos imperdonables propios de la

³⁹ Grossman, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, 1979 p.47

⁴⁰ En esta parte es importante aclarar que cuando nos referimos a “El capital” lo hacemos entendiendo a este como relación social, mas no como un objeto; una suma de dinero con el potencial de valorizarse.

⁴¹ Grossman, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, 1979 p.47

economía política, como confundir la génesis del plusvalor con el influjo que ejercen en los precios sobre las mercancías en el mercado mundial.

Las hipótesis simplificadoras empleadas por Marx en “El Capital” tienen como objeto mostrar los fenómenos en su estado puro. “El físico, observa los procesos naturales allí donde se presentan en su forma más nítida y menos oscurecidos por influjos perturbadores.”⁴² Esta es la única forma posible de llegar al conocimiento esencial de los fenómenos; al punto más alto en la abstracción o pureza.

Marx, “debía poner en la base de su análisis como categoría propia su síntesis ideal en la forma fundamentalmente común, el plusvalor.”⁴³ Esta es la única manera de percibir el fenómeno del valor y la generación del mismo, en su estado puro.

Bolívar Echeverría reconoce tres etapas en la argumentación de “El Capital”, que después trataremos con más detalle y dos conexiones entre ellas. La primera de estas conexiones tiene que ver con el plusvalor como concepto abstracto que permite la superación de la paradoja de la génesis del valor de la economía política. Mientras la segunda tiene que ver con la introducción de impurezas desde el esquema de la reproducción marxista.

Bolívar escribe: “El criterio que rige la distinción entre las dos sub-partes es el de la mayor o menor pureza del objeto teórico tratado en cada una de ellas.”⁴⁴ En la primer “sub-parte” Marx analiza el capital en general. Ahí conecta el proceso productivo y consuntivo en una especie de proceso *bifacético* donde no existen perturbaciones. La segunda es el camino de regreso, desde el momento más alto de la abstracción, introduciendo poco a poco los influjos que la esfera de la circulación representa en el proceso real de producción y consumo.

Es precisamente esta forma de proceder de Marx, la que provoca que el centro de atención ya no esté en el objeto, sino en cómo ese objeto forma parte de

⁴² Ibid. p.52

⁴³ Ibid. p.27

⁴⁴ Echeverría, Bolívar *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Facultad de Economía UNAM, México 1994 p. 4

la relación social que lo contiene. De esta forma la ganancia deja de ser un objeto que surge en la circulación para ser una relación social de explotación.

Esta forma novedosa de entender la génesis del plusvalor pone de manifiesto la lucha de clases en la batalla ideológica en las explicaciones del funcionamiento del capitalismo. Mientras la concepción clásica de la generación del valor es mística, oscura, fruto de procesos ajenos a la producción, con la introducción del concepto de plusvalor queda clara la relación de explotación a la que están sometidos los trabajadores en este modo de producción.

De toda la discusión anterior se pueden deducir las razones metodológicas del actuar de Marx en “El Capital”. A Marx le interesaba estudiar al capitalismo en su forma pura. Para ello, él debió prescindir en su obra, de las diversas clases sociales no “fundamentalmente antagónicas” del mismo (propietarios de la tierra, empleados estatales, grandes y pequeños comerciantes) existentes en formaciones históricas específicas. Es decir, en niveles más concretos de la realidad. Dejando solo a las dos clases antagónicas por excelencia: el obrero y el capitalista. “Las únicas clases que intervienen en la formación del plusvalor.”⁴⁵

En este punto de la discusión, el entramado teórico contenido en “El Capital” se conecta con la concepción de totalidad y los tres apartados analíticos de la realidad social expuestas en el capítulo uno de este texto, toda vez reconoce diferentes niveles de análisis y en ellos tiempos y espacios diferenciados.⁴⁶

“El Capital” como obra teórica representa un acercamiento a la esencia del modo de producción capitalista en su estado puro⁴⁷; es una obra que presenta leyes generales del funcionamiento del capitalismo, mismas que permiten acercarnos al

⁴⁵ Para después dar paso a la explicación de los diferentes capitalistas y la forma en que cada uno se apropia de la riqueza producida y arrebatada a los obreros.

⁴⁶ Desde las concepciones teóricas extraídas del texto, debemos emprender un camino de regreso, añadiendo impurezas o especificidades de cada tiempo y lugar determinados.

⁴⁷ El término *puro* debe entenderse según el nivel de abstracción en el que nos encontremos. En este caso, el modo de producción capitalista puro se distingue de un nivel más cercana a la realidad en donde coexisten diferentes características de modos de producción puros. Sin embargo, Bolívar Echeverría refiere al concepto de pureza dentro de los conceptos mismos del capital cuando explica que en la primera parte del texto, Marx lleva a su estado más puro los conceptos de mercancía y dinero, para después introducir impurezas en las partes subsecuentes. El capital en sí es una explicación pura, pero dentro del hay impurezas.

conocimiento real de un fenómeno concreto, pero no lo agota. Ya que, la realidad concreta siempre será más compleja y por tanto más rica en determinaciones teóricas.

Con el uso de las hipótesis simplificadores enunciadas, Marx reduce, en la primera etapa, todo el complejo mecanismo de la producción del plusvalor a la sencilla fórmula $c + v + pv = M$. Para en la segunda etapa introducir las impurezas en la esfera de la circulación y preparar el terreno para la tercera parte.

En la tercera parte, de la misma forma que Marx modificó el centro de su análisis del material a la función del capital.

*así lo llevo, de las formas fenoménicas especiales de la ganancia, que podían verse en la superficie, y de las distintas formas de capital, a su visión más amplia de la totalidad, del plusvalor global y del capital global.*⁴⁸

En esta última parte, que ocupa especial atención en nuestro trabajo, Marx presenta “los esquemas de la reproducción social global”⁴⁹ como conclusión a la contradicción entre el valor de uso y el valor. Nos presenta la apariencia revestida con las anotaciones teóricas de las primeras etapas para formular una explicación *científico-crítica* del modo de producción capitalista.

Una vez entendido el lugar que ocupa el capital y el proceder metodológico de Marx, toca el turno de examinar los conceptos en la obra con la intención de ubicarlos en su justo lugar.

2.2 SOBRE EL CONCEPTO DE VALOR EN MARX Y LA FORMULACIÓN DEL ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN CAPITALISTA.

En las siguientes páginas repasaremos el planteamiento teórico de Marx en “El Capital”; desde su análisis de la mercancía, hasta llegar al esquema de

⁴⁸ Grossman, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, 1979 p.56

⁴⁹ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Facultad de Economía UNAM, México 1994 p. 10

reproducción del capital. Para después continuar hacia la formación de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Realizaremos un análisis similar al que Andrés Barrada llevó a cabo en su tesis de licenciatura⁵⁰. La cual, apoyada en la obra de Bolívar Echeverría sobre los esquemas del Capital, nos amplió la perspectiva del tratamiento que da Marx a los conceptos en las primeras secciones de su obra y de, cómo ese tratamiento nos permite ver en acción la propuesta teórica de los niveles de análisis propuesta en el primer capítulo.

Barreda analiza con herramientas de relojero el primer capítulo de “El Capital” con la intención de presentar la estructura argumental del discurso marxista en dicha obra y resaltar la importancia específica de cada concepto contenido en ese capítulo. Aquí realizamos un examen similar, pero utilizando herramientas más gruesas para lograr abarcar una mayor superficie teórica.

Siguiendo a Bolívar Echeverría, el discurso de Marx es crítico, al mismo tiempo que científico, por la forma de proceder de su autor. Quien se planea como objetivo, desarmar el discurso burgués utilizando los propios conceptos burgueses. Mismos que impiden ver la esencia real de los fenómenos. “La peculiar cientificidad que inaugura (el proceder de Marx) determina que el procedimiento de descripción y explicación de su objeto -la riqueza social moderna- sea espacialmente complejo.”⁵¹

La forma de proceder de Marx es importante en la medida en que analiza los conceptos de la economía burguesa; los expone y los destruye teóricamente, con la intención de presentarlos tal como son: “una aceptación tan fundamental de aquella relación en crisis entre lo económico y la totalidad de lo social.”⁵²

Para Bolívar, “El Capital” consta de tres etapas fundamentales: la primera la componen las dos primeras secciones del libro I. En esta etapa, Marx somete a

⁵⁰ Barrada, Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación de la crítica de la Economía Política*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1983.

⁵¹ Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, 1986, p.52

⁵² Ibidem.

critica los conceptos de mercancía y dinero en la forma en que la economía burguesa los concibe.

Al inicio, en el examen de la apariencia, Marx, presenta “la descripción más general que es posible hacer en términos científicos espontáneos de la riqueza social.”⁵³ Todo esto con la intención de llevarlos a un punto tal, que se presenten, ellos mismos, como una paradoja.⁵⁴

En esta parte de su obra, Marx examina los conceptos: mercancía y dinero al mismo tiempo que presenta la fórmula general del capital (D-M-D') con la intención de mostrar los límites que las concepciones burguesas sobre estos productos teóricos producen. De esta forma, Marx logra reducir la explicación burguesa sobre la fórmula general a un absurdo.

El plus de valor no puede generarse en el proceso que cambia al dinero en mercancía y lo vuelve a cambiar en dinero; pero, por otro lado, solo puede generarse en este mismo proceso.⁵⁵

La superación de este absurdo representa el salto teórico que Marx introduce respecto de la explicación burguesa. Y es, al mismo tiempo, lo que dota a la explicación marxista de seriedad teórica. Es precisamente este salto, contenido en el concepto de plusvalor, el que da sentido a la siguiente etapa del discurso en “El Capital.”

En párrafos anteriores mencionamos la importancia del plusvalor en el cambio efectuado en el plan original de Marx. A ello, se suma la importancia de dicho concepto en el discurso de la totalidad marxista. Este concepto permite, alejándose de las trabas impuestas por los conceptos burgueses, formular un planteamiento teórico que ve al capital como una relación social y no simplemente como dinero susceptible a incrementarse.

⁵³ Ibid. p.52

⁵⁴ Paradoja que supera mediante el concepto de plusvalor.

⁵⁵ Ibid. p.54

El plusvalor como objeto teórico exige la formulación de otro concepto igualmente importante: la mercancía fuerza de trabajo. La cual, como sabemos, es una mercancía especial en el sentido en que es ella, la única que produce valor durante el proceso productivo.

Estos descubrimientos teóricos dan luz sobre la realidad social y permiten superar la paradoja a la que Marx arriba mediante los conceptos burgueses; dan cuenta que, en la realidad aparente, “el acto de apropiación de un valor ajeno es ocultado, confundido o mistificado como un simple intercambio de equivalentes.”⁵⁶

El plusvalor como concepto teórico surge de los procesos de pensamiento que Marx lleva a acabo durante las primeras dos secciones de su obra; desde la apariencia del mundo fenoménico, emprende un camino que lo lleva a ver el fenómeno de la generación de valor en su estado más puro.

En párrafos anteriores hicimos énfasis en la importancia que Marx concedió a la necesidad de medir el plusvalor de un capital determinado. Vale la pena precisar que esa medición debe entenderse en su nivel teórico; no es que Marx quisiera calcular el plusvalor de un capital concreto (tal o cual fábrica), sino el de capital teórico, que permitiera, en primer lugar, el descubrimiento de la relación social que lo envuelve y en segundo, la forma en que este se reparte.

En la segunda etapa de la obra, que Bolívar ubica en la mayor parte del libro I y todo el libro II, Marx, responde a la pregunta ¿qué pasa cuando la mercancía es consumida productivamente? Esta pregunta, a primera vista parece sencilla de responder; nace una nueva mercancía dotada de un valor adicional. Sin embargo, en la realidad capitalista no es tan sencillo.

En la primera etapa, Marx examina la realidad, en esta segunda, explora la esencia de los fenómenos. Marx contrapone las categorías trans-históricas que dan forma a la reproducción de la vida material, con sus expresiones históricas al momento de estar subsumidas al objetivo del capital; la valorización del valor.

⁵⁶ Ibid. p.55

A lo largo del libro II, Marx complejiza la explicación de la realización del plusvalor en la medida en que añade la esfera de la circulación al análisis. Explica las modificaciones que puede sufrir el plusvalor al momento de realizarse la mercancía, lo que Bolívar llama: “estudio de las impurezas o mediaciones circulatorias.”⁵⁷ En esta parte Marx presenta las manifestaciones de las contradicciones en el capitalismo: “entre valor de uso y valor, entre forma natural y forma valor.”⁵⁸

En la tercera etapa, expuesta en la sección sexta del libro I y en todo el libro III, Marx contrapone la esencia descubierta en la segunda etapa con la aparente armonía de la realidad. Explica cómo se genera la ilusión sobre que el plusvalor extraído a los trabajadores es un producto genuino del dinero del capitalista.

Marx explica cómo se generan los precios de las mercancías en la realidad capitalista, cómo es que el capitalista calcula ese precio y porqué el plusvalor aparece como ganancia a los ojos de ellos.

Marx elimina los supuestos que permitieron llegar a la esencia de los fenómenos y vuelve a la apariencia, pero ya no desde el empirismo, sino con un armamento teórico que permite que las explicaciones sean complejas y llenas de contenido y no caóticas como al inicio.

Marx condensa las contradicciones expuestas a lo largo de la segunda etapa mediante la teoría de la crisis. Teoría que se basa en la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia; cómo esta última tiende a descender debido a la naturaleza del proceso de producción y apropiación del trabajo en el capitalismo, lo que Marx llama ley general de la acumulación capitalista.

⁵⁷ Echeverría, Bolívar, *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*, Facultad de Economía UNAM, México 1994 p. 10

⁵⁸ *Ibid.* p.11

2.2.1 EL PRIMER CAPÍTULO DE “EL CAPITAL” COMO INTRODUCCIÓN Y FIGURA ARGUMENTAL EN LA OBRA DE MARX.

Tanto Bolívar Echeverría como Andrés Barreda dan una gran importancia al planteamiento inicial de “El Capital”. A pesar de que el primero de ellos acota este inicio a los cuatro primeros capítulos del libro, mientras el segundo lo ubica en el primer capítulo, la importancia de analizar este inicio es innegable.

Sería ocioso tratar de establecer límites claros sobre el principio y la culminación de dicho inicio, siendo que el método marxista exige la ida y vuelta constante a conceptos de diferentes niveles de análisis.

Sobre el primer capítulo de “El Capital”, Bolívar escribe: “el capítulo primero constituye por si solo todo un pequeño tratado; es un texto con muy alto grado de independencia, que expone de manera exhaustiva una argumentación casi por completo suficiente.”⁵⁹ Pero, ¿En qué sentido podemos entender esa independencia? ¿Qué sucede en el planteamiento marxista en este capítulo? ¿Cuál es la utilidad de los argumentos allí descritos en la totalidad del discurso de la obra?

Antes de abordar la importancia del capítulo uno, debemos entenderlo dentro de toda la primera parte del libro; como punto de partida de la figura argumental que componen los cuatro primeros capítulos o las primeras dos secciones. Mismas que son la conexión directa con la formulación del plusvalor como concepto central del discurso crítico.

En el análisis anterior llamamos primera etapa a estos cuatro capítulos donde la problemática central es: “el análisis crítico de la validez de la fórmula general del capital o el examen de las condiciones de posibilidad del proceso descrito por ella.”⁶⁰ mediante el examen de los conceptos burgueses de la economía política.

La manera en que Marx realiza este examen es mediante:

Dos pasos argumentales; el primero examina las condiciones de posibilidad del proceso en que existe la riqueza mercantil en general

⁵⁹ Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*, Ediciones Era, 1986 p.72

⁶⁰ Ibid. p.66

(simple) (...) para entrar en el examen de las condiciones de posibilidad del proceso en que existe la riqueza capitalista.⁶¹

En la primera sección podemos reconocer tres momentos argumentales: el primero es el análisis de la riqueza en la forma mercancía; el segundo es el análisis del intercambio en su forma elemental; y el tercero es el análisis de la metamorfosis de las mercancías en dinero y viceversa.

En la segunda sección también podemos ubicar tres momentos: el primero es el análisis de la fórmula D que se convierte en D' mediante M; el funcionamiento capitalista de la circulación simple; el segundo, la problematización de la imposibilidad del surgimiento del plusvalor mediante esta fórmula simple; y el tercero, el problema de la producción del plusvalor oculto por la apariencia mercantil simple.

Todo este entramado argumentativo que hemos expuesto y del cual surge la noción de plusvalor con la que Marx supera el paradigma de la producción del valor en la economía política, contiene al capítulo primero. Mismo que, a los ojos de Bolívar, no es solo el punto de partida del primer giro argumental de "El Capital", "tampoco es una línea (un paso argumental), sino toda una figura (un argumento completo)."⁶² Pero ¿En qué sentido lo es?

El Capital inicia con el capítulo titulado *La mercancía*. El cual "rebaso con mucho, el cumplimiento de la tarea teórica que le estaría adjudicada por el orden puramente de la exposición."⁶³ Y es ejemplar a la hora de poner en acción la metodología marxista. El capítulo primero de la obra contiene cuatro párrafos que analizados detenidamente nos muestran el camino a seguir de toda la producción de la obra.⁶⁴

⁶¹ Ibid. pp.66-67

⁶² Ibid. p.68

⁶³ Ibid. p.71

⁶⁴ Véase Andrés Barreda, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación de la crítica de la Economía Política*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1983. (...) Allí se muestra con lujo de detalle la manera en que cada párrafo se conecta con el otro, siguiendo siempre la línea argumental marxista.

El capítulo inicia con el análisis de las formas valor y valor de uso, pasando al doble carácter del valor en el segundo párrafo, para después mostrar la manifestación del valor de cambio en el tercero y terminar con el carácter fetichista que asume la mercancía y que posibilita la existencia del modo de producción capitalista en el cuarto.

Marx muestra la condición contradictoria dentro de los factores de la mercancía, la contradicción de ser valores de uso sociales, pero producidos de forma privada en el primer párrafo; en el segundo, se muestra el doble carácter del trabajo como trabajo concreto y abstracto, tomando en cuenta la magnitud del valor y las problemáticas que esto genera.⁶⁵ En el tercero, Marx explica la forma en que se concilia la contradicción entre el ser social de la mercancía, entre el valor de uso y valor mediante el valor de cambio y la génesis de la forma dinero. En el último párrafo, explica cómo el proceso de intercambio solo puede existir en su forma cosificada y mistificada; el proceso mediante el cual se resuelven los caracteres contradictorios en la sociedad capitalista que Marx ha expuesto antes.⁶⁶

Siendo fiel a su método, desde la apariencia emprende un camino que le permite, mediante simplificaciones, desmitificar el discurso burgués, ofreciendo además una explicación de la forma en la que las contradicciones son superadas. Mostrando la necesidad de un salto teórico.

De la misma forma que Marx resuelve la paradoja burguesa de la formación del valor durante la primera etapa argumental, resuelve la contradicción entre el doble carácter de la mercancía en su forma capitalista (ser consumidos socialmente y producidos privadamente) mediante el valor de cambio, para después volver a la realidad y explicar las condiciones que permiten la existencia de dicha contradicción.

⁶⁵ Desde este punto, siguiendo a Barreda, Marx pondrá en claro, el límite histórico absoluto de la mercancía, en tanto que la magnitud del valor de esta se encuentra condicionada por el tiempo de trabajo necesario que a lo largo del desarrollo de las fuerzas productivas, tiende a desaparecer. Este argumento es elemental para entender la crisis y Marx lo manifiesta desde el primer capítulo.

⁶⁶ Barreda, Andrés, *En torno a la estructura argumental y la fundamentación de la crítica de la Economía Política*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1983.

2.2.1.1 DEL VALOR DE USO AL VALOR COMO PROCESO DE ABSTRACCIÓN

Conocemos la importancia de la formulación del concepto del plusvalor como la superación de la economía política y la forma general en que Marx se conduce durante el primer capítulo y las dos primeras secciones. Es momento de iniciar el análisis puntual de los conceptos contenidos en “El Capital” que permitieron dicha formulación.

Marx inicia la exposición de su obra con el análisis de la mercancía. Siendo está, “en su forma individual, la forma esencial de la riqueza en el modo de producción capitalista.”⁶⁷ Esta mercancía tiene como característica principal el ser un satisfactor de alguna necesidad material de los hombres. Esta característica de las mercancías se cristaliza en el proceso de pensamiento marxista con el concepto valor de uso.

El valor de uso de una mercancía no es más que la utilidad de una cosa y está condicionada al cuerpo de la misma. Un valor de uso, por ejemplo, un pedazo de oro, está condicionado históricamente por los usos que puedan darle de acuerdo a los avances tecnológicos de la época, es un valor de uso en el sentido que satisface una necesidad real de los hombres. Pero no se utiliza de la misma forma en cualquier época histórica.

“El Capital”, es un estudio específico del modo de producción capitalista. Marx escribe: “los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuera la forma social de esta. En la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores del valor de cambio.”⁶⁸ Con esta precisión, Marx separa el concepto de valor de uso frente al valor. Siendo el primero la riqueza material en cualquier modo de producción y la segunda una característica específica del modo de producción capitalista. Ya no hablamos sólo de los valores de uso, sino

⁶⁷ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo I Vol. I, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.43

⁶⁸ Ibid. pp. 44-45

de su caracterización en el modo capitalista de producción como portadores de valor.⁶⁹

Primeramente, el valor de una mercancía debe expresarse en términos cuantitativos respecto de otra, lo que llamaremos valor de cambio. Y esta expresión puede presentarse de tantas maneras como valores de uso existan. Sin embargo, esta diferencia en nada altera el valor de cambio de las mercancías; dicho valor puede expresarse en términos de cualquier mercancía sin que eso signifique una variación en dicho valor.

En el capital se ofrecen ecuaciones que indican la proporción cuantitativa de equivalencia entre una mercancía A y una mercancía B. El planteamiento de estas ecuaciones da paso al siguiente nivel de abstracción en el proceso de exposición de Marx. La mercancía A y B deben tener algo en común para poder ser intercambiables entre sí, sin importar la cantidad en que ellas se intercambien -no se pueden sumar términos de una variable x con términos de una variable y . Ese “algo común” al que nos referimos es: “la propiedad de ser productos del trabajo.”⁷⁰

Con este trabajo de abstracción las características corpóreas de las mercancías pasan a segundo plano, no porque dejen de existir, sino porque ya no son más el centro del análisis. Tampoco importa mucho la diferencia entre el trabajo de las personas que las producen, solo queda una gelatina de trabajo humano indiferenciado,⁷¹ a saber, el valor de las mercancías.

El hecho de introducir un común denominador entre los valores de uso producidos de forma privada. Este denominador no solo funciona para equiparar aritméticamente los diferentes trabajos privados. Es al mismo tiempo, la forma en que Marx resuelve la contradicción interna de las mercancías.

Las mercancías son producidas de forma privada pero consumidas de forma social. Por tanto, su valor debe estar en función no solo de un productor privado,

⁶⁹ Para Marx existen tres elementos que conforman a la mercancía; valor de uso, valor y valor de cambio. Sin embargo, estos son cualitativamente diferentes y responden a tiempos y niveles de abstracción distintos.

⁷⁰ Ibid. p.46

⁷¹ Ibid. p.47

sino de las funciones de producción sociales. Marx elimina la cualidad diferenciadora de los trabajos individuales contenidos en los valores de uso para poder determinar una equivalencia social entre ellos.

Este valor, a diferencia del valor de uso, no puede verse a simple vista, sino solo su expresión monetaria en forma de valor de cambio. Por tanto, es diferente respecto del nivel de abstracción en el proceso de pensamiento.

El valor debe ser cuantificable. Es decir, debe haber una magnitud en ese valor. Dijimos que la medida de ese valor es el trabajo contenido en una mercancía que se mide mediante “el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.”⁷² Esto es, cuanto tiempo le lleva a un obrero producir una mercancía con un grado medio de destreza.

Hasta aquí hemos manifestado la cualidad *bifacética* que Marx asigna a las mercancías en el modo capitalista de producción: por un lado, son valores de uso, en su forma natural y por otro son portadoras de valor en su forma capitalista. Siendo esta última cualidad la que transforma a los valores de uso en mercancías.

Estas mercancías expresan su valor respecto de otras (forma de valor) y tienen un valor propio (tiempo de trabajo contenido en ellas). Esta distinción ayudará a no confundir la objetividad en cuanto valores de las mercancías, con la forma dineraria que termina apareciendo en primer término en el intercambio de mercancías en los niveles más inmediatos de la realidad.

El proceder explicativo de Marx en la construcción del concepto “valor” en el primer capítulo de su obra, da cuenta de las abstracciones necesarias en todo proceso de pensamiento para llegar a la esencia de los fenómenos sociales. Hasta este momento, Marx emprende la primera parte del “rodeo”, con la intención de presentar la esencia del valor de las mercancías. Teniendo como nivel más alto en la abstracción, el reducir el trabajo diferenciado de los hombres a una misma masa de trabajo homogénea.

⁷² Ibid. p.48

2.2.2 DEL VALOR A LA FORMA DINERARIA; PROCESO DE CONCRECIÓN

Tomando en cuenta las ecuaciones que contraponían un valor de uso con otro en razón de expresar el valor del primero con respecto del segundo: la forma simple del valor, Marx inicia el retorno desde la esencia del valor a las formas fenoménicas, en donde descubre el “enigma”, que otros economistas trataron de descubrir sin éxito, sobre el dinero.

En la forma simple del valor, una mercancía sirve como expresión de valor de otra. De esta forma ambas son equiparables; ambas tienen trabajo humano objetivado en ellas. Pero esta equivalencia se establece respecto de una relación social (tiempo de trabajo socialmente necesario) y no de una cualidad natural de las mercancías.

Cuando la forma de equivalente de la mercancía es concebida como natural a ella misma, parece ser “naturalmente” intercambiable por otras. “De ahí lo enigmático de la forma de equivalente, que solo hiere la vista burguesamente obtusa del economista cuando lo enfrenta, ya consumada en dinero.”⁷³

Para pasar a la forma simple del valor a la forma general del mismo, Marx enfrenta una mercancía con otras como formas equivalentes. De esta forma se obtiene un conjunto de equivalencias; x cantidad de la mercancía A es igual a y de la mercancía B, z de la mercancía C, w de la mercancía D, etc.

En este conjunto de equivalencias se pueden cambiar los términos de las ecuaciones, dejando a la mercancía A como un equivalente de las otras mercancías; la forma de equivalente general de las otras, las mercancías B, C, D ahora “representan su valor en forma simple, porque lo representan en una sola mercancía, y en forma unitaria porque lo representan en la misma mercancía. Su forma de valor es simple y común a todas, por tanto, general (de la mercancía A).”⁷⁴

La forma de equivalente general del valor “ofrece finalmente al mundo de las

⁷³ Ibid. p.71

⁷⁴ Ibid. p.80

mercancías la forma relativa social-general de valor.”⁷⁵ De la cual, la forma dinero es solo una expresión.

Este análisis permite a Marx hacer una crítica a las consideraciones sobre el valor encontradas en los mercantilistas y los librecambistas de la época. Respecto de los primeros, observa que ponen todo el énfasis a la forma de equivalente general del valor, es decir, a la forma dinero como riqueza total de las naciones. Mientras los librecambistas hacen lo propio con la parte cuantitativa de la representación de valor, condicionando la existencia del valor a los movimientos en “el boletín diario de la lista de precios.”

Es así como Marx revela el gran secreto del dinero que permite ir más allá de las concepciones mercantilistas en donde el dinero metálico es la fuente de toda riqueza o que el valor de una mercancía se determina en el mercado.

El trabajo de abstracción que Marx utiliza para llevarnos desde el concepto de valor de uso hasta el concepto valor y de ahí regresar a la forma dinero es otro ejemplo de la metodología que explicamos en el primer capítulo de este texto. Sin embargo, debemos ser muy cuidadosos a la hora de ubicar estos conceptos dentro de la totalidad del pensamiento marxista. Si bien, presentamos el concepto de valor como el nivel de abstracción más alto y al dinero como la forma más inmediata, esto solo es válido para el análisis efectuado aquí. Estos conceptos no son ni los más abstractos, ni los más concretos del pensamiento marxista. Ambos son objetos abstracto-formales, que dan cuenta de la esencia del valor en un momento histórico determinado.

El concepto de valor es válido para el modo de producción capitalista puro, mientras el dinero puede transformarse a lo largo del modo de producción capitalista o incluso la mercancía que ocupa el lugar de equivalente general puede modificarse sin que esto altere la esencia del valor. Ninguno de los dos existe en la realidad, en el caso del valor existe su forma transmutada en el precio que cada mercancía tiene

⁷⁵ Ibid. p.83

en el mercado y en el caso del dinero existe el peso mexicano, el dólar o cualquier otra moneda que sirva como equivalente general.

2.2.3 SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL Y LA GENERACION DE PLUSVALOR.

Hasta aquí hemos revelado el enigma del dinero; partiendo desde el valor de uso y llegando hasta la forma de equivalente general desde la representación simple del valor. Seguiremos con la revisión del camino teórico de Marx para llegar desde el dinero hasta el plusvalor.

La forma dineraria del valor se presenta en la realidad más inmediata. Es decir, constituye, “la primera forma de manifestación del capital.”⁷⁶ Este dinero puede o no convertirse en capital, ello depende del uso que se le dé; como consumo en valores de uso o consumo en medios de producción. Al decir de Marx “por su distinta forma de circulación.”⁷⁷

A lo largo del camino que va desde el dinero como representación de una masa de trabajo, indiferenciada y objetivada en una mercancía, al plusvalor, Marx distingue las dos esferas principales en el modo de producción capitalista, basándose en las formas que toma el capital en su ciclo de reproducción: esfera de la producción y esfera de la circulación.⁷⁸

El dinero existe en modos de producción distintos al capitalismo. Sin embargo, solo puede convertirse en capital dentro de éste; solo puede convertirse en capital con un sistema de circulación mercantil establecido y desarrollado, en donde el capitalista encuentre mercado para sus productos y un mercado para adquirir medios de producción. Es decir, el dinero como capital exige de un desarrollo histórico.

⁷⁶ Ibid. p.179

⁷⁷ Ibid. p.180

⁷⁸ Hasta este punto, el análisis de Marx se había desarrollado indiferenciadamente entre las esferas de producción y circulación. Sin embargo, las cuestiones que tienen que ver con la producción y apropiación del plusvalor requieren de una abstracción que obliga a separar temporalmente las esferas antes mencionadas.

El dinero puede funcionar de dos formas distintas: la primera de ellas se expresa por la formula M-D-M: una mercancía se vende con la intención de adquirir la expresión dineraria del valor contenida en ella; dinero contante y sonante.

Este dinero, a la postre, se utilizará para obtener otra mercancía que funcionará como valor de uso para satisfacer una necesidad humana, agotando así el valor generado en la primera mercancía mediante el consumo improductivo. Esto es, se vende para comprar.

La segunda forma la representa la formula D-M-D', en esta forma, se compra mercancía con la intención de transformarla y venderla después. Esta forma de gastar el dinero en el mercado parecería incoherente si no existiera un cambio en la magnitud del valor en la segunda mercancía. El objetivo en esta segunda forma no es la adquisición de un valor de uso para la satisfacción de una necesidad, sino la "valorización del valor." Es decir, incrementar el dinero inicial en la segunda venta.

En la formula M-D-M', el monto de dinero cambia de manos en dos ocasiones. Mientras en la segunda D-M-D' es la mercancía la que pasa por dos manos. En la primera la mercancía final se saca de la esfera de la circulación y se transporta a la esfera del consumo, en donde se utiliza como valor de uso. Mientras en la segunda formula, la mercancía también se extrae de la esfera de la circulación, pero no pasa a la esfera del consumo, sino a la esfera de la producción con la intención de consumirla productivamente y conseguir así aumentar el monto de dinero que se adelantó. El objetivo en este caso es el valor de cambio.

El dinero que funciona para la compra de medios de producción regresa a la esfera de la circulación para completar su ciclo. Pero esperando que regrese con una modificación en la magnitud de valor contenida en ella; que vuelva cargada de un plusvalor. El uso intencionado del dinero para obtener un aumento cuantitativo de valor es lo que convierte al dinero en capital.⁷⁹

Durante el ciclo del capital, el dinero y la mercancía no funcionan como equivalente general o valor de uso respectivamente. Ambas formas son la

⁷⁹Ibid. pp. 179-184

representación de un valor que en el movimiento se valoriza. Es decir, cambia de magnitud cuantitativa, se convierte en D´.

La fórmula D-M-D´ sería, aparentemente, propia del capital mercantil -ese capital que funciona solo en el proceso de circulación; comprar barato para vender caro. Lo que configura la paradoja a la cual arriba Marx al examinar los conceptos burgueses. Sin embargo, veremos cómo es el capital productivo, en la esfera de la producción, el que genera el plusvalor y no el capital comercial o el capital que devenga interés, el capital financiero.

En la esfera de la circulación, siempre y cuando opere sin interferencias, se operan únicamente “cambios de equivalentes.”⁸⁰ Es decir, no existe un cambio en la magnitud del valor, solo un cambio en las mercancías en cuanto valores de uso. Puede darse un cambio en el precio de las mercancías, fruto de alguna interferencia en el intercambio, lo que genera que una mercancía se venda por encima o debajo de su valor. Pero esa diferencia es consecuencia de la interferencia y no del intercambio y “por tanto no es un medio para enriquecerse obteniendo más valor.”⁸¹

La confusión estriba en el uso homogéneo de conceptos de diferentes niveles de análisis: valor de uso, el valor de cambio y el precio de las mercancías. En esta parte, Marx critica a Condillac, un economista que, en su intento por proponer una explicación sobre la generación de plusvalor en la esfera de la circulación en el modo de producción capitalista, cae en *Robinsonadas* parecidas a las de Ricardo. Ambos tratan de argumentar lo que pasa en el capitalismo basado en condiciones no capitalistas.

Condillac atribuye la posibilidad de comprar algo por debajo de su valor al hecho de que los productores de mercancías producen cierta parte para consumo propio y solo la parte sobrante la llevan al mercado como mercancía. Como no le son necesarias para satisfacer su necesidad valen menos en sus manos y más en

⁸⁰ Ibid. p.193

⁸¹ Ibidem. Ya analizamos como esta apariencia es superada con la introducción del concepto de plusvalor.

las del comerciante.⁸² En este punto Condillac olvida que en el modo de producción capitalista muy pocas personas producen para el autoconsumo, restándole importancia a las condiciones históricas que permiten el surgimiento del capital y por tanto del plusvalor.⁸³

Cuando un comprador o vendedor logra “estafar” a otro, se crea la ilusión de haber presenciado un acto de valorización. Esto se revela falso cuando consideramos al valor como un concepto global. Es decir, tomar todo el plusvalor producido en su conjunto. De esta forma, este proceso de generación de valor, se presenta como que la ganancia del comprador es la pérdida del vendedor o viceversa. Sin operar ningún cambio en la magnitud del valor global.⁸⁴ Además, estas estafas solo serían posibles para un número limitado de vendedores o si fuera posible para todos en algún momento estos vendedores tendrían que ser estafados.

Marx ejemplifica de manera brillante esta falsedad con un suceso histórico. Algunas comunidades del Asia menor, escribe:

podían vender sus productos al imperio romano a precios excesivamente elevados. Empero, el dinero con el que les pagaban era dinero que estas comunidades pagaban en tributo a los romanos. Por tanto, las comunidades, a pesar de parecer estafadores, eran ellos los estafados.⁸⁵

La claridad con la que Marx exhibe las carencias de los postulados antes citados, solo es posible en la medida en que se conoce la cualidad bifacética de la mercancía, la esencia del valor y de su manifestación como dinero en la esfera de circulación. Hasta este momento conocemos cómo el dinero se transforma en capital, lo que sigue es conocer como ese capital genera un valor adicional –el plusvalor.

⁸² Esto recuerda a las teorías marginalistas en donde una mercancía vale menos en tanto ya se haya satisfecho la necesidad para la cual ella fue diseñada.

⁸³ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo I Vol. I, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.199

⁸⁴ Ibid. p.198

⁸⁵ En este punto parece que caemos en el mismo error de las Robinsonadas. Vale la pena aclarar que solo es un ejemplo de cómo el proceso circulatorio de cualquier modo de producción puede crear ilusiones respecto de la valorización, pero estos quedan resueltos al tomar en cuenta el valor en su conjunto.

2.2.4 DEL DINERO COMO CAPITAL AL PLUSVALOR

Con el análisis efectuado por Marx hemos dado cuenta que el dinero es solo la expresión del valor de cambio de una mercancía expresada en términos de este como equivalente general. Podemos decir que en la fórmula D-M-D', el incremento de valor no puede surgir en ninguno de los dos cambios en la esfera de la circulación, ya que, estos cambios son únicamente intercambios entre equivalentes.

De esta forma, se revela ante nuestros ojos la realidad sobre la generación del plusvalor: "la modificación (del valor de las mercancías) solo puede surgir de su valor de uso (trabajo vivo) en cuanto tal, es decir, de su consumo."⁸⁶ Sabemos, además, que la medida objetiva del valor es el trabajo humano concreto e indiferenciado contenido en ella. Por lo tanto, es el trabajo humano, la única mercancía que, mediante su consumo productivo, puede agregar valor a otras mercancías.

El sujeto que pretende convertirse en capitalista, debe encontrar en el mercado, además de materias primas para la producción, fuerza de trabajo libre para consumirla en el proceso y dotar de valor a las mercancías, con la intención de acrecentar el dinero que ha adelantado.

Estas condiciones, al igual que otras que hemos enunciado, solo se encuentran en un tiempo determinado del desarrollo histórico;

La fuerza de trabajo, como mercancía, solo puede aparecer en el mercado en la medida de que su propio poseedor- la persona a la cual pertenece esa fuerza de trabajo- la venda como mercancía. Para que su poseedor la venda como mercancía es necesario que pueda disponer de la misma y por tanto que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona.⁸⁷

⁸⁶ Ibid. p.203

⁸⁷ Ibid. p.204

Adicionalmente a esta condición se agrega otra igualmente importante: “para que alguien pueda vender mercancías diferentes a su fuerza de trabajo, ese alguien debe poseer, naturalmente, medios de producción.”⁸⁸

El proceso histórico concreto mediante el cual surgen dichas condiciones en un espacio determinado (Inglaterra) es explicado por Marx en el capítulo sobre la “acumulación originaria de capital.”⁸⁹ Este esfuerzo representa uno de los puntos más cercanos a la realidad concreta en “El Capital”.

El proceso histórico descrito por Marx en el capítulo citado, guarda una relación estrecha con las simplificaciones hechas por Marx, en la medida en que describe una forma concreta, específica, en la que aconteció la escisión de los medios de producción y los trabajadores en la realidad. Misma que fue condición necesaria para la transformación de dinero en capital y por tanto de la producción del plusvalor.

2.3 CONSIDERACIONES HISTÓRICAS EN LA ABSTRACCIÓN MARXISTA.

En esta parte de la explicación vale la pena hacer algunas acotaciones. A lo largo del entramado conceptual de “El Capital” hemos encontrado en su mayoría, abstracciones. Sin embargo, Marx adelanta que esas abstracciones serán eliminadas después, en el proceso de concreción que ocupa el retorno desde la esencia en el método marxista de aproximación a la realidad.

Mientras presenta las dos condiciones de existencia de la fuerza de trabajo como mercancía en la esfera de la circulación, Marx escribe lo siguiente:

Al poseedor de dinero, que ya encuentra el mercado de trabajo como sección especial del mercado de mercancías, no le interesa preguntar por qué ese obrero se le enfrenta en la esfera de la circulación. Y, por el momento, esa pregunta tampoco nos interesa a nosotros.⁹⁰

⁸⁸ Ibid. p.205

⁸⁹ Ibid. Cap. XXIV La llamada acumulación originaria de capital pp.891-994

⁹⁰ Ibid. p.205

Esta precisión indica que esta falta de interés sobre el origen de esta condición, es solo un paso en el camino del conocimiento, que en otro momento de la explicación será tratado. Es decir, representa una simplificación momentánea para comprender la esencia del fenómeno concreto en su estado puro. Fenómeno que explica después, en el capítulo sobre la acumulación originaria de capital.

la naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero de mercancías y por la otra, personas que solo poseen su fuerza de trabajo. Esta relación en modo alguno pertenece al ámbito de la forma natural, ni tampoco es una condición común a todos los periodos históricos (...) Es el resultado de un desarrollo histórico precedente, el producto de numerosos trastocamientos económicos, de la decadencia experimentada por toda una serie de formaciones más antiguas de la producción social.⁹¹

Al materialismo histórico le interesan los cambios de una formación social a otra y la caracterización en su forma pura, de cada una de ellas en lo económico, lo político y lo social. En la anterior cita, Marx pone de manifiesto la herencia del materialismo histórico en “El Capital”, mediante la diferencia entre la forma social y la forma histórica de la realidad social.

Siguiendo a Louis Althusser:

toda ciencia de un objeto histórico (...) se refiere a un objeto histórico dado, presente, objeto producto de un devenir, resultado de la historia pasada. Toda operación de conocimiento que parte del presente y que se refiere a un objeto producto del devenir solo es, entonces, la proyección del presente sobre el pasado de ese objeto.⁹²

Solo es posible comprender objetivamente a las formaciones sociales precapitalistas desde la autocrítica de la sociedad burguesa. Desde la caracterización de los modos de producción en su estado puro y el contraste entre ellos en una realidad concreta.

⁹¹ Ibid. p.206

⁹² Althusser, Louis, *Para leer El Capital*, Siglo XXI, 1ra. Edis.1967 17ª. Reimpr.1979 p.133

Marx reconoce que las condiciones necesarias para la transformación del dinero en capital son herencia de formaciones precapitalistas. Cuando entendemos esto, podemos enfrentarnos a un objeto de ciencia, susceptible de ser conocido, apoyados en conceptos válidos en el nivel de análisis, tiempo y espacio social requeridos. Evitando caer en confusiones epistemológicas graves.

Las simplificaciones que Marx introduce en su estudio del modo de producción capitalista se contraponen con simplificaciones llevadas a cabo por teóricos como Ricardo, precisamente en el sentido histórico de las mismas.

El abstraer como herramienta para la generación de conocimiento real, no exenta de equívocos a los pensadores que la ocupan al momento de llevarla a cabo; los procesos de simplificación de la realidad pueden, en ocasiones, confundir más de lo que aclaran, tal como sucede con las *robinsonanas* de Ricardo. Quien pretende explicar las leyes generales del capitalismo basadas en situaciones no capitalistas.

Aristóteles enuncia con claridad que la forma dineraria no es más que la figura ulteriormente desarrollada de la forma simple del valor (...) el intercambio, dice, no podría darse sin la igualdad, la igualdad, a su vez, sin la conmensurabilidad. Pero aquí se detiene perplejo (...) en verdad es imposible que cosas tan heterogéneas sean conmensurables.⁹³

Es así como Marx concede a Aristóteles el logro de trazar un camino productivo para el descubrimiento de la esencia del valor. Sin embargo, advierte también que las limitaciones de la época le impidieron descubrir ese algo equiparable entre las mercancías, ya que la sociedad griega se basaba en:

La desigualdad de los hombres, y sus fuerzas de trabajo. El secreto de la expresión de valor, la igualdad y la validez igual de todos los trabajos por ser trabajo humano en general, (...) solo podía ser descifrado cuando el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio social.⁹⁴

⁹³ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo I Vol. I, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.72

⁹⁴ Ibid. p.73

La posibilidad que tiene una teoría para dar brincos en el tiempo y el espacio -hacia formaciones sociales pasadas- permite rebasar el conocimiento inmediato que ofrece el presente respectivo de cada pensador. Consecuentemente, diversos pensadores de la economía clásica como: los fisiócratas, Smith o Ricardo vieron una realidad aparente, realidad que su tiempo podía brindar. Cada uno, teniendo un desarrollo más avanzado según el avance respectivo del modo de producción capitalista en cada época. Sin embargo, desde esta perspectiva, la esencia del plusvalor queda oculta debajo de conceptos que sirven a los intereses de la clase burguesa y no son más que representaciones de un grado de desarrollo del sistema de producción capitalista en su estado aparente, sin llegar nunca a conocer la esencia de dichos fenómenos.

Como hemos hecho notar, las abstracciones llevadas a cabo por Marx, permiten entender objetivamente las relaciones precapitalistas desde la crítica de la sociedad burguesa -ayudan a dar saltos en el tiempo y el espacio. Marx no solo toma en cuenta el nivel de análisis sino también el tiempo y el espacio social.

2.4 SOBRE LA FORMACIÓN DEL PLUSVALOR Y EL ESQUEMA DE LA REPRODUCCIÓN MARXISTA.

Después de las consideraciones hechas sobre la cualidad histórica de la metodología marxista, podemos continuar con el análisis de la producción de plusvalor. Una vez descubierta la única mercancía capaz de generar nuevo valor, nos interesa conocer el proceso mediante el cual esto sucede.

“El uso de la mercancía fuerza de trabajo es el trabajo mismo.”⁹⁵ Para que la fuerza de trabajo pueda generar valor se le debe consumir con la intención de producir valores de uso para su posterior venta en la esfera de la circulación como valores de cambio.

El hecho que sea el capitalista quien ponga en movimiento los medios para la producción de un valor de uso, no modifica la esencia de la producción del mismo. Por esa razón, Marx examina el proceso de trabajo en general, sin las

⁹⁵ Ibid. p.215

determinaciones que operan en él bajo el dominio del modo de producción capitalista.

Con la puesta en movimiento de la fuerza de trabajo se agrega valor a la mercancía en la que se adelantó el dinero. Este trabajo objetivado recién agregado, se denomina plusvalor. Este último es solo una parte constitutiva del valor de la mercancía que egresa del proceso de producción; la parte restante es la transferencia del valor de la materia prima y máquinas que se adquirieron con el dinero adelantado; el valor del trabajo pretérito objetivado en esas mercancías.⁹⁶

“Los productos, por consiguiente, no son solo resultado, sino a la vez condición del proceso de producción.”⁹⁷ El consumo de las mercancías de esta forma sirve no para la satisfacción de las necesidades materiales del hombre, sino para la satisfacción de las necesidades del proceso productivo.

La esencia del proceso de trabajo como generadora de valor no se modifica en el modo de producción capitalista; no importa si el capitalista es quien pone en movimiento los elementos de la producción o es un artesano en un gremio.

La caracterización del proceso de trabajo en el capitalismo se diferencia de la anterior en la medida en que, en él, existen dos condiciones: “el obrero trabaja bajo el control del capitalista y el producto de ese trabajo es propiedad de capitalista”, en virtud de que ha pagado por él en el mercado.

El trabajo en el modo de producción capitalista, como ya observamos, “quiere no solo producir un valor de uso, sino una mercancía; no solo un valor de uso sino un valor, y no solo valor sino plusvalor.”⁹⁸ Este proceso de producción de plusvalor sería imposible si se pagara el valor de la fuerza de trabajo y solo se utilizará su equivalente en el proceso de producción.

Siguiendo esta lógica, el valor de la mercancía fuerza de trabajo será el equivalente a los valores de los medios necesarios para su supervivencia y

⁹⁶ Esto opera en todos los procesos productivos excepto en los de las industrias extractivas, en donde la materia prima aparece por naturaleza.

⁹⁷ Ibid. p.220

⁹⁸ Ibid. p.226

reproducción. Si el capitalista paga este monto en el mercado y utiliza al obrero hasta transferir el valor que pagó por él a la mercancía, no obtendría plusvalor, por tanto, sería inútil el adelanto de dinero, que en este caso no se convertiría en capital. Pero el hecho de que el capitalista pague cierta cantidad, no significa que no puede consumir la mercancía fuerza de trabajo más allá del tiempo que ésta tarda en producir su valor como mercancía en el mercado.

La distinción entre el valor de la fuerza de trabajo y su valorización es algo que el capitalista tenía claro antes de adelantar su dinero, ya que por medio de la compra que realizó en el mercado, el capitalista puede controlar el proceso de trabajo para que se haga de la forma más efectiva y además el producto de este le pertenecerá jurídicamente. “Si comparamos, ahora, el proceso de formación de valor y el proceso de valorización, veremos que este último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto.”⁹⁹ De esta forma es como el capitalista obtiene una mercancía con un valor mayor al capital adelantado para su producción.

En el proceso productivo que produce plusvalor, no importa si el trabajo es más o menos calificado. Simplemente este trabajo es apropiado por el capitalista apoyado en la relación jurídica que se establece entre compradores y vendedores. Su diferencia se limitará a cuestiones meramente cuantitativas; siendo la x de trabajo calificado el equivalente a y de trabajo simple. Y su expresión más inmediata será la extensión de la jornada laboral o el perfeccionamiento de los procesos productivos.¹⁰⁰

En este proceso de valorización del trabajo vivo, operarán dos clases de capitales: el capital constante y el capital variable:

(Estos) factores del proceso laboral inciden de manera desigual en la formación del valor del producto (...) Por medio de la mera adición

⁹⁹ Ibid. p.236

¹⁰⁰ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo I Vol. II, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.43 p.615-627. En esta sección se exponen los dos métodos para la producción de plusvalor. Estos métodos en nada modifican la esencia del plusvalor, sino solo la forma de producirlo, son, por tanto, un momento más concreto en la explicación.

cuantitativa se añade nuevo valor, mediante la cualidad del trabajo agregado se conserva en el proceso de producción los viejos valores.¹⁰¹

A la combinación de ambos capitales se le denomina composición orgánica de capital y tenderá siempre hacia una parte porcentual más elevada del lado del capital constante – del trabajo pretérito objetivado. Esta condición llevará a los obreros a un desplazamiento paulatino por medio de su propio trabajo.

El grado de explotación al que los obreros están sometidos en el proceso productivo se mide por la *tasa de plusvalor*. Concepto fundamental para entender la teoría de la crisis. La fórmula que la representa está dada de la siguiente forma: “plusvalor/capital variable = Plusvalor/Valor de la fuerza de trabajo= Plustrabajo/trabajo necesario.”¹⁰²

Esta fórmula sirve para no confundir la génesis del plusvalor y es posible solo después de dar el rodeo desde el valor de uso hasta el valor. Además, da cuenta de cómo el obrero genera un valor más grande que el que se le paga por medio del salario; el capitalista paga el valor de la mercancía fuerza de trabajo, pero prolonga su uso más allá del valor de esta.

La diferencia entre el tiempo de trabajo pago del obrero y el salario pagado configura el plusvalor. El salario aparece “en la superficie de la sociedad burguesa (...) se pone de manifiesto como el precio del trabajo.”¹⁰³ Con el análisis de la forma salario como manifestación del valor de la fuerza de trabajo, Marx explica el funcionamiento real del proceso de trabajo.

El precio del trabajo es una concepción del lenguaje popular que los economistas clásicos adhieren a sus explicaciones sin una revisión crítica, lo que

¹⁰¹ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo I Vol. I, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.241-243

¹⁰²KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.645

¹⁰³ Ibid. p.651

Sobre la superación del concepto burgués de Salario, Engels escribió en un ensayo publicado en el periódico *The labour Standard* entre mayo y agosto de 1881 titulado *Un salario justo por una jornada justa*. Donde expresa la necesidad de superar la consigna que da título al artículo, después de que sirviera como emblema del movimiento obrero inglés en 1824. Este es un ejemplo de cómo la teoría y los procesos de abstracción permiten enfrentar los problemas reales. La consigna puede ser un buen inicio para la acción política, pero en algún momento debe ser superada por el hecho de que se había demostrado que el salario, al menos en el capitalismo es injusto por naturaleza.

los ha conducido a conclusiones erróneas sobre los temas concernientes al plusvalor.

Al tratar de explicar cómo se determina el precio del trabajo, los economistas clásicos recurren a la oferta y la demanda como medio para conseguirlo. Sin embargo, efectuando un análisis sobre ello, se concluye que esos cambios en el precio en la esfera de la circulación se anulan al momento de igualarse la oferta y la demanda.

En este punto, Marx contempla situaciones dentro de la esfera de la circulación que pueden modificar los precios. Situaciones que nos confundirían si no hubiésemos revisado primero la esencia del valor que permitirá diferenciarlo de los precios. En aquí donde Marx elimina simplificaciones necesarias que había efectuado, lo que compone toda la segunda parte del Capital en la división propuesta por Bolívar.

El valor del trabajo es diferente al valor de la fuerza de trabajo. Esta diferencia es fundamental, ya que, si el capitalista pagara el precio del trabajo, debería pagar el trabajo que este puede efectivizar en el proceso productivo, lo cual, anularía por completo el fin último del dinero adelantado, debido a que no devengaría plusvalor para el capitalista.

Esta confusión entre valor del trabajo y valor de la fuerza de trabajo oculta las relaciones capitalistas que se presentan en la forma transmutada de este último concepto- el salario.¹⁰⁴ El cuál es el pago por la fuerza de trabajo y no por el trabajo que esta objetiva en una mercancía por su uso prolongado. “La forma de salario, borra, toda huella de división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago.”¹⁰⁵ El salario, al ser equívalete al pago por el trabajo efectuado, crea la ilusión de ser el equivalente al trabajo objetivado en la mercancía.

¹⁰⁴ Ibid. p.656

¹⁰⁵ Ibid. p.665

Esta relación de apropiación del trabajo es histórica y tiene vigencia solo en la formación capitalista:

En la prestación personal servil, el trabajo del siervo para sí mismo y su trabajo forzado se distinguen, de manera palpablemente sensible, tanto en el espacio como en el tiempo. En el trabajo esclavo, incluso la parte de la jornada laboral, en el cual el esclavo no hace más que suplir el valor de sus propios medios de subsistencia, en la cual, pues, en realidad trabaja para sí mismo, aparece con trabajo para su amo. Todo su trabajo toma la apariencia de trabajo impago. En el caso del trabajo asalariado, por el contrario, incluso el plustrabajo o trabajo impago aparece como pago. Allí la relación de propiedad vela el trabajar para sí mismo del esclavo; aquí, la relación dineraria encubre el trabajar gratuito del asalariado.¹⁰⁶

El trabajo impago que oculta la relación social salario en el modo de producción capitalista, representa el plusvalor apropiado por el capitalista.

2.5 DEL PLUSVALOR A LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Hasta aquí hemos dicho que el fin de la producción capitalista es la valorización del valor y cómo es que este proceso se lleva a cabo. Sin embargo, dicho proceso es solo una de las fases individuales del funcionamiento del modo de producción capitalista:

Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que este sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases. Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco les es posible cesar de producir.¹⁰⁷

Esta reproducción reviste tintes capitalistas, es decir, funciona por medio de las condiciones sociales que permiten convertir dinero en capital y así valorizar el valor.

Con anterioridad debimos considerar como el plusvalor surge del capital; ahora hemos de examinar como el capital surge del plusvalor. El empleo

¹⁰⁶Ibid. p.657

¹⁰⁷ Ibid. p.695

de plusvalor como capital, o la reconversión del plusvalor en capital es lo que denomina acumulación de capital.¹⁰⁸

El proceso de valorización en el capitalismo es el fin último de la producción en el capitalismo. La valorización del valor, el consumo productivo de las mercancías, a diferencia del consumo de valores de uso, no encuentra límites materiales de satisfacción de necesidades humanas. De tal suerte que, en el capitalismo contemporáneo se generan necesidades superfluas para encontrar formas de realizar en el mercado el plusvalor necesario para la valorización del capital y la transformación de ese plusvalor en nuevo capital para operar una reproducción ampliada del mismo. Esta situación satisface la necesidad incesante de valorización que el capital exige en el modo de producción capitalista que, cuando es interrumpida genera problemas severos.¹⁰⁹

La necesidad incesante de producir y reproducir el capital trae consigo una acumulación de capital constante, dotada de ciertas características. Lo que Marx llamó la “ley de la acumulación capitalista”. Esta ley ocupa un lugar central como síntesis de todo el entramado teórico desarrollado en el primer tomo de *El Capital*.

La ley de la acumulación capitalista explica cómo a partir de la reproducción a escala ampliada del capital, se pone en movimiento cada vez más fuerza de trabajo, a la vez que la composición orgánica de capital se modifica, aumentando porcentualmente el capital constante respecto del capital variable, lo que crea un desplazamiento cada vez más grande de obreros, generando así un “ejército industrial de reserva.”¹¹⁰

Durante este capítulo revisamos como el valor está presente en todos los momentos históricos en la vida del hombre, pero solo en el capitalismo se le apropia por medio del enfrentamiento entre capitalistas y obreros operado en la esfera de la

¹⁰⁸ Ibid. p.713

¹⁰⁹ Esta explicación encuentra eco en las tendencias imperialistas que acompañan el funcionamiento del capitalismo como modo de producción concreto. Tendencias que son estudiadas por David Harvey y otros pensadores marxistas. Respecto de Harvey revisaremos más adelante la explicación que nos ofrece sobre la crisis y sus formas de manifestación concretas.

¹¹⁰ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 pp. 759-808

producción; el valor de cambio se presenta en las formaciones sociales que tienen alguna especie de intercambio, pero solo en el capitalismo se vuelve el fin último que persigue la producción; el dinero nace en cualquier formación que tenga en el desarrollo de sus intercambios un equivalente general, pero solo en el capitalismo se convierte en capital que devenga plusvalor y que ese plusvalor exige una reproducción constante y esa reproducción tiende a ser infinita.

El aporte teórico de Marx; la formulación de su esquema de reproducción con los métodos de abstracción antes expuestos “es un importante avance con relación a los clásicos, porque es el único que finalmente hace posible la formación exacta de la ley de la caída de la tasa de ganancia y su demostración.”¹¹¹

Solo así, podemos prescindir de todo aquello que perturba el fenómeno de generación de plusvalor, para desde allí emprender el camino de regreso, mientras eliminamos las concepciones aparentes de los fenómenos económicos en el capitalismo. Viaje que haremos a continuación.

2.6 SOBRE LA LEY GENERAL DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA MEDIA DE GANANCIA.

La “ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia” es la formulación teórica sobre la génesis de todas las crisis capitalistas, mas no de su expresión fenoménica. Esta teoría ocupa un lugar central en el desarrollo de este trabajo. Sin embargo, fue necesario tomarnos el tiempo para exponer algunas consideraciones teóricas que sirven para su construcción antes de presentar la ley formalmente, con la intención de no caer en confusiones teóricas.

Lo primero que debemos decir sobre la ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia es que forma parte del tercer tomo de la obra. Esta consideración es relevante porque con esta ley, Marx desarma los conceptos

¹¹¹ Grossman, Henryk, *Ensayos sobre la teoría de la crisis*, Siglo XXI, 1979 p.58

burgueses o aparentes a partir de la noción de plusvalor que construyó en el tomo uno de su obra.

Para esta parte de la teoría, Marx ha eliminado las hipótesis simplificadoras o al menos ha explicado el papel que juegan en la distribución del plusvalor y ha dividido al capital en: industrial, comercial y financiero, que son las formas en las que se presentan en la realidad capitalista.

Hemos enunciado el proceso de abstracción del cual Marx se vale para llegar al concepto de plusvalor y la formulación de su esquema de reproducción, basado en la noción de valor en general, abstracto, lo que permite dar cuenta de la esencia del valor en el capitalismo. Sin embargo, esta concepción teórica podría parecer diferente a la realidad concreta y en efecto, lo es, pero en un sentido distinto al que argumentan los detractores de Marx. Para los cuales, la formulación de esta ley, representa un claro error debido a que en la realidad no se verifican los supuestos que Marx introdujo en la primera parte de “El Capital”. Como si el análisis marxista del modo de producción capitalista terminara con el esquema de la reproducción.

¿Es válido sostener que todo el rodeo que Marx hizo para desarrollar su concepto de plusvalor carece de sentido porque no se verifican los supuestos en la realidad?

Desde el primer capítulo de este texto hemos insistido en la importancia de la comprensión de la metodología marxista para el correcto uso de los conceptos de cada obra en general y de los expuestos en “El capital” en particular.

Grossman refiere, a propósito de la finalidad del conocimiento en Marx:

Toda ciencia tiene por objeto investigar y comprender la totalidad concreta formada por los fenómenos, por sus relaciones y por sus cambios. La dificultad de esta tarea radica en el hecho de que los fenómenos no coinciden directamente con la esencia de las cosas.¹¹²

¹¹² Ibid. p.71

El primer paso que Marx da en su obra es descubrir esa esencia oculta en el proceso de producción capitalista. Situación que pasan por alto los autores de las críticas fundadas en el hecho de que los supuestos usados por Marx no se verifican en la realidad.

Sería un error profundo creer que Marx solo se preocupaba por la esencia de los fenómenos. Por el contrario, lo que a Marx le interesaba en última instancia es la comprensión de los fenómenos concretos. Bajo ese tenor, para Marx la formulación del esquema de la reproducción y la formulación del concepto de plusvalor, son solo una parte del camino para la comprensión de la realidad concreta, solo un escalón en la escalera del conocimiento.

Recordemos que Marx se propone conocer “el todo”, mas no conocerlo “todo”. La tarea que sigue es encontrar los enlaces que conecten la esencia con la realidad concreta; el camino de regreso de lo abstracto a lo concreto. Es decir, el momento en que Marx prescinde poco a poco de las simplificaciones que permitieron la formulación de su concepto de plusvalor y su esquema de la reproducción, con la intención de acercarse cada vez más a las manifestaciones del capital en la realidad concreta. Por ejemplo, la división del capital en su forma productiva, comercial y financiera.

La realidad concreta se mueve de manera distinta a la formulación teórica. El proceso de pensamiento y el proceso real se distinguen entre sí. Sin embargo, estos encuentran concreción mediante el trabajo teórico y analítico.

Si bien, los fenómenos concretos en el capitalismo se presentan de forma distinta al esquema de reproducción marxista, hecho que el mismo Marx deja claro en varias ocasiones, y encuentran una explicación seria solo en la medida en que la esencia de estos fenómenos sea conocida, el camino para llegar a este resultado exige el conocimiento previo de la esencia de los fenómenos.

La concepción equívoca sobre la ganancia comercial inicia con la falta de conocimiento de la esencia del valor y su expresión en el capitalismo. Si prescindimos del rodeo efectuado por Marx, mediante el cual descubre el origen del

plusvalor, la realidad se mostrará en su forma aparente, en donde, por ejemplo, los distintos tipos de capitales generan ganancias por sus giros individuales. Sin embargo, con el concepto de plusvalor -que solo fue posible formular mediante la abstracción- caemos en cuenta que en la realidad los papales que juegan tanto el capital comercial, como el financiero, solo son para apoyar a la reproducción del capital industrial y que las ganancias generadas por ellos, no son más que la repartición del plusvalor arrebatado a los trabajadores en el proceso productivo de mercancías. Aunque con el desarrollo del modo de producción capitalista el capital financiero crezca más en proporción al capital industrial.

Para este punto la utilidad y el lugar de las abstracciones hechas por Marx está más que claro. Si bien, Marx se aleja de la realidad con las simplificaciones en el primer tomo de su obra, emprende el camino de regreso en el segundo y sobre todo en el tercero.

En la realidad el plusvalor no existe formalmente, ya que este es un concepto abstracto-formal, lo que existe en la realidad concreta son las diferentes formas de ganancia: el lucro empresarial, los intereses, la ganancia comercial y la renta de la tierra. Estas últimas son desmitificadas y explicadas desde el concepto de plusvalor en la teoría de la caída de la tasa media de ganancia.

La distinción entre el proceso de pensamiento y el proceso real de los fenómenos es útil en la medida que permite ubicar cada concepto de la obra de Marx en su debido lugar. De esta forma, entendemos que la contradicción entre el esquema de la reproducción marxista y la realidad es solo pasajera y va siendo resuelta con el paso de los capítulos hasta llegar a la concepción más concreta posible para los límites de la obra.

A pesar de ello, no basta con comprender estos hechos, lo que sigue es exponer las manifestaciones concretas del plusvalor en la realidad; las diferentes formas de ganancia y explicarlas, ya no desde la forma aparente y caótica sino dotadas de sentido, cargadas de múltiples determinaciones. Esta parte de la teoría es expuesta por Marx en el tomo III y es la que analizaremos a continuación.

2.6.1 LA TRANSMUTACIÓN DE LOS CONCEPTOS EN LA REALIDAD CAPITALISTA

En el prólogo del libro tercero de “El Capital” comienzan los principios de reelaboración de la teoría de Marx. Los cuales nos llevarán a conocer las formas reales de los conceptos analizados en los dos primeros libros, separados según la esfera del capitalismo a la cual pertenecen teóricamente:

Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este libro (libro III), se aproximan paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción reciproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.¹¹³

Vale la pena recordar la forma de proceder de Marx en el primer tomo y sobre todo en la primera parte de la misma. En donde, utilizando los conceptos burgueses, demuestra la paradoja en la que estos están inmersos. En este tomo hace lo mismo con la realidad aparente.

Marx inicia el libro tercero introduciendo el concepto “precio de costo”. Concepto que como advirtió antes, representa la visión -en la superficie de la realidad- del agente económico capitalista, para quien el precio de costo de la mercancía que produce es simplemente el gasto de dinero que ha efectuado para la compra de los elementos productivos.¹¹⁴

Este concepto ejemplifica muy bien el proceso de reelaboración que Marx efectúa en este tomo. Partiendo de la manifestación de la realidad aparente que se conceptualiza en el precio de costo, Marx construye, basado en el camino de abstracción emprendido al inicio de la obra, una explicación que presenta al precio de costo como un concepto *güero*, vacío en explicaciones y lo contrasta con los conceptos elaborados hasta aquí; el precio de costo real de las mercancías.

El precio de costo para el capitalista lo configura el dinero adelantado en medios de producción. Debido a la visión vacía del capitalista, este no distingue la

¹¹³ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.30

¹¹⁴ El capitalista paga por la fuerza de trabajo, pero la valoriza más allá de lo que pago por ella.

diferencia entre el dinero gastado en capital constante y en capital variable. Por tanto, pierde de vista la cualidad generadora de valor del trabajo vivo, que solo puede ser descubierta cuando el fenómeno creador de valor se llevó a su estado más puro; cuando se le aparto de los influjos de la circulación. “El costo capitalista de la mercancía se mide por el gasto de capital, mientras el costo real de la mercancía se mide por el gasto de trabajo.”¹¹⁵ Esta confusión no es más que el producto la homogeneidad con la que se presentan los productos de trabajo en las mercancías, es decir, el error se desprende de una falta de análisis.

El proceso de mistificación de la producción de plusvalor queda redondeado cuando se habla de capital fijo y circulante.¹¹⁶ Siendo estos dos los componentes del capital en ojos de los burgueses. De esta forma la parte de los medios de producción circulante es la que se distingue del fijo en la medida en que representa solo la parte del valor total del capital que se desgasta en un ciclo productivo.

Con esto, el trabajo vivo, al ser consumido en la totalidad de su costo, transfiere, aparentemente, todo su costo a la nueva mercancía. Por lo tanto, la génesis del valor queda oculta. Mas aún, al finalizar el proceso, el plusvalor se integra, por medio de la reproducción, al capital general. Situación que ayuda a aumentar la confusión.

De la misma forma que el salario o el costo de producción de las mercancías son formas transmutadas de conceptos esenciales, la tasa de plusvalor encuentra su forma transmutada en la tasa *de ganancia*. Esta forma transmutada es la manera en que se presenta al capitalista, quien no tiene interés en diferenciar las propiedades del trabajo objetivado del trabajo vivo. Debido a que, como hicimos notar, él adelanta dinero con el objetivo de obtener un extra de dinero respecto de lo que gastó.

La diferencia no es solo numérica, sino conceptual, esencial. No solo se trata de una valoración, una medida o un calculo diferente. Al contrario,

¹¹⁵ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.31

¹¹⁶ Rosa Luxemburgo al propicito de los esquemas de la reproducción marxista, escribe en su libro *la acumulación de capital* que esta diferencia no es relevante, siendo que Smith llega a la misma posición teórica que Marx por descuido.

esta diferencia de cálculo, la medida y valoración es necesaria para el capital; expresa una nueva relación característica de este; constituye una nueva forma, la cual es tan esencial como, por ejemplo, la diferencia entre la forma de valor de cambio y el dinero.¹¹⁷

El gasto monetario se hace en capital variable y constante. La concepción homogénea de estos dos tipos de capital permite combinarlos en un “capital global.” El cual, será el denominador que sustituya al capital variable en el cociente de la tasa de plusvalor que da origen a la tasa de ganancia.

La tasa de ganancia es diferente a la tasa de plusvalor respecto del capital al que hace frente; capital global o capital variable. Y su existencia es posible en la medida en que el capitalista tiene algo que vender por lo que no ha pagado, el trabajo impago que le ha arrebatado al obrero. Por lo tanto, la ganancia posible de realizar en el mercado estará en un rango cuyos límites serán: el valor real de la mercancía y el precio de costo de la misma.

La relación del plusvalor con la parte variable del capital es, como habíamos visto, una relación orgánica (...) Esta relación orgánica, queda borrada en la relación entre ganancia y capital. El plusvalor adquiere una forma en la cual ha desaparecido todo huella del misterio de su origen.¹¹⁸

En el primer libro, Marx separa a la esfera de la producción de los flujos de la esfera de la circulación. No obstante, en la realidad estas esferas se entrecruzan, causando la ilusión de que es el intercambio el que genera plusvalor y por tanto su forma transmutada en ganancia.

Gracias al proceso de abstracción efectuado entendemos que:

Aunque el excedente del valor de la mercancía por encima de su precio de costo, se origina en el proceso mismo de la producción, solo se realiza en el proceso de la circulación, y adquiere la apariencia de emanar del proceso de la circulación tanto más fácilmente por cuanto en la realidad, dentro de la

¹¹⁷ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política (manuscrito de 1861-1863) Sección quinta. Tercer capítulo Capital y Ganancia.* (Carlos Herrera de la Fuente y Fabiola Jesavel Flores Nava Trans.) (texto original 1980) Vigencia y Retos de la Crítica de la Economía Política. Año 2. Num.1 p.10

¹¹⁸ Ibid. p.10-11

competencia, en el mercado real, depende de las condiciones del mercado el que este excedente se realice o no y en qué grado.¹¹⁹

El plusvalor como podemos notar, no se presenta en la realidad inmediata y no es apropiado por el capitalista industrial solamente, sino que este plusvalor, determinado por el trabajo contenido en las mercancías, a pesar de ser uno, se puede repartir de diferentes formas, creando así diferentes tasas de ganancia en diferentes capitales.

La mistificación muestra al capital ya no en relación con el trabajo asalariado, sino en relación consigo mismo. Mientras más avanzado sea el desarrollo del sistema de producción capitalista, tanto más difícil será ver la esencia de los fenómenos estudiados aquí.

Hasta el momento hemos descrito las diferencias entre la tasa de plusvalor y la tasa de ganancia. Basados en esas diferencias podemos inferir que la tasa de plusvalor puede mantenerse inalterada mientras la tasa de ganancia se modifica, pues estas se enfrentan a cocientes diferentes.

Ahora bien, las tasas de ganancia de diferentes capitales pueden modificarse en la medida en que las composiciones orgánicas de capital sean diferentes para cada proceso productivo y se opere “el supuesto de que las mercancías se vendan a sus valores.”¹²⁰

En la realidad del modo de producción capitalista, los valores de las mercancías no son iguales a los precios de las mercancías. Debido a que estos últimos tienen como base el precio de costo para su producción y por tanto realizan en el mercado una tasa de ganancia, mas no de plusvalor.

Los precios de costo son los mismos para desembolsos de igual magnitud en diferentes esferas, por muy diferentes que puedan ser los valores y plusvalores producidos. Esta igualdad de los precios de costo constituye

¹¹⁹KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.51

¹²⁰ Ibid. p.189

la base de la competencia de las inversiones de capital, mediante las cuales se establece la ganancia media.¹²¹

Esta ganancia media se aproxima más a la realidad concreta en la medida en que elimina supuestos simplificadores que Marx introdujo, como la venta de las mercancías a su valor.

Con la elaboración de este concepto se entiende que en el capital global de un país determinado, las tasas de ganancia de los diferentes capitales tienden a una media, en la medida en que, para los capitalistas, la diferencia entre trabajo vivo y trabajo objetivado no existe y por tanto no se apropian del plusvalor que producen, sino solo de la parte proporcional media que le corresponde al monto de capital global individual adelantado para la producción.¹²²

Al igual que el plusvalor, la determinación de la ganancia y de sus tasas correspondientes está en función, no de los trabajos o capitales individuales sino de la media social. Por esta razón es que la tasa de ganancia al igual que el valor debe ser expresada en términos sociales. “La ganancia que, con arreglo a esta tasa general de ganancia, corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su composición orgánica, se denomina la ganancia media.”¹²³

En la realidad, las mercancías se venden no respecto a su valor, sino a su precio de producción, mismo que es la suma del capital adelantado más la parte correspondiente al monto de capital representado en la ganancia media; el valor producido en las diferentes ramas de la producción se reparte entre todos los capitales participantes mediante la tasa de ganancia.

Estos precios pueden ser mayores o menores que los valores reales, pero todas esas pérdidas o ganancias se compensan mediante la competencia capitalista. Esta tasa de ganancia que sirve como base para la repartición del plusvalor global producido por todos los capitales; la tasa media de ganancia.

¹²¹ Ibid. p.194

¹²² Se media respecto del precio de costo de la ganancia y no del capital variable al que extraen plusvalor.

¹²³ KARL, Marx, *El Capital*, SIGLO XXI, Tomo III Vol. 6, 1re. Edis. Español 1975 11ª.reimp. 1986 p.199

El proceso mediante el cual las mercancías se intercambian no por sus valores sino por sus precios de producción es un hecho histórico. Este requiere de un estadio de desarrollo del modo de producción capitalista.

Si la tasa media de ganancia se determina por la competencia capitalista, no solo lo hace en la esfera de la circulación, sino también la esfera de la producción. “Cualquiera que sea la manera en que se fijen o regulen los precios de las diversas mercancías entre sí, en primera instancia es la ley del valor la que rige su movimiento.”¹²⁴

Para este momento de la explicación, Marx ha eliminado el supuesto de que las mercancías se venden a su valor y hemos dicho también que es el valor de las mismas el que regula la tasa de ganancia media. Es decir, diferenciamos entre el precio y los valores reales.

En la realidad capitalista no es el valor individual de las mercancías el que sirve como punto de gravitación de los precios de producción de las mismas sino el valor de mercado:

Las mercancías cuyo valor individual se halla por debajo del valor de mercado realizan un plusvalor extraordinario o plusganancia, mientras que aquellas cuyo valor individual se halla por encima del valor de mercado no pueden realizar una parte del plusvalor contenido en ellas.¹²⁵

El valor de mercado representa la nivelación de los valores individuales de las mercancías de una misma esfera del modo de producción capitalista. En el cual se produce con diferentes composiciones orgánicas de capital y medios de producción. Pero es solo la competencia entre las diferentes esferas la que determina el precio de las mercancías, es decir, determina la tasa media de ganancia.

La tasa de ganancia está determinada en función de la competencia capitalista en la medida en que ésta determina el precio de las mercancías en el mercado. Pero la ganancia que es susceptible a ser apropiada tiene su origen en el

¹²⁴ Ibid. p.224

¹²⁵ Ibid. p.226

plusvalor arrebatado al trabajador en la esfera productiva. Al mismo tiempo que este plusvalor está en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de cualquier mercancía.

En las visiones aparentes de las doctrinas neoclásicas, la competencia económica aparece como la forma en que se determinan los precios de las mercancías y como el medio por el cual estas generan un valor adicional al de su producción. Esto ocurre, como se ha venido diciendo, por la falta de desarrollo teórico que dé luz sobre las relaciones reales del valor.

Una vez expuesto todo lo anterior entendemos que la oferta y la demanda de un producto solo determinan “la desviación de los precios de mercado respecto de su valor de mercado.”¹²⁶ Basado en las aparentes necesidades sociales y las relaciones que en esa sociedad se generen.

Marx escribe lo siguiente:

las necesidades sociales, es decir aquello que regula el principio de la demanda, están condicionadas en lo fundamental por su relación recíproca entre las diversas clases y por su respectiva posición económica, es decir, principalmente y en primer lugar, por la proporción entre el plusvalor global y el salario, y en segundo lugar, por la proporción entre las diversas partes en que se escinde el plusvalor (...) de este modo también volvemos a ver que no puede explicarse absolutamente nada a partir de la relación entre oferta y demanda, antes de estar desarrollada la base sobre la cual opera esta relación.¹²⁷

Con esta sentencia, Marx expone uno de los principios rectores de su método de producción de conocimiento, mediante el cual descubre, después de un rodeo la esencia oculta del valor, dotándonos de herramientas teóricas que nos permitirán ir más allá de los análisis vulgares de los economistas y pensadores que toman los conceptos empíricamente. Utilizando la esencia y descubriendo el funcionamiento real de los fenómenos.

¹²⁶ Ibid. p.228

¹²⁷ Ibid. p.229

Vayamos un poco más allá en la explicación de los conceptos de oferta y demanda. Para los economistas neoclásicos, la igualación de estas dos “fuerzas del mercado” determina el precio al cual se venden las mercancías en un mercado determinado.

Esta explicación es pobre en dos sentidos: en primer lugar, la falta de trabajo teórico no permite diferenciar el valor de las mercancías con su precio, lo cual oculta las relaciones de explotación en el capitalismo y provoca conclusiones vacías, tales como que el valor adicional se genera en la esfera de la circulación.

Por otro lado, no permite dar cuenta que la oferta y la demanda solo regulan la desviación entre los precios en que se vende la mercancía y sus valores reales, la coincidencia de estos solo significará que los valores coinciden con los precios de las mercancías, lo cual expresaría un estado de desarrollo inferior al capitalismo.

Todo el trabajo realizado hasta aquí nos permitió conocer los conceptos – y su lugar teórico dentro de la explicación marxista- utilizados por Marx para la formulación de la ley general de caída de la tasa media de ganancia que expondremos a continuación.

2.6.2 SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DE LA LEY EN SÍ.

La ley general de la caída tendencial de la tasa media de ganancia es sencilla de explicar una vez que hemos entendido los conceptos que le dan forma. Sin embargo, no lo es tanto el llevarla al plano de lo concreto.

En primer lugar, la ley se expresa en términos de ganancia, es decir, en la forma transmutada del plusvalor. Esta tasa de ganancia tiende a ser decreciente con el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo; el capital constante representa cada vez más espacio en proporción al capital global, lo que provoca que una misma cantidad de plusvalor generado se exprese en tasas de ganancia cada vez menores.

La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja solo es, por tanto, una expresión peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo.¹²⁸

Esta es la forma en que Marx establece la ley que rige la generación de la crisis en el modo de producción capitalista. Esta ley, por tanto, solo es aplicable allí donde las relaciones capitalistas rigen el movimiento de la economía en un momento histórico determinado.

La ley postula que la acumulación capitalista provoca que la parte constante del capital global crezca respecto de su parte constitutiva variable. Siendo esta última la única mercancía que puede generar valor mediante el consumo productivo de su valor de uso, provoca que la tasa de plusvalor disminuya y consecuentemente, bajo ciertas circunstancias, lo hará la tasa de ganancia.

Como lo mencionamos antes, la formulación de la ley en este punto es fácil de exponer. Sin embargo, el nivel de análisis hasta aquí expuesto es totalmente abstracto. Si quisiéramos entender la manifestación de esta ley en niveles más concretos el asunto se vuelve más complejo.

A lo largo del capítulo XIII del tomo tres de *El Capital*, Marx y Engels explican cómo en el mundo de la apariencia es difícil dar cuenta de este proceso de caída en la tasa de ganancia. Debido entre otras cosas a que esta ley se expresa en términos de un capital global y no individual.

Estas explicaciones van desde que, a pesar de operarse una caída en la tasa de ganancia, puede haber un aumento en la masa de ganancia, hasta cómo en la esfera de la circulación este aumento en la masa se explica por una mera arbitrariedad en el establecimiento de los precios de los productos con la intención de vender más y tener más ganancias.¹²⁹

Estas confusiones que derivan en intentos fallidos por explicar la esencia de la ley, son fruto de la incompreensión de conceptos que Marx ha explicado.

¹²⁸ Ibid. p.271

¹²⁹ Ibid. Cap. XIII pp.269-295

En ningún caso la baja en los precios de la mercancía individual permite, por sí sola, extraer conclusiones sobre la tasa de ganancia. Todo depende de la magnitud de la suma global del capital que participa en su producción.¹³⁰

Esta ley debe entenderse con los límites que tiene. Al igual que varios postulados en “El Capital”, la ley contiene en su interior supuestos que permiten su explicación clara; tasa de plusvalor constante, mismo nivel de salarios, entre otros, según lo que se quiera resaltar del fenómeno.

En la realidad operan mecanismos que pueden ocultar la manifestación de esta ley. Incluso esos mecanismos pueden hacer que la ley se retarde, pueden aliviarla, mas no curarla. Es decir, operar de forma específica en niveles más concretos de la realidad.¹³¹

La ley es una formulación teórica que se encuentra en un nivel conceptual y sirve como punto de partida para la explicación de las crisis capitalistas concretas. Si quisiéramos entender cada una de esas crisis deberíamos emprender un camino desde esta ley hasta la concreción de cada crisis particular, pero todas tendrán como común denominador, la caída tendencial de la tasa media de ganancia como origen.

En términos generales la teoría funciona de la siguiente forma: el plusvalor producido por medio de la explotación del trabajador es repartido mediante la competencia entre; en primer lugar, trabajadores y capitalista y, en segundo lugar, entre capitalistas mediante la formación de una ganancia media.

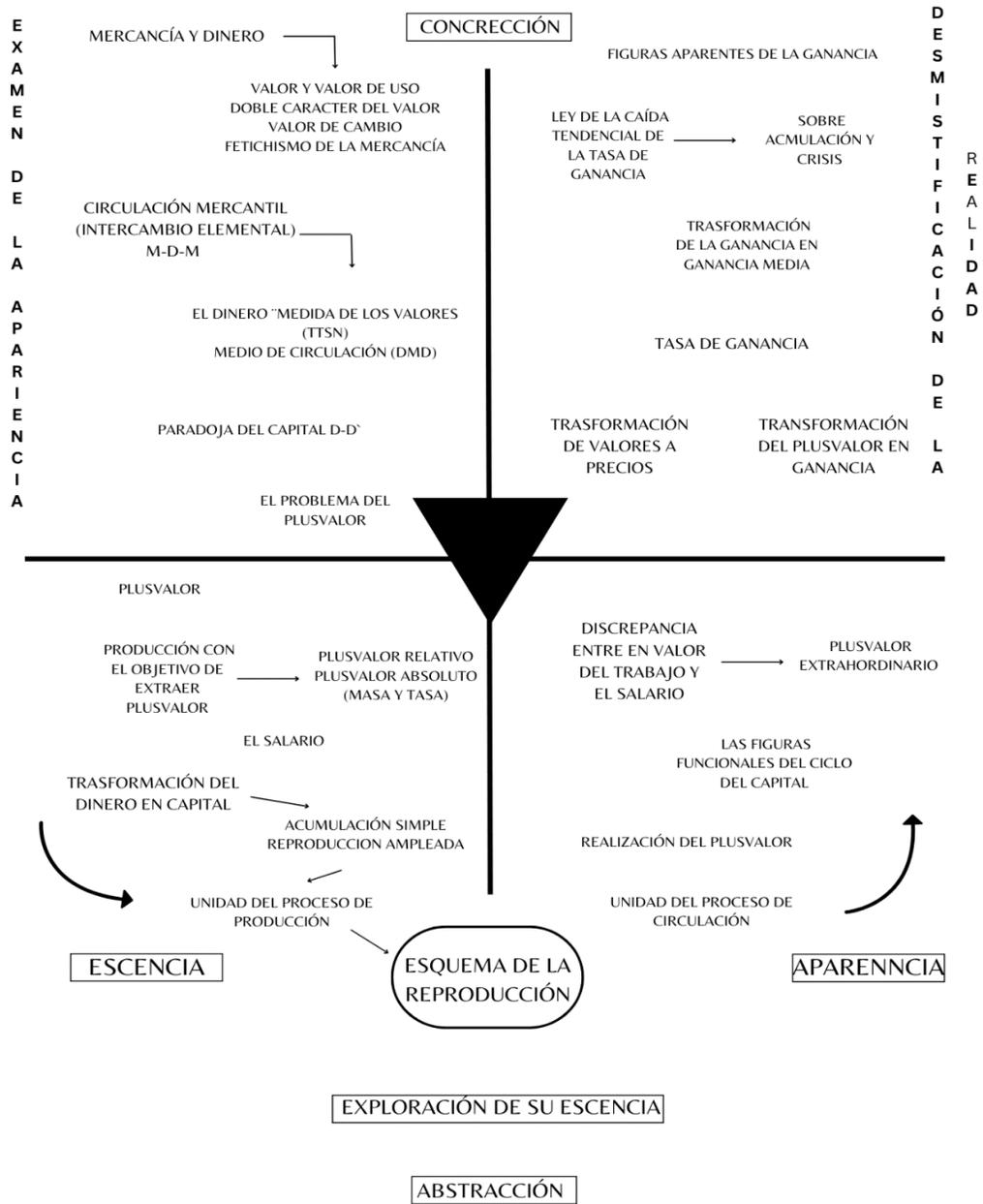
El capitalismo exige una acumulación y reproducción constante del capital. Esto provocará una tendencia hacia una composición orgánica cargada hacia el capital constante. Esto traerá a su vez una disminución en la tasa de plusvalor que será aliviada mediante causas contrarrestantes pero que terminará por encontrar límites insuperables.

¹³⁰ Ibid. p.294

¹³¹ Las causas contrarrestantes a la caída de la tasa media de ganancia que Marx explica teóricamente.

Esta es la propuesta teórica que Marx establece en el capital. Nos es imposible analizar cada una de las consideraciones que el introduce en la obra, pero creemos que desde aquí podemos iniciar el análisis de las interpretaciones que se dan a las crisis capitalistas. En el esquema 2 se encuentra un intento por condensar los conceptos expuestos en este capítulo. Conceptos que parten desde la apariencia de la mercancía y se aproximan a la esencia para después regresar a la apariencia, pero ahora no caótica sino llena de determinaciones teóricas.

ESQUEMA 2. CONSTRUCCIÓN DE LA LEY DE LA CAIDA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCÍA



En este esquema resumimos el proceso de pensamiento de Marx desde la mercancía hasta la formulación del esquema de la reproducción, para después emprender el camino de regreso hasta la formulación de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

3 OTRAS EXPLICACIONES SOBRE LA CRISIS.

Dentro del marxismo existen diversas explicaciones sobre la o las crisis en el capitalismo. En este apartado analizaremos dos: la concepción de crisis en la obra de Bolívar Echeverría; como una propuesta teórica basada en los principios del marxismo que explicamos en el capítulo pasado y la propuesta de David Harvey; como una propuesta más cercana a la realidad, con un nivel de concreción mayor en el sentido de una crisis que atraviesa distintas esferas de la realidad y con acento en la conformación del espacio social. Siendo esta última más cercana a la propuesta de crisis estructural en Wallerstein.

3.1.1 LA PROPUESTA DE BOLÍVAR ECHEVERRÍA.

Después de tomar en cuenta las aportaciones de Bolívar para el entendimiento de la construcción teórica de Marx en *El Capital*, principalmente en los primeros capítulos, resulta sencillo explicar la concepción de la crisis en Marx según este autor. Quien escribe:

El concepto de crisis hace referencia (...) a la totalidad del proceso de reproducción de un sujeto social como proceso que tiene siempre una forma histórica determinada. (...) una situación límite a la que ha arribado un determinado proceso de reproducción del sujeto social. (...) Cuando continuar el proceso de reproducción implica un cuestionamiento esencial de su forma.¹³²

Bolívar adjetiva el pensamiento marxista como crítico en la medida en que se encuentra ligado al concepto de cambio o revolución. Revolución que está profundamente conectada con los procesos de crisis y se vuelve inevitable al momento de llegar la crisis de un proceso de reproducción históricamente determinado, cualquiera que este sea.

La totalidad del proceso de reproducción de dicho proceso de reproducción está en función de sus procesos esenciales; en el caso del modo de producción capitalista del proceso esencial de valorización del valor y la reproducción ampliada del mismo.

¹³² Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, ERA, 1986 p.137

El materialismo histórico propone la forma en que debe estudiarse el cambio de una formación social a otra; como una totalidad estructurada y jerarquizada en donde sus partes constitutivas: la esfera económica, política e ideológica se relacionan entre sí. En una situación de crisis, todas las esferas de la realidad social lo estarán debido a la conexión que guardan unas con otras.

Dentro del capitalismo como modo de producción, la configuración de las partes del todo será diferente de las de otros modos de producción. Como ya mencionamos, el papel predominante en este modo es la esfera económica. Por ello es tan importante conocer la noción de crisis económica que Marx expone en su obra.

La crisis en la esfera económica es el núcleo desde donde la crisis de la totalidad del proceso de reproducción capitalista comienza a expandirse. Por tanto, es allí donde debemos buscar la explicación a las crisis en los demás aspectos. A pesar de que las manifestaciones en la realidad concreta aparenten lo contrario. “el aspecto económico es el aspecto determinante.

La razón es que en las crisis de otros órdenes (...) pueden ser pseudoresueltas si el aspecto económico de la crisis de alguna manera llega a solucionarse (...) aunque también la solidez de los otros órdenes (...) puede ayudar salvar o restaurar la vigencia de la forma económica envejecida, de todas maneras, esta reproducción social solo puede continuar si la crisis económica (...) se resuelve en sí misma y no solo por desviación, como puede acontecer en los demás órdenes.”¹³³

La teoría de Marx que explica la crisis en la esfera de lo económico, la expusimos en el capítulo anterior, pero aquí resaltaremos una característica de ella. Esta ley, como su nombre lo indica, es tendencial, no absoluta, esto es: se puede revertir momentáneamente con algunos ajustes dentro de la esfera de lo económico o en alguna otra esfera de la realidad social. Nos ocuparemos con más detalle de este tema con la propuesta de Harvey.

¹³³ Ibid. pp.138-139

La crisis del modo de producción capitalista tiene su origen, en términos marxistas, en la caída de la tasa de ganancia. Desde allí, la crisis se expandirá y encontrará diferentes formas de manifestación en las diferentes esferas de la totalidad social. Mismas manifestaciones que no podrán ocultar la esencia de la crisis. Lo que Bolívar llama “crisis estructural u originaria.”

El hecho de que los procesos productivo y consuntivo no estén conectados de forma orgánica en el capitalismo y la contradicción entre el valor de uso y el valor que Marx desarrolla a lo largo del primer tomo de su obra es lo que Bolívar llama crisis originaria; los procesos de producción y consumo en el capitalismo se encuentran atomizados: “no es un proceso orgánico, sino un proceso descompuesto en sí mismo y compuesto artificialmente en el mercado.”¹³⁴

Esta situación de crisis originaria queda resuelta por medio del mercado; de la esfera de la circulación. Pero esta solución es aparente y no soluciona en esencia la desconexión entre los dos aspectos de la vida económica.

El verdadero proceso de producción del capital está permanentemente vinculado a su proceso de circulación (...) Ambos van siempre de la mano, se compenetran y, a causa de ello, alteran sus rasgos característicos: en el proceso de circulación, el plusvalor adquiere, por un lado, nuevas determinaciones; por el otro, el capital pasa por transformaciones y finalmente, entra, por así decirlo, desde su vida orgánica, en relaciones vitales externas, es decir, en relaciones en las cuales no se confrontan capital y trabajo, sino, por un lado capital y capital y, por el otro nuevamente los individuos en las relaciones de la circulación simple: poseedores de mercancías, compradores y vendedores.¹³⁵

La contradicción entre la “forma natural” de los objetos y la “forma valor” que deben adoptar para ser expresados como equivalentes en el mercado; esa forma que queda resuelta en la medida en que todo el trabajo individual, diferenciado y

¹³⁴Ibid. p.138

¹³⁵ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política (manuscrito de 1861-1863) Sección quinta. Tercer capítulo Capital y Ganancia.* (Carlos Herrera de la Fuente y Fabiola Jesavel Flores Nava Trans.) (texto original 1980) Vigencia y Retos de la Crítica de la Economía Política. Año 2. Num.1 p.13

concreto es expresado en términos de una masa uniforme de trabajo, para expresarse en términos mercantiles, como bienes, es la esencia y el origen de toda crisis económica.

En la mercancía vamos a encontrar necesariamente esta contradicción: la mercancía es un objeto que tiene un cierto sentido en tanto “cuerpo” concreto, pero es un objeto que tiene también otro sentido en tanto “alma” abstracta, que mera substancia valiosa. Estos dos sentidos contradictorios son, pues, los que están allí en el momento en que la sociedad se reproduce en términos mercantiles para salvar esa crisis que la acosa por ser una sociedad de (productores/consumidores privados).¹³⁶

Hemos insistido mucho sobre los niveles de análisis y la importancia de su caracterización y jerarquización dentro del proceso de pensamiento. La explicación de Bolívar sobre la crisis navega aguas muy abstractas. Además de la crisis originaria y siguiendo el método marxista, Bolívar distingue entre el mercado de mercancías en general y un mercado de circulación con características capitalistas.

Bolívar distingue entre mercado de circulación simple y mercado de circulación específicamente capitalista. Dentro del primer tipo de mercado, los intercambios que se llevan a cabo son homogéneos. Mientras que en el segundo existe una “doble realidad mercantil” en la medida en que se distinguen dos procesos de intercambio: los que atañen a las “mercancías capitalistas” y los que tienen que ver con la “mercancía fuerza de trabajo.”

La distinción anterior se basa en la importancia que tiene la posibilidad de llevar a cabo el intercambio entre medios de subsistencia y mercancía fuerza de trabajo, dado que esta última es el “centro de gravitación” de los demás intercambios y más allá de eso es el intercambio que permite los demás.

Según la interpretación de Bolívar, la solución circulatoria al proceso de producción atomizado que se lleva a cabo en el mercado está condicionada, en un

¹³⁶ Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, ERA, 1986 p.141

mercado con características capitalistas, a la posibilidad de intercambio de mercancía fuerza de trabajo por medios de subsistencia capitalistas.

Ahora bien, el proceso de valorización de las mercancías, es decir, el proceso mediante el cual esas mercancías se convierten en valores, se realiza únicamente mediante el intercambio en el mercado; en un mercado específicamente capitalista. Donde la realización de la fuerza de trabajo está subordinada a la realización de la mercancía capitalista para posibilitar la acumulación y reproducción del capital.

La imposibilidad del intercambio en el mercado de trabajo capitalista entre la mercancía fuerza de trabajo y medios de subsistencia, subordinada a la valorización del valor; conduciría a una verdadera “crisis capitalista”. La capacidad de acumulación y reproducción se vería afectada por la baja en la producción de plusvalor.

Lo que está en juego aquí es la cantidad de capital que puede utilizarse de forma útil a los intereses burgueses; como capital que puede valorizarse y en esa medida permitir la entrega de medios de subsistencia a los obreros a cambio de su fuerza de trabajo mediante los procesos de producción capitalistas.

Esta interpretación de la crisis capitalista parte desde la parálisis en la solución momentánea en la esfera circulatoria, pero encuentra su origen verdadero en la producción de mercancías mediante procesos capitalistas, su consecuente realización cargadas de plusvalor, la apropiación del mismo y la utilización de ella para la acumulación y reproducción constante.

El proceso de reproducción social se encuentra en problemas cuando la solución en el mercado a la contradicción esencial que provoca la crisis originaria falla. Cuando el intercambio entre las mercancías capitalistas y la fuerza de trabajo se vuelve imposible debido a la imposibilidad de seguir acumulando capital con procesos productivos subsecuentes.

Hasta ahora la explicación de la crisis ha rondado en términos puramente teóricos y además hemos estado tratando la esfera económica en la medida en que es allí donde se origina la crisis. Pero como ya dijimos, el análisis sobre la crisis

debe transitar por caminos más complejos, en términos de una totalidad social, con manifestaciones de distinta índole.

Bolívar supera la explicación de las leyes generales de la esfera económica y ubica el papel del Estado en un mercado capitalista como; “una empresa para proteger y fomentar el que los obreros vendan su fuerza de trabajo a un determinado precio (...) que da continuidad a todo el proceso de reproducción social.”¹³⁷

Bolívar se aventura a mencionar la manifestación de la crisis en la arena política, dentro de los Estados, en la medida en que podemos deducir que las medidas de estos irán encaminadas a restablecer la posibilidad de intercambio en el mercado de circulación capitalista.

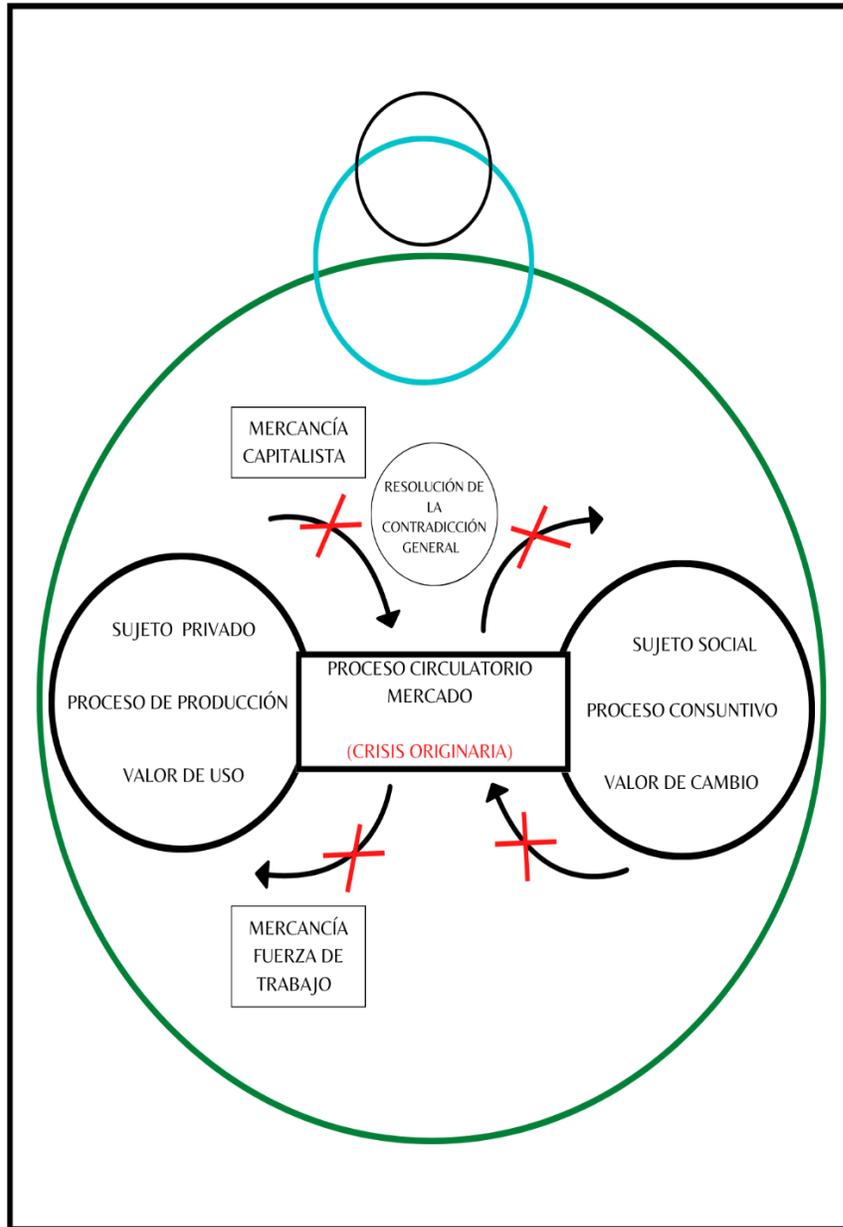
En ese sentido, el análisis de Wallerstein sobre la crisis será algo más concreto que el efectuado por Marx en “El Capital”, en la medida en que conecta las diferentes esferas de la realidad y presenta una explicación teórica que involucra ya no solo el aspecto económico sino la totalidad de lo que él llama sistema-mundo moderno.

Antes de pasar al análisis del planteamiento de Wallerstein, haremos una escala en la interpretación de un pensador marxista más cercano a él; en términos temporales y de construcción teórica e histórica. Misma que nos ofrecerá una explicación de la crisis, pero también un mecanismo para salir de ella en términos históricos.

En el esquema 3 hacemos un acercamiento a la región de lo económico en la totalidad. En él se observa la separación entre los procesos productivo y consuntivo, unido por medio del mercado como solución aparente. Los circuitos del capital se representan por las flechas. los cuales, si en algún momento son interrumpidos gestarán un proceso de crisis en la realidad concreta.

¹³⁷ Ibidem. p.145

ESQUEMA 3. LA PROPUESTA DE CRISIS ORIGINARIA EN BOLÍVAR ECHEVERRÍA



En este esquema mostramos la perspectiva teórica de Bolívar Echeverría sobre la *crisis originaria*. Esta perspectiva recoge las contradicciones fruto del funcionamiento del modo de producción; producir privadamente y consumir colectivamente. Las cuales se resuelven temporalmente en el mercado, pero en el largo plazo condenan al modo de producción a crisis periódicas.

3.1.2 LA PROPUESTA DE DAVID HARVEY

David Harvey reconoce la dificultad de tratar algún aspecto de la teoría marxista sin tener que entrar en diálogo con la totalidad. En ese sentido, Harvey pretende “trascender los linderos aparentes entre la teoría, abstractamente formulada, y la historia concretamente registrada.”¹³⁸ De esta forma, Harvey se une a los pensadores que reconocen la importancia de la diferencia en los niveles de análisis en los procesos sociales.

“Los enredos de la historia” escribe Harvey, vuelven más complicada la exposición de algún fenómeno histórico registrado. Debido a ello, Marx, al entender de Harvey, intenta en todo sentido mantener la teoría alejada de la historia durante el primer tomo de *El Capital*, “pero como resultado solo abarcó más o menos la veintena parte de lo que quería.”¹³⁹

Esta veintena parte está en función del plan original que Marx presentó. A pesar de que creemos que “*El Capital*” es un trabajo completo en el sentido expresado por Grossman, la idea de una falta de culminación del trabajo es evidentemente cierta. Pero ¿En qué sentido?

Como hicimos notar en los capítulos anteriores, *El Capital* como obra teórica contiene leyes o generalidades producto de un trabajo de abstracción. Dijimos también, que estas leyes son presentadas en *El Capital* en su estado puro y, por tanto, sería absurdo creer que se adaptarán a los fenómenos concretos como un traje hecho a la medida. Por el contrario, el trabajo apenas se encuentra iniciado en ese punto.

Continuando con la analogía del traje, podemos afirmar que la exposición de las leyes generales, esenciales, que Marx extrae de su investigación en “*El Capital*” son apenas los moldes que se utilizarán para dar forma al traje; cortar la tela a la medida, elegir el color y la posición de los botones será trabajo posterior.

¹³⁸ Harvey *los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México 1990 p.7

¹³⁹ *Ibidem*. p.8

La utilidad de las leyes extraídas es darnos el aparato conceptual bajo el cual pensaremos los fenómenos de la realidad social. Misma que suele ser confusa. Por ejemplo, gracias a la ley del valor sabemos que sólo la mercancía fuerza de trabajo produce nuevo valor y que este es arrebatado por los capitalistas Sin embargo, en la realidad habrá más complicaciones, más enredos, más determinaciones.

La teoría de la crisis de Harvey contiene tres cortes; el primero que tiene que ver con el motivo básico de la evidente inestabilidad del capitalismo como modo de organización económico y social. Es decir, las contradicciones esenciales que estudiamos en el capítulo pasado; el segundo corte gira en torno al papel del sistema financiero en el modo de producción capitalista: las contradicciones entre el valor y la masa monetaria y los tiempos de rotación del capital y el tercero tienen que ver con la configuración del espacio social.

En la propuesta de Harvey es más sencillo reconocer las divisiones entre los apartados de la realidad que nos propusimos estudiar; niveles de análisis, tiempo y espacio social. En los tres cortes encontramos un análisis de la crisis que tiene que ver con cada uno de ellos y su análisis nos servirá para acercarnos cada vez más a la propuesta de Wallerstein. Iniciemos explicando a qué se refiere la propuesta del primer corte de la teoría de la crisis.

Harvey considera a la exposición de la teoría de la “ley de la ganancia decreciente” como el primer corte en la medida en que: “al no integrar en el tercer volumen del capital todas sus ideas contenidas en los dos primeros, no hizo una declaración completa de las contradicciones internas del capitalismo.”¹⁴⁰

Debemos ser cautos en la forma de entender la incompletud a la que se refiere Harvey. El mismo Harvey reconoce y enuncia la diferencia entre los aspectos teóricos e históricos que acompañan al proceso de pensamiento marxista. Ahora bien, dentro de la teoría marxista contenida en *El Capital*, encontramos diferentes puntos de abstracción; diferentes formas de pensar un mismo proceso. Cada cual valiéndose de sus propias abstracciones y diferenciándose por su simpleza.

¹⁴⁰ Ibidem. p.196

En el capítulo primero mencionamos la importancia de la totalidad como eje rector del pensamiento social. En ese sentido, “El Capital” es un trabajo teórico que versa en torno a dos especificidades: En primer lugar, es una teoría que versa en torno al modo de producción específicamente capitalista y, en segundo lugar, tiene que ver con la esfera económica de dicho modo.

Harvey advierte en la introducción de su obra aquí citada, que Marx no culminó el trabajo propuesto y que “El Capital” es un trabajo incompleto. Hemos dicho que para nosotros el trabajo de Marx es un trabajo completo, en el sentido que es la teoría o el acercamiento más abstracto de la región de lo económico en el capitalismo, al mismo tiempo que reconocemos su utilidad como herramienta teórica y no como explicación de todos los fenómenos concretos.

Harvey escribe que para poder presentar una teoría completa de la crisis, Marx debió incluir análisis que había propuesto como: las dificultades que generan los diferentes tiempos de rotación de capital, el proceso de cambio organizacional y estructural que afecta el grado de centralización y descentralización del capital, el papel del Estado en la circulación del capital, los aspectos físicos de la circulación de las mercancías y las complejas configuraciones de clase dentro de las formaciones sociales, entre otros.¹⁴¹

Estos aspectos que Marx dejó incompletos en su teoría pertenecen a niveles de análisis más concretos o a regiones teóricas diferentes, cuestiones de tiempos y espacios diferenciados o el papel de los Estados. Pero Harvey reconoce la posibilidad de extraer, desde los apartados teóricos enunciados por Marx en “El Capital”, las explicaciones que tienen que ver con las cuestiones enunciadas y eso es precisamente lo que hace en su obra, presentar una teoría más acabada de la crisis.¹⁴²

¹⁴¹ Ibidem. p.197

¹⁴² Existe una diferencia crucial entre las dos posturas teóricas respecto de la obra de Marx. A nuestro entender la forma de proceder de Marx, si bien dejó aspectos de la realidad social sin una explicación acabada, estos aspectos son tocados y adheridos a la teoría general de lo económico. La diferencia es que Marx pasó de ocuparse de objetos a ocuparse de sujetos, de procesos sociales integrados.

En capítulos anteriores nos ocupamos de exponer la importancia de los conceptos de plusvalía, reproducción y acumulación capitalista para entender la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Harvey expone la crisis capitalista como una sobreacumulación de capital que impide el movimiento continuo de todo el capital disponible, tanto constante como variable. Esta situación provoca una necesidad constante de “devaluación” del capital.

La devaluación de capital ocurre cuando este se haya en condición de reposo, es decir no se encuentra en proceso de valorización, con lo que añade el concepto de “tiempo de circulación socialmente necesario.”¹⁴³ Mismo que será de suma importancia para la presentación del segundo corte de la teoría de la crisis.

Para Harvey la apariencia de las crisis está caracterizada por: una producción excesiva de mercancías, inventarios de capital excedidos, capital productivo ocioso, capital-dinero excedente y saldos ociosos, excedentes de fuerza de trabajo y decrecientes utilidades en el capital adelantado. Pero esencialmente son fruto de “la contradicción fundamental entre la evolución de las fuerzas productivas y la barrera que ponen las relaciones sociales del capitalismo.”¹⁴⁴

Los excesos a los que se refiere Harvey son de carácter relativo y están en función de las relaciones de clase existentes en el capitalismo. Esto es, los excesos de capital podrían traducirse en una baja en el tiempo necesario para reproducir la vida material de los hombres. Sin embargo, esto es imposible en el modo de producción capitalista; donde el fin último de la producción no es la satisfacción de necesidades sino la valorización, reproducción y acumulación constantes.

El mismo Harvey reconoce que estas consideraciones sobre las características de la crisis pertenecen a un nivel más concreto y por tanto más cargado de determinaciones, menos puro. Es decir, Harvey ha emprendido aquí el regreso desde la concepción esencial a las formas concretas o aparentes.

¹⁴³ Harvey, David, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México 1990 p.200

¹⁴⁴ *Ibidem*. p.201

Marx, después de presentar la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, comienza el camino de regreso. Primero expone las “causas contrarrestantes de la caída de la tasa media de ganancia.” Con ello, se acentúa el carácter tendencial de la baja en las ganancias capitalistas. Una vez expuestas, Marx pasa al análisis de los diferentes tipos de capital; productivo, comercial y financiero y la forma en que ellos participan del proceso de reproducción capitalista y la forma en que se reparten la plusvalía generada en la producción de mercancías.

Harvey reconoce la forma tendencial que asume la caída de la tasa de ganancia en el capital y nos dice que no solo las crisis sirven para estabilizar las ganancias. Además, existen otros procesos propios de la lógica interna del capitalismo que permiten retrasarla. La devaluación constante del capital variable por medio del aumento de la productividad del trabajo con la intención de obtener una cantidad mayor de plusvalor relativo es una de ellas (punto que trataremos más adelante).

Al disminuir la productividad del trabajo, se generan presiones sobre los valores presentes que aún no han sido realizados en el mercado. Esto no significa que en la realidad se opere una disminución del plusvalor producido, por el contrario, hay cada vez más. Lo que provoca las crisis en el capitalismo es la imposibilidad de valorizar ese plusvalor nuevamente.

Las ganancias no se reparten de acuerdo a como se producen sino mediante la tasa de media, basada en la competencia. La necesidad de una devaluación del capital es inminente. Durante el tiempo de crisis, las luchas y tensiones entre clases sociales antagónicas y dentro de las mismas clases se hacen presentes de forma violenta.

Cuando la ganancia es tan poca que no alcanza a ser repartida entre los capitalistas existentes, cierto capital constante debe ser destruido; hay por tanto una tendencia hacia la centralización, hacia la absorción de los pequeños capitales con el objetivo de aliviar momentáneamente los problemas que la caída en la tasa de ganancia trae consigo.

En una situación en la que ciertos capitalistas han dejado de figurar en el reparto de ganancias, aunque la tasa de plusvalor y la masa son menores, el resultado de su distribución entre los capitalistas, que ahora son menos, es mayor. Entonces, la devaluación de capital funciona como alivio a las presiones de la baja de la ganancia para los capitalistas que logran sobrevivir.

Además de estos dos procesos de devaluación de capital que ayudan a retrasar o salir de una crisis económica, Harvey enuncia otros dos: el papel del capital financiero y las sociedades por acciones y el papel del Estado capitalista en la consecución de los procesos anteriores y otros mecanismos para aliviar o enfrentar la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Harvey complementa la argumentación de Marx en el sentido en que desarrolla explicaciones teóricas más allá de lo que la llama primer corte de la teoría de la crisis. El segundo corte de la teoría de la crisis se ocupa del sector financiero o el capital que devenga interés.

El capital financiero según el autor, ocupa una posición estratégica en la sociedad capitalista y su radio de acción se encuentra en la circulación mercantil. Es dentro de este círculo en donde las manifestaciones de las crisis capitalistas tendrán lugar y donde sus efectos se sentirán primero.

Al igual que el sector productivo en relación con el capital comercial y financiero, encuentra contradicciones irreconciliables, también el sector financiero en sí mismo, dentro del capitalismo las tendrá. Dichas contradicciones no son solamente entre clases antagónicas sino entre los miembros de la clase burguesa; la acumulación de capital materializada en la esfera financiera va en contra de los intereses mismos de la acumulación a largo a plazo.

En el capitalismo, las esferas financieras, comerciales y productivas conforman una unidad que mantiene una relación simbiótica; las tres partes constitutivas del capital ayudan a la consecución del fin último de este modo de producción. Sin embargo, esta relación contiene antagonismos, tensión y

contradicciones dentro de ella; entre el sistema financiero y su base monetaria, tensiones entre capitalistas y antagonismos de clase e inter-clase.

El funcionamiento del sistema financiero como un proceso histórico está lleno de particularidades. Un análisis de cada una de ellas es imposible para los alcances de este trabajo. Sin embargo, es de suma importancia conocer las generalidades de su funcionamiento; las tensiones y los antagonismos en la producción y sobre todo distribución de la plusvalía en los momentos de abundancia y la repartición de las pérdidas en momentos de devaluación y crisis.¹⁴⁵

El sistema financiero funcionará como aliciente a las crisis económicas en la medida en que ayude a la devaluación más sencilla y ágil de los valores. Sin embargo, estos procesos provocarán desequilibrios que como podemos suponer desde ya, tendrán que ver con la parte esencial de los procesos de valorización. Entonces “el capital financiero no puede superar las contradicciones del capitalismo, sino solo puede intensificarlo.”¹⁴⁶

La crisis en el capitalismo se manifiesta aparentemente en el ámbito circulatorio. Allí el valor puede aparecer como mercancías o como dinero. Por esto es sencillo confundir la génesis de las crisis capitalistas con su expresión fenoménica.

Para Harvey el capital financiero actúa como un poder de clase que permite poner límites a los capitalistas individuales, con el fin de no poner en riesgo ni desequilibrar los procesos de acumulación de capital. Pero la forma en que estos poderes sean utilizados dependerá de cada situación histórica particular.

Harvey enumera dos clases de especulación en el capital: una que es perpetua; forma parte de las dinámicas de acumulación y tiene que ver directamente con el proceso productivo; y otra de índole superficial; que no se relaciona con

¹⁴⁵ En su explicación Harvey nos advierte que los equilibrios de poder dentro del sistema financiero y de las relaciones entre los diferentes tipos de capital y clases es muy inestable y puede cambiar muy frecuentemente. Hay una tendencia a controlar la producción desde lo financiero, pero esta adquiere diferentes matices de lugar y tiempo. Esto nos ubicaría en un nivel de análisis más complejo,

¹⁴⁶ Harvey *los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México 1990 p.203

desequilibrios en la producción pero que no sería posible sin las condiciones que generan los procesos de acumulación.

Las contradicciones internas de la producción se manifiestan en el intercambio, como una oposición frente a las formas de valor del dinero y de las mercancías, luego se convierte a vía del sistema de crédito, en un antagonismo franco entre el sistema financiero y su base monetaria. Este antagonismo forma luego la roca sobre que se estrella finalmente la acumulación.¹⁴⁷

Los procesos de desajuste superficiales que acompañan a cada proceso nuevo de acumulación, sirven para el ajuste de las relaciones dentro del capitalismo; funcionan como procesos de depuración del sistema, un proceso que permite realizar cambios profundos en la estructura social.

En este sentido habrá que considerar cada crisis financiera. Ya que esta podría deberse a problemas de desequilibrio en la producción que encuentran manifestación en la esfera financiera o deberse a desequilibrios especulativos alentados por la acumulación, pero sin interferencia directa en los procesos productivos.

Para Harvey existe la posibilidad de una crisis financiera superficial que esté velando por ajustes necesarios para procesos de reproducción capitalistas venideros; con nuevas hegemonías y relaciones de clase e interclase. Y otra posibilidad de un desajuste real en la producción que detenga de los procesos de acumulación y provoque devaluaciones no solo de dinero y mercancías sino de capital.

Ante la situación de una crisis capitalista, los diferentes Estados del mundo actuarán de forma diferente. Utilizarán su fuerza política, financiera y militar para exportar los problemas de la crisis; “la lucha por exportar la inflación, el desempleo, la capacidad productiva ociosa, las mercancías excedentes, etc.”¹⁴⁸ Es decir,

¹⁴⁷ Ibid. p.329

¹⁴⁸ Ibid. p.332

exportar las devaluaciones. Lo cual es tema del siguiente corte de la explicación de la crisis de Harvey.

El tercer corte de la crisis toma en cuenta los aspectos geográficos de la cuestión. Harvey refiere el último capítulo de “El Capital”, como aquel que sirvió a Marx para denunciar las contradicciones en la descripción burguesa de la acumulación originaria, al mismo tiempo que reafirma la coherencia de su propio análisis.

A partir de la idea de acumulación originaria y de la desmitificación de la explicación burguesa sobre que el capital tuvo su origen histórico debido al uso fructífero del trabajo de productor, mientras la fuerza de trabajo surgió de un contrato social; se entiende que la configuración geográfica desigual no es producto natural del desarrollo de las sociedades “sino fruto de las relaciones que tienen lugar dentro del capitalismo y son impulsadas por este.”¹⁴⁹

La organización geográfica del capitalismo funciona como una causa contrarrestante a la caída de tasa de ganancia en la medida en que puede absorber las contradicciones dentro de la forma valor. Al igual que la esfera financiera puede, por medio de los tiempos de rotación del capital, absorber las contracciones del valor y los desajustes en la relación entre la producción y la realización de la plusvalía.

La organización geográfica dentro del capitalismo que se inaugura con la acumulación originaria, no es producto de la casualidad sino fruto de las relaciones sociales dentro del modo de producción capitalista. Es al mismo tiempo una forma de absorber las contradicciones y su estructura está plagada de contradicciones propias.

En la realidad capitalista concreta existen antagonismos y tensiones más allá de la existente entre obreros y capitalistas. En la realidad concreta existen tensiones y antagonismos entre los capitalistas de diferentes ramas productivas, entre

¹⁴⁹ Ibid.

Estados y entre obreros, y todas las combinaciones que tengan lugar en la búsqueda de una apropiación cada vez mayor del plusvalor producido. Estas luchas y tensiones entre clases y fracciones se materializan en la producción, en las finanzas y en el espacio; en los tres cortes de la teoría de la crisis.

La concentración y dispersión geográfica de los procesos que rodean al capital son entonces “un producto coherente de diversas fuerzas que se intersectan y que operan dentro de la unidad global del proceso de circulación de capital.”¹⁵⁰ Estos problemas tendrán que ser analizados tomando en cuenta la lógica del modo de producción en el que están insertos, pero tendrán diferentes características según la región y el tiempo que nos ocupe.

En este tercer corte de la crisis, Harvey complejiza el análisis de la crisis al mismo tiempo que lo complementa. Tenemos ya no una unidad individual que produce plusvalor y se lo apropia, sino que ahora tenemos una unidad que responde a una configuración temporal tomando en cuenta los ciclos de producción y consumo del capital y una estructura geográfica desigual fruto del funcionamiento del capitalismo.

La estructura geográfica desigual está jerarquizada con la intención de salvaguardar la integridad del proceso de reproducción del valor. La estructura geográfica desigual se encuentra entrelazada con los procesos temporales de la circulación y producción del capital. De esta forma cuando sea necesario, se producirá una reestructuración geográfica de las cadenas de valor, con las restricciones propias que la estructura física del capital imponga.

Para Harvey, los procesos de reestructuración espacial son el paso siguiente a los mecanismos financieros que operan para aliviar los desajustes: la plusvalía debe producirse y realizarse dentro de un lapso de tiempo. Si se necesita tiempo para superar el espacio, la plusvalía también debe producirse y realizarse dentro de cierto territorio geográfico.

¹⁵⁰ Ibidem. p.419

En un texto de corte histórico¹⁵¹ Harvey presenta la teoría de las soluciones espacio-temporales” que han acompañado al capitalismo en su historia concreta. El objetivo del texto responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué el capitalismo, pese a las predicciones de su inminente catástrofe ha sobrevivido por tan largo tiempo?

Mediante una reformulación de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia de Marx, Harvey realiza un análisis sobre una crisis de sobreacumulación de capital y cómo mediante el sistema financiero y el desarrollo geográfico desigual se atenúan los efectos de la misma. Ofreciendo una respuesta alterna a la teoría del imperialismo presente en Lenin y Luxemburgo.

Harvey propone la existencia de una “tendencia crónica del capitalismo a las crisis de sobreacumulación.”¹⁵² Donde la imposibilidad de ocupar el capital existente provoca situaciones difíciles para el capital como las que acompañaron a la depresión de los años treinta.

Como hemos hecho notar, el análisis de Harvey es un análisis que supera el análisis de las contradicciones esenciales en la esfera de la producción, además de incorporar al Estado en sus análisis.

Antes de iniciar el análisis histórico sobre la crisis de los treinta se ocupa de aclarar el papel del Estado para la formación y el funcionamiento del capitalismo; brinda la estructura jurídica que permite la reproducción de capital, recaba impuestos y funciona para mediar las tensiones entre las clases y las fracciones de esas clases. No para velar por los intereses de los menos afortunados sino para conducir el funcionamiento del capital.

¹⁵¹ Harvey, David, *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN) 2014.

¹⁵² *Ibidem*. p.79

Harvey agrega a su análisis el concepto de “procesos moleculares de acumulación de capital.” Procesos que tienen lugar en “diferentes escalas geográficas y constituyen un conjunto jerárquico, ordenado, de entornos políticamente estructurados.”¹⁵³ Esta adicción al análisis, al entender de Harvey, permite introducir “la lógica territorial de poder” en la explicación de la evolución historico-geografica del capitalismo.¹⁵⁴

Para iniciar el análisis de la lógica del poder económico y político del capital debemos pensar en la producción de una economía del espacio. Esta producción está en función de los procesos de circulación; intercambio de bienes y servicios que operan dentro del espacio y encuentran fricciones en la distancia. Por tanto, existe una tendencia a la concentración de los proceso productivos y consuntivos en lugares determinados, lo cual provoca una estructura geográfica desigual.

La competencia por el espacio es de índole monopolista por razones físicas. No puedo poner una fábrica allí donde existe otra. Sin embargo, los avances tecnológicos en los medios de comunicación y transporte han venido disminuyendo las ventajas monopólicas del espacio. Y han dado lugar a desplazamientos hegemónicos; como lo hicieron la invención del telégrafo y el ferrocarril en el siglo XIX y las innovaciones más recientes lo han hecho.

Los cambios territoriales tienen límites y frenos claros. Harvey pone de ejemplo la industria del transporte y las comunicaciones para ilustrar estos puntos. La fluidez del movimiento en estas industrias es muy complicada debido a que están ancladas a la tierra. Esta rigidez en el movimiento puede provocar devaluaciones en el capital existente en esos territorios.

¹⁵³ Ibidem. p..83

¹⁵⁴ La adición de este concepto representa una crítica a las explicaciones de los teóricos del sistema-mundo como Wallerstein, en la medida en que en sus análisis solo toman en cuenta la lógica del poder de los Estados dentro de un sistema interestatal, totalmente inmune a la lógica territorial del poder.

¿Cómo inserta Harvey la tendencia del capitalismo a producir crisis de sobreacumulación al análisis de la producción del espacio? La respuesta reside en la inserción del concepto de soluciones espacio-temporales. Estas soluciones son la respuesta espacial y temporal a la sobreacumulación de capital en un territorio determinado.

La situación de sobreacumulación de capital en un territorio significa que hay excedentes de capital que no puede ser utilizado de forma rentable. Mediante una solución espacio-temporal ese capital puede ser absorbido por dos medios: desplazamientos temporales; inversión en procesos productivos de largo plazo o por desplazamientos espaciales; apertura de nuevos mercados y nuevas capacidades de producción. O la más interesante, una combinación de ambos. “Entonces las soluciones espacio-temporales son: una metáfora de un tipo particular de resolución de las crisis capitalistas mediante la demora temporal y la expansión geográfica.”¹⁵⁵

El aspecto territorial en el capitalismo, al estar inserto en la competencia capitalista por la apropiación de plusvalor está cargado de contradicciones y tensiones y es perpetuamente inestable; las tensiones ya no solo son entre centralización y descentralización, con este análisis se agregan tres más: entre monopolio y competencia, movilidad e inmovilidad, dinamismo e inercia. Mismas que derivan de los procesos moleculares de acumulación de capital.

Después de que en la realidad de una crisis capitalista se operan mecanismos de ajuste o causas contrarrestantes a la caída de la tasa media de ganancia, no se regresa a una situación idéntica anterior a la crisis. Cuando una solución espacio-temporal es puesta en marcha la configuración espacial cambia, pero las contradicciones internas del capitalismo siguen operando.

Una solución espacio-temporal promueve la absorción de capital. Sin embargo, dicha absorción encontrará obstáculos físicos y sociales; no a todas las

¹⁵⁵ Ibidem. p.97

clases o facciones de ellas les convendrá la absorción de capital mediante una solución de este tipo.

La forma superficial de entender la solución espacio-temporal nos conducirá a creer que esta fomentará una especie de camino hacia el progreso económico en territorios nuevos. Las herramientas teóricas hasta aquí expuestas nos permiten dar cuenta que, si bien estas soluciones absorben capital y brindan una solución temporal a los problemas de sobreacumulación, lo harán a costa de perpetuar la situación de desigualdad.

Los territorios que quieran ser receptores de capital tendrán que cumplir con ciertas características al mismo tiempo que adquieren compromisos que en la mayoría de los casos concretos han terminado mal. Toda vez que se exportan procesos de producción no de vanguardia sino aquellos en donde la ganancia producida y apropiada es menor.

Resumiendo, metodológicamente, el primer corte de la crisis en Harvey tiene que ver con los aspectos esenciales de la producción de plusvalía. En el segundo y tercer corte se complejiza el análisis, pero seguimos en el proceso de pensamiento, utilizando abstracciones y leyes sobre la composición y funcionamiento de cada parte constitutiva del capital diferente del productivo: capital comercial y financiero.

La propuesta explicativa de Harvey a la crisis es un avance hacia la concreción desde la teoría marxista de “El Capital” en dos sentidos. El primero significa un avance horizontal, ya que desarrolla aspectos de la esfera económica que Marx solo dejó enunciados. Además, significa un avance en la medida en que agrega elementos de la realidad social que antes habían quedado fuera por la naturaleza del proceso de pensamiento: El Estado y las cuestiones territoriales.

Con estas adiciones al pensamiento sobre la crisis, Harvey se encuentra en un momento del proceso de pensar la realidad más adecuado para analizar fenómenos históricos como la hace en sus análisis sobre el neoliberalismo.

Las soluciones propuestas por Marx y continuadas por Harvey encuentran un límite claro. En la interpretación de Bolívar sobre la crisis escribe: una crisis debe ser concebida como una situación límite en la que las relaciones sociales de producción no pueden seguir siendo reproducidas.

Mientras se operan los mecanismos contrarrestantes, hay un efecto adverso y palpable en el bienestar general de los obreros, quienes resienten más las consecuencias de la devaluación constante de la parte constitutiva variable del capital; “lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario (...) acumulación de miseria.”¹⁵⁶ Lo que tenderá en algún momento a una situación límite en la que los hombres sin medios de producción no puedan continuar existiendo.

Entonces, cada vez que se opere un mecanismo para aliviar la crisis en el capitalismo, no se regresará a una situación similar a la existente antes de la crisis o de los problemas de caída de la ganancia, si no que se acercará cada vez más a una situación límite.

El tipo de crisis que se expone aquí no es del mismo alcance que la expuesta por Marx en *El Capital*. Esta es una exposición más cercana a la realidad, más compleja. Ya no es una teoría sobre la génesis de las crisis en el capitalismo sino una explicación que se acerca a una crisis de índole estructural, no en el sentido de Bolívar, sino en el sentido de Wallerstein; una crisis que terminará por extinguir al capitalismo. Y se agrega una explicación sobre porque el capitalismo ha sobrevivido a lo largo de su historia.

La solución-espacio temporal como concepto representa un avance desde la esencia de las crisis hasta sus expresiones fenoménicas y sus soluciones tomando en cuenta el tiempo y el espacio social en diferentes niveles de análisis.

Con el análisis de Bolívar esbozamos el papel que juegan los Estados en los procesos de acumulación de capital. Con la propuesta de Harvey nos acercamos mas a la realidad concreta y explicamos cómo las soluciones espacio-temporales atenúan los efectos de la caída de la tasa de ganancia en una situación de crisis al

¹⁵⁶ P.206

mismo tiempo que generan cambios sociales que regularmente deterioran las condiciones de las clases sociales subordinadas. Pero, Además de la infraestructura productiva, de mercado y financiera, ¿qué posibilita estos ajustes estructurales?

Harvey escribe:

Para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante tiene que presentarse un aspecto conceptual que sea sugerente par a nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como también para las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos.¹⁵⁷

La lucha ideológica forma parte de la totalidad y sirve para aceitar los procesos productivos y de ajuste en el modo de producción capitalista. Mediante un aparato conceptual que permita explicar de forma simple la realidad y encontrar soluciones sencillas y obvias frente a problemas severos que se originan en la esencia; que sea compatible con las intuiciones de las personas. En este tenor, las potencias hegemónicas, las clases burguesas con mayor poder aseguran su lugar como clase dominante frente a las demás.

La realidad está conformada por las regiones económica, política e ideológica. Estas se encuentran en constante diálogo y se nutren y determinan unas con otras. Para llevar a cabo los procesos de explotación en el capitalismo, el aparato ideológico ha jugado un papel decisivo; los ideólogos burgueses se han encargado de presentar al modo de producción capitalista como el mejor que puede existir. Utilizando la bandera de libertad como eje rector de sus propuestas.

La explotación y superexplotación, acompañadas de un incremento de la brecha de desigualdad entre las clases debe encontrar un sustento ideológico que permita someter a las masas, detener los movimientos antisistemicos o encaminarlos por senderos que no sean peligrosos para la acumulación incesante de capital.

¹⁵⁷ Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo* AKAL 1ra. Edic. Madrid 2005 p.11

Históricamente, narra Harvey, el neoliberalismo como aparato conceptual, ha sido introducido en el mundo desde 1970 con la intención de generar las condiciones necesarias para enfrentar una pérdida de poder de la clase dominante después de las medidas tomadas para salir de la crisis de acumulación que acompañó a la época de la posguerra.

Harvey escribe: “Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa emergieron una variedad de Estados socialdemócratas, demócrata-cristianos y dirigistas.”¹⁵⁸ Consecuencia de la destrucción de capitales acontecida por las guerras. El foco de atención eran las teorías Keynesianas de la demanda efectiva; pleno empleo, crecimiento económico y bienestar, acompañadas por “compromiso de clase.” Los cuales brindaron altas tasas de crecimiento y acumulación de capital.

Durante este proceso los intereses de clase fueron internalizados en el Estado mediante el peso que ejercieron las organizaciones obreras y los partidos de izquierda. Sin embargo, esta sensación de bienestar y progreso se vio interrumpida por la sobreacumulación de capital, que trajo consigo una caída en la tasa de ganancia y sus manifestaciones en la realidad; bajo crecimiento económico y estanflación.

Como respuesta a esta situación se vislumbraba en muchos Estados la posibilidad de agudizar el compromiso de clase que había dado tan buenos frutos. Sin embargo, dice Harvey: “una condición del acuerdo posbélico (...) restringía el poder económico de las clases altas y (le fue) concedida a la fuerza de trabajo una mayor porción del pastel económico.”¹⁵⁹ En ese momento las clases hegemónicas necesitaban además de un antídoto contra la caída de la tasa de ganancia un aliciente para las ofensivas socialistas y los movimientos anticapitalistas que estaban surgiendo.

La respuesta de los intelectuales a estas necesidades fue el neoliberalismo como aparato conceptual. De la mano de economistas como Hayek y Friedman a

¹⁵⁸ p.17

¹⁵⁹ Ibid. p.21

quienes les fue otorgado el premio Nobel de economía. A partir de entonces la ofensiva neoliberal comenzó su ascenso.

Las políticas neoliberales impulsadas por los países y las clases hegemónicas que fueron perdiendo participación en el botín de las ganancias, fueron impulsadas e impuestas de diferente forma en todo el mundo. ¿De qué clases estamos hablando?

Harvey hace una precisión a la hora de hablar de clases. Las clases sociales de las que habla Harvey no son de orden abstracto. Toda vez que narra un suceso de la realidad en un tiempo y espacio determinado. Por tanto, las clases a las que hace referencia son heterogéneas, complejas.

El neoliberalismo dotó de fuerza a las clases capitalistas frente a las clases trabajadoras y campesinas. Al mismo tiempo que colocó a los capitales financieros en la cumbre de la obtención de ganancias. El neoliberalismo es un mecanismo que permitió no solo aumentar la desigualdad en el mundo, sino configurar un nuevo orden y jerarquía en los capitales.

El neoliberalismo como respuesta a la crisis de acumulación de los años 70 funciono para menguar los ataques contra el modo de producción capitalista y a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

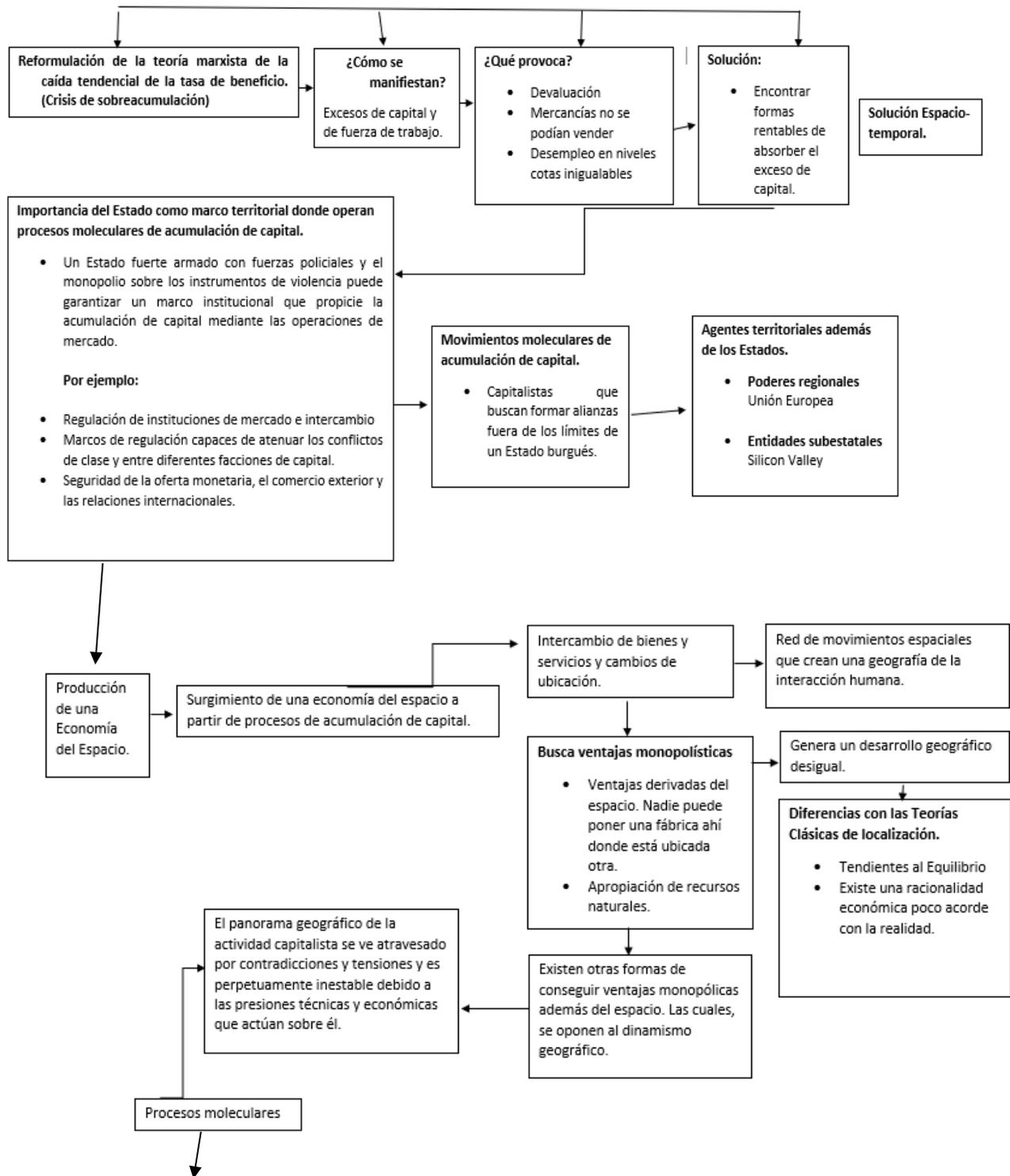
Con la explicación histórica expuesta notamos la forma en que la crisis en la región económica se manifiesta en la esfera política e ideológica y estas a la vez nutren y dan forma a las respuestas y configuraciones que los movimientos de crisis exigen. Las soluciones espacio-temporales a las crisis estarán en función de las relaciones de clase dentro de los territorios involucrados.

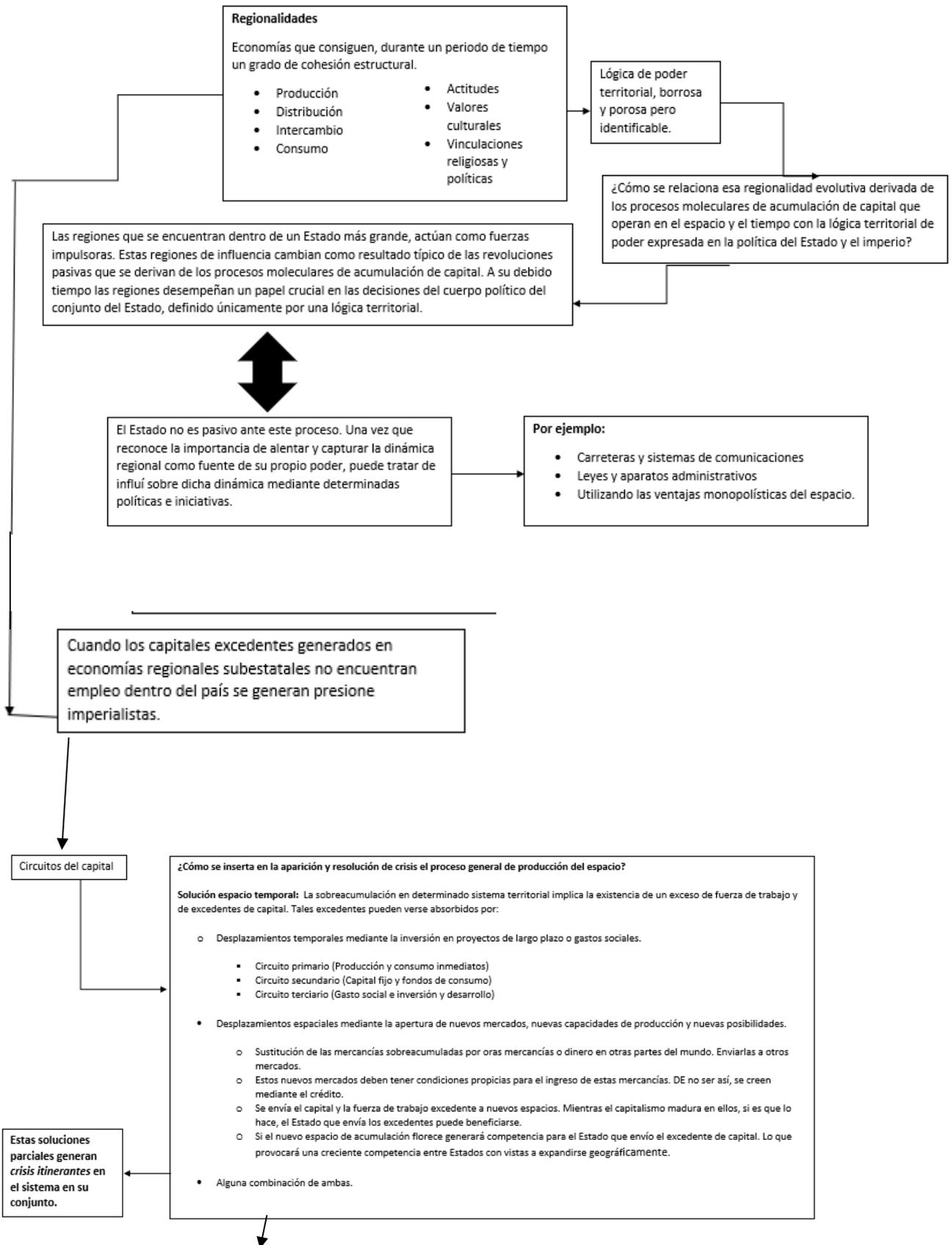
Como podemos notar aquí, las manifestaciones en la realidad concreta que competen a la ley de caída tendencial de la tasa de ganancia, son mas complejas que la ley abstracta. Requieren de precisiones y de un trabajo intelectual mas profundo, que permita dar cuenta de as relaciones entre las tres regiones de la totalidad; los componentes de cada una de estas regiones, la lucha de clases en las

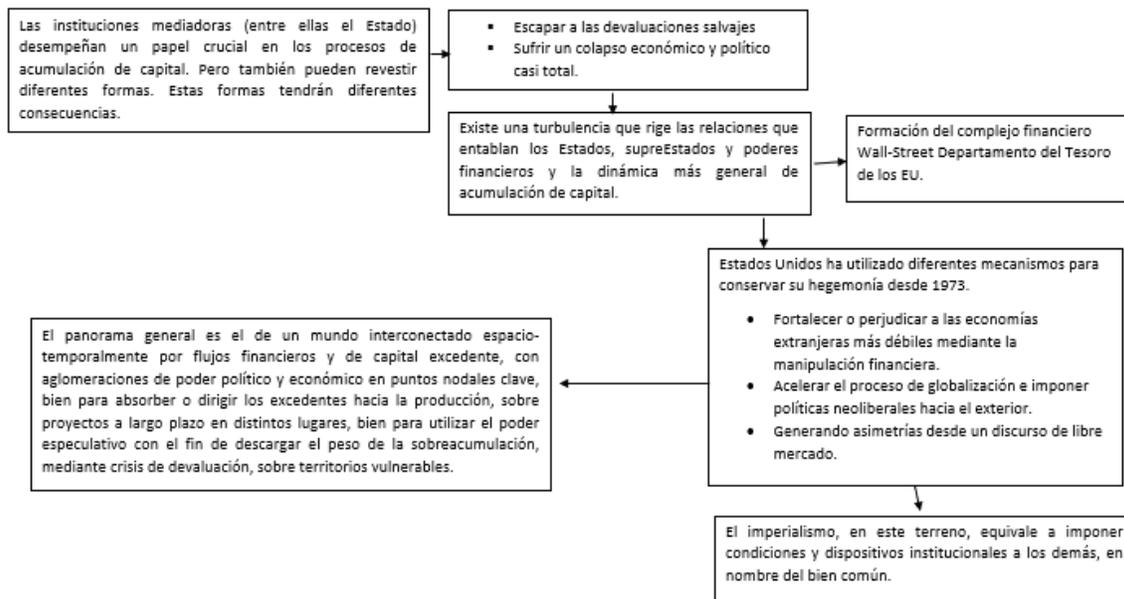
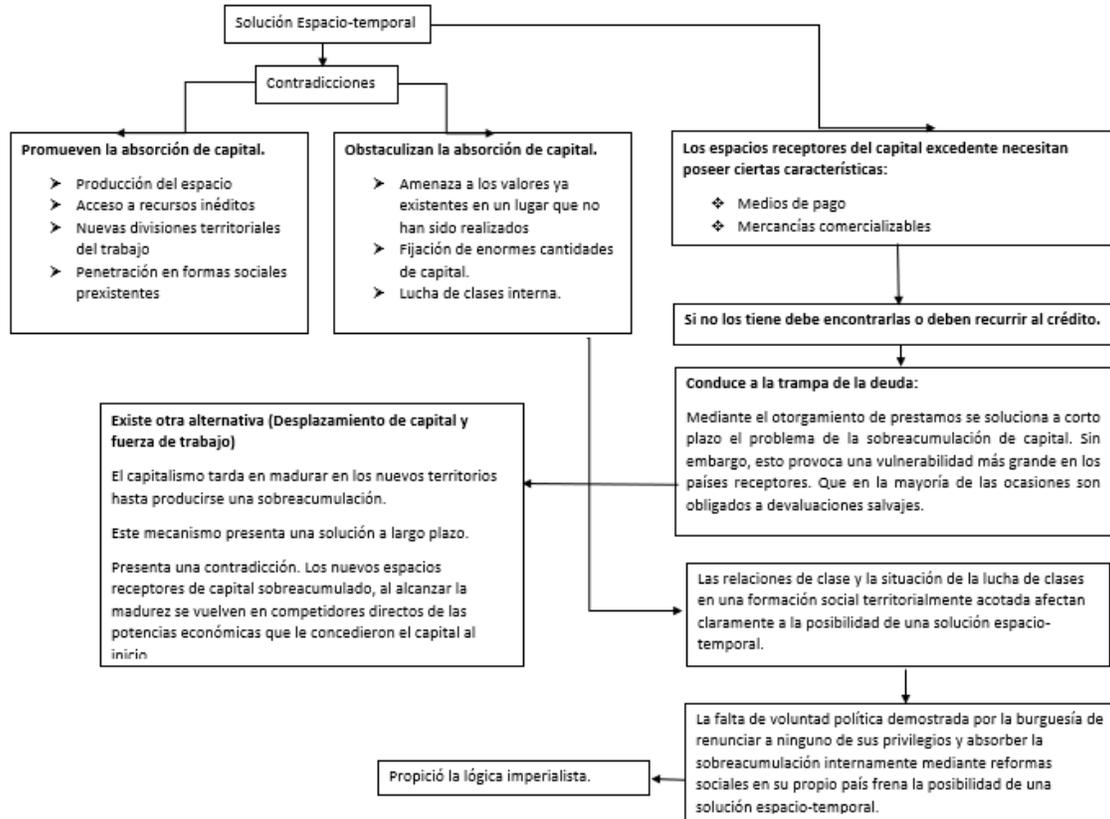
diferentes regiones, como la ideología permite la represión política y la explotación económica, etc.

A continuación, se presenta un cuadro en donde se resume de forma esquemática la propuesta de crisis y cómo las soluciones espacio-temporales atenúan la caída de la tasa de ganancia.

MAPA 1. REINTERPRETACIÓN DE LA LEY DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA DE DAVID HARVIEY







4 LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO EN WALLERSTEIN

Después de haber analizado por un lado el concepto de totalidad dentro las ciencias sociales y su importancia. Y por el otro, el lugar que ocupa la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia en la totalidad del discurso teórico de Marx, nos ocuparemos de la teoría de la crisis estructural del capitalismo en la obra de Immanuel Wallerstein; siendo esta una de las propuestas de análisis que se aproximan a una explicación totalizadora del universo de lo social.

Wallerstein, desde la perspectiva del análisis de sistemas-mundo, pretende explicar la génesis, desarrollo y culminación del sistema-mundo moderno. Para Wallerstein, el análisis, de una economía-mundo capitalista que surgió en el siglo XVI en Europa y se expandió hasta abarcar todo el planeta, es la forma más eficaz de entender los acontecimientos de las sociedades contemporáneas, tales como el terrorismo y la globalización y, sobre todo, lo que más ocupa nuestro interés, una crisis estructural del capitalismo que terminará por derrumbarlo.

De la misma forma que Marx, Wallerstein reconoce la aparición de crisis en el capitalismo, ocasionadas por contradicciones internas al mismo; lo que él llama tendencias seculares. Pero Wallerstein encuentra, no la aparición de tendencias hacia las crisis (periodos de recesión), sino una crisis estructural que atraviesa por diversos aspectos de la realidad social. Misma que significa el fin del sistema-mundo moderno basado en una economía-mundo capitalista.

En este capítulo trataremos de comprender, mediante la reconstrucción teórica de Immanuel Wallerstein ¿Cuáles son las divergencias y las sincronías que guarda dicha teoría con el marxismo? ¿Cuál es el alcance y las implicaciones teóricas de la perspectiva del análisis del sistema-mundo en la explicación de la o las crisis? y ¿Qué nivel de análisis ocupan los conceptos de la teoría del sistema-mundo en el discurso de totalidad?

4.1 GENERALIDADES EN TORNO A LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS-MUNDO.

La obra de Immanuel Wallerstein contiene, siguiendo a Carlos Aguirre Rojas, cuatro ejes fundamentales: “cuatro ejes que, superponiéndose a veces, y otras intersectándose de manera transversal, contienen también las claves de la originalidad de este análisis.”¹⁶⁰ Estos son: El eje histórico-crítico, el análisis crítico de los principales acontecimientos del largo siglo XX, el estudio de la historia inmediata y los posibles escenarios prospectivos a futuro y la reflexión epistemológica crítica.

Estos cuatro ejes han sido edificados utilizando tres matrices del pensamiento crítico contemporáneo. El pensamiento de Karl Marx y algunos de sus sucesores intelectuales, los debates dentro de la CEPAL de la época de Raúl Prébisch y el pensamiento de Fernand Braudel, principalmente la teoría de los ciclos de larga duración y el concepto de economía-mundo.¹⁶¹

A continuación, expondremos de manera general los cuatro ejes fundamentales del pensamiento de Wallerstein. Tomando en cuenta, las ideas que la sustentan y ayudan a darle forma.

El análisis que pretendemos llevar a cabo en este capítulo permitirá crear un mapa general de la propuesta de Wallerstein, en la que se incluirán conceptos de suma importancia para entender la explicación de la crisis estructural del capitalismo, tales como: sistema-mundo, economía-mundo, sistema interestatal, ciclos temporales, entre otros.

¹⁶⁰ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. LA crisis estructural del capitalismo. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.11

¹⁶¹ Ibid. pp.11-15

4.2 LOS EJES DEL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO.

4.2.1 EL EJE HISTÓRICO-CRÍTICO SOBRE LA HISTORIA DEL CAPITALISMO.

El eje histórico-crítico sobre la historia del capitalismo es, al entender de Carlos Aguirre el lugar en donde Wallerstein “ha concretado su obra de más ambiciosa y de más largo aliento”¹⁶² -el moderno sistema mundial.

A lo largo de esta obra, Wallerstein construye “una historia global del sistema-mundo capitalista.” Pero lejos de hacerlo en forma de una aburrida “historia descriptiva”, la perspectiva totalizadora que toma como punto de partida le permite construir una “historia interpretativa y teórica”¹⁶³ del capitalismo.

Este eje contiene, a su vez, tres tesis fundamentales: la unidad de análisis, la estructura jerarquizada interna mediante la que se configura el sistema-mundo y las dinámicas y curvas de transformación que ritman la vida del mismo.¹⁶⁴

Estas tres tesis fundamentales son reflejo del esfuerzo de Wallerstein por construir una historia totalizadora. Si bien las diferencias entre la unidad de análisis, la jerarquización y el orden que guarda la realidad social en su conjunto o el tiempo y espacio social son interpretados y caracterizados de forma distinta por Wallerstein y Marx, ambos resaltan la importancia de tomar en cuenta estas herramientas teóricas en el análisis del capitalismo.

A lo largo de este capítulo, estas herramientas teóricas permitirán, con sus límites, establecer similitudes y discrepancias entre ambos autores respecto de la forma en que construyen sus teorías sobre la o las crisis del capitalismo.

¹⁶² Ibid. p.15

¹⁶³ Desde este punto se puede hacer notar la afiliación de Wallerstein al pensamiento Braudeliano y en general a la escuela de los Annales.

¹⁶⁴ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p. 16

4.2.1.1 LA UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis no puede ser otra que el “sistema mundo considerado siempre en su totalidad, es decir en su más vasta dimensión geográfica.”¹⁶⁵ Así es como Wallerstein, argumenta que “la realidad social en que vivimos (...) no ha sido la de los múltiples estados nacionales de los que somos ciudadanos sino algo mayor, llamado sistema-mundo.”¹⁶⁶

Wallerstein califica como limitados los análisis sociales que solo toman en cuenta a los Estados nacionales segmentados y no terminan por ubicar dichos Estados en su justo lugar en el devenir del todo, al que él llama sistema-mundo.

Desde este momento la tendencia del autor hacia los análisis totalizadores se hace presente. Wallerstein realiza un esfuerzo teórico al presentar el sistema-mundo como un nivel de análisis que rebasa y contiene a los Estados nacionales. Mismos que necesitan ser ubicados en su justo lugar teórico, como parte de un todo más grande. Pero ¿Cómo se establece en Wallerstein el orden en la realidad social?

4.2.1.2 SISTEMAS-MUNDO Y ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA.

La unidad de análisis que Wallerstein utiliza, el sistema-mundo, en primer lugar, aparece como un concepto cargado de determinaciones geográficas, políticas y sociales, más que económicas; el Estado nacional es el objeto teórico que el análisis de sistemas-mundo critica.

No debemos olvidar las precauciones teóricas que hemos enunciado hasta aquí. El análisis de Wallerstein es de tipo totalizador. Es por ello que el concepto de sistema-mundo guarda conexión con todos los aspectos de la realidad social en sentido teórico.

La importancia de superar a los Estados nacionales como la unidad de análisis en las ciencias sociales, no solo significa agregar más Estados al análisis

¹⁶⁵ Ibid. p 17

¹⁶⁶ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re. Edición española. 2005. p.10

sino descubrir qué da forma al sistema interestatal dentro del cual se desenvuelven los Estados. El concepto que nos ayudará a comprenderlo es el formulado por Fernand Braudel; el concepto de economía-mundo.

Es requisito indispensable para continuar con el análisis de la teoría de Wallerstein familiarizarnos y poder diferenciar los conceptos sistema-mundo y economía-mundo. Debido a que el estudio del sistema-mundo moderno, al que este autor abocó la mayor parte de esfuerzo:

Tuvo sus orígenes en el siglo XVI (...) principalmente en partes de Europa y de América. Con el tiempo, se expandió hasta abarcar todo el mundo. Es y ha sido siempre una economía-mundo. Es y ha sido siempre una economía-mundo capitalista.¹⁶⁷

El Concepto economía-mundo, tomado del pensamiento de Fernand Braudel, dicta lo siguiente:

Por economía-mundo (...) entiendo la economía de solo una porción de nuestro planeta, en la medida en que esta forma un todo económico.

Una economía mundo puede definirse como una triple realidad:

- Ocupa un espacio geográfico determinado; posee por tanto unos límites que la explican y que varían, aunque con cierta lentitud.
- Una economía-mundo acepta siempre un polo, un centro representado por una ciudad dominante, antiguamente una ciudad-Estado y hoy en día una capital.
- Toda economía-mundo se divide en zonas sucesivas. El corazón, es decir, la región que se extiende en torno al centro (...) después vienen las zonas intermedias, alrededor del pivote central. Finalmente, ciertas zonas marginales muy amplias que, dentro de la división del trabajo que caracteriza a la economía mundo, son zonas subordinadas y dependientes más que participantes.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Ibid. p.40

¹⁶⁸ Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. FCE, 1ra. Edición en español 1986. pp.87-89

Braudel tenía claro el concepto de totalidad y su diferencia con el concepto de completud; para él, una economía-mundo es un todo económico. El cual no necesariamente debe contener todo el mundo; las explicaciones de cada aspecto de la realidad social.

Braudel escribe en torno a la presentación del concepto economía-mundo:

Se trata ahora de reconstruir el rompecabezas. Este es el objeto de mi tercer y última obra, titulada El tiempo del mundo. El título sugiere, por sí solo, mi ambición: vincular el capitalismo, su evolución y sus medios a una historia general del mundo.¹⁶⁹

Braudel se propone reconstruir un rompecabezas; las piezas que toma en cuenta son tres; la vida material, los juegos de intercambio y el tiempo del mundo. Cada una de ellas, ocupa un capítulo en la obra citada. Y tiene por objeto presentar las problemáticas de la construcción de una historia económica totalizadora desde el concepto de economía-mundo.

Braudel se propone como objetivo vincular la historia general del mundo, la historia concreta, viva, inmediata con el capitalismo y su evolución. Reconoce que el devenir histórico en general encuentra explicaciones dentro del devenir de las relaciones capitalistas.

Para Braudel la historia económica tropieza con una serie de prejuicios:

No es la historia noble. (...) es a la vez la historia de los que son considerados como sus grandes actores (...) y la historia de los grandes acontecimientos, la historia de la coyuntura y las crisis y, finalmente la historia masiva y estructural que evoluciona lentamente a lo largo de amplios periodos.¹⁷⁰

Braudel reconoce la existencia de dos “universos o géneros de vida”; uno que ocurre en los grandes escenarios y otro más oscuro que tiene que ver con “una historia oscura y fuera de la conciencia clara de los hombres, (en donde) son bastante más

¹⁶⁹ Ibid. p.86

¹⁷⁰ Ibid. p.11

pasivos que activos.”¹⁷¹ De esta forma, toma esta segunda historia como punto de partida:

He partido de lo cotidiano, de aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre -mejor dicho, la rutina- mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales a nadie le es preciso tomar una decisión (...) y más a menudo de lo que suponemos (se remontan) a la noche de los tiempos.¹⁷²

A esta estructura es a la que Braudel llama “la vida material”. En esta estructura poco cambiante durante el siglo XV, opera una “economía de intercambio” donde los intercambios son a menudo mediocres o de muy bajo alcance. Sin embargo, desde esas estructuras surge una “economía de mercado que constituye el nexo de unión, el motor, la zona estrecha pero viva en la que surgen las incitaciones, las múltiples tomas de conciencia, los desarrollos e incluso el progreso.”¹⁷³ Los mercados que empiezan a surgir constituyen el lugar desde el cual se revoluciona la vida material hasta llegar a convertirse en “vida económica”.

El segundo capítulo de Braudel, titulado los juegos de intercambio, explica la forma en que estos mercados han evolucionado desde la economía de mercado hasta el capitalismo. Que terminará por absorber al mundo dentro de una economía-mundo.

Braudel nos muestra una historia económica que va desde la vida material hasta el capitalismo. Este recorrido debe hacerse por medio del mercado, en donde la vida material dará paso hacia intercambios cada vez más grandes que terminaran por configurar relaciones capitalistas. Mas específicamente, relaciones monopolistas.

En este punto de la discusión, Braudel rompe con las concepciones en torno a que los mercados competitivos son el paso último en la consagración del capitalismo, como lo planteo Smith y lo pregonan los economistas liberales. Por el contrario, Braudel sostiene que los mercados competitivos no permitirán una

¹⁷¹ Ibid. p.12

¹⁷² Ibid. p.13

¹⁷³ Ibid. p. 24

acumulación constante e incesante de capital. Esta será otra herencia de Braudel al análisis de sistemas-mundo.

Metodológicamente Braudel reconoce la importancia de las relaciones capitalistas en el devenir de la historia de los hombres. La vida material es, para Braudel un aspecto de la realidad que corre lento y que fue dinamizando por las relaciones mercantiles capitalistas.

Braudel reconoce la perspectiva de Wallerstein, aunque difiere de ella en ciertos aspectos. Uno de ellos es que para Braudel, han existido y coexistido diversas economías-mundo a lo largo de la historia. Contrario a la perspectiva de Wallerstein, para quien: “no hay más economía-mundo que la de Europa, fundada solo a partir del siglo XVI.”¹⁷⁴

Hemos presentado a grandes rasgos lo que entiende Braudel por economía-mundo. Este concepto será apropiado y ampliado por Wallerstein. Sin embargo, la unidad de análisis para Wallerstein no es la economía mundo, sino el sistema-mundo.

Una economía-mundo según Wallerstein:

No está limitada por una estructura política unitaria (...) hay muchas unidades políticas (...) tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal. Y una economía-mundo comprende muchas culturas y grupos (...) esto no significa que no hayan desarrollado algunos patrones culturales comunes, lo que llamaremos geocultura. Significa que ni la homogeneidad política ni la cultural debe ser esperable o encontrada en una economía-mundo. Lo que unifica con más fuerza a la estructura es la división de trabajo constituida dentro de esta.¹⁷⁵

El concepto de economía-mundo en Wallerstein contiene elementos explicativos de orden político y cultural adicionales a la explicación de Braudel. Sin

¹⁷⁴ Ibid. p. 89

¹⁷⁵ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re. Edición español. 2005. 4ta.reimp. 2017 p. 40

embargo, sigue teniendo como centro de gravedad la división del trabajo en zonas diferenciadas.

El sistema-mundo moderno se configura no solo como una economía-mundo, sino como una economía-mundo capitalista. Pero ¿Qué le da la característica de capitalista a una economía-mundo?

La definición de capitalismo en Wallerstein es como sigue:

Nos encontramos en un sistema capitalista solo cuando el sistema da prioridad a la incesante acumulación de capital (...) la acumulación incesante es un concepto relativamente simple: significa que las personas y las compañías acumulan capital a fin de acumular más capital, un proceso continuo e incesante.¹⁷⁶

Entonces una economía-mundo y un sistema capitalista van de la mano. Mientras que la economía-mundo necesita de una unidad unificadora; la acumulación incesante de capital; la conformación del sistema como economía-mundo le brinda al sistema capitalista las condiciones necesarias para su funcionamiento y expansión.

Esta economía-mundo capitalista es un cúmulo de instituciones particulares que, si bien han existido en sistemas históricos pasados, encuentran su singularidad dentro del marco de dicha economía-mundo capitalista.

La primera de las instituciones la componen los mercados, pero, no mercados competitivos o totalmente libres, sino mercados parcialmente libres. De otro modo, las ganancias de los capitalistas serían las mínimas posibles debido a la competencia que generaría que los precios de las mercancías descendieran a lo mínimo posible, obstaculizando o evitando así, la acumulación incesante de capital. Por tanto, los capitalistas preferirán los monopolios, aunque serán difíciles de crear y la mayor parte de las empresas se ubicarán en el terreno de los *cuasi-monopolios*. Lo que les brindará ganancias necesarias para asegurar la acumulación.

¹⁷⁶ Ibid. P.41

En líneas pasadas mencionamos la necesidad del sistema capitalista por desarrollarse en el marco de una economía-mundo. En este punto se entenderá el por qué. El sistema interestatal característico de una economía-mundo permitirá, en mayor o menor medida, la formación de monopolios o cuasimonopolios por medio de las acciones legales que puedan hacer valer en sus fronteras o en cualquier parte del sistema, como veremos más adelante.

Pero debido a la competencia entre capitalistas, las formaciones monopólicas no podrán ser eternas, sino que, por medio de la competencia, los capitalistas tenderán a eliminarlas. Pero los capitalistas monopólicos intentarán mover continuamente su capital hacia nuevas industrias de punta, asegurando así otro ciclo monopólico.

Estas acciones que operan dentro de los mercados lo hacen a lo largo y ancho de la economía-mundo capitalista. Esto es, en el sistema mundo moderno operan a escala planetaria y la ubicación de las industrias monopólicas creará una jerarquización entre las regiones del sistema-mundo. Esto ocupará más nuestra atención en el siguiente apartado, cuando clasifiquemos a los estados como centrales o periféricos.

Este funcionar de los mercados; “la evolución natural de las industrias de punta -la lenta disolución de los cuasi monopolios- es lo que da cuenta de los ritmos cíclicos de la economía-mundo.”¹⁷⁷

Estos ciclos estarán marcados por la prosperidad económica y la recesión. Y encuentran su fundamento teórico en los ciclos de Kondratiev, con una fase (A) de expansión, cuando los monopolios generan altas tasas de ganancia y una fase (B) cuando la competencia los destruye y tienen que ser relocalizados. Y nunca se regresará a la fase inicial del ciclo, sino a una situación diferente.

El concepto sistema-mundo contiene al concepto economía-mundo. Este último representa un esfuerzo por introducir las dinámicas capitalistas en una

¹⁷⁷ Ibid. p.49

interpretación de la historia general ligada a la división del trabajo, con ritmos y geografías propias.

4.2.1.3 EL SISTEMA-MUNDO MODERNO.

El sistema-mundo moderno funciona como una economía-mundo capitalista. Esto significa que ambos conceptos guardan una estrecha relación, pero no son lo mismo. Es importante entender a cabalidad esta diferencia. Misma que yace en los niveles de abstracción del pensamiento de Wallerstein.

Tomando en cuenta lo que hemos dicho sobre la teoría de Wallerstein, podemos concluir que, tanto los conceptos de economía-mundo como el de sistema capitalista, son herencias del pensamiento de Braudel y Marx respectivamente. Cada cual con sus matices y diferencias. El concepto de sistema-mundo moderno representa el avance hacia un análisis histórico y de un nivel de concreción mayor.

En el caso de la economía-mundo, dice Wallerstein, se ha observado que han existido intentos por transformarla en un imperio-mundo. Situación que movería la propiedad unificadora desde la acumulación incesante de capital a una unidad política que controle el sistema-mundo. Sin embargo, esos intentos han sido fracasos debido a que el sistema mundo-moderno (histórico) se configuró desde el siglo XVI como una economía-mundo capitalista y exige esa configuración para operar.

Por otro lado, el concepto sistema capitalista, encuentra su base teórica en una muy resumida concepción del modo de producción capitalista. Misma que queda plasmada en la sentencia que hemos repetido, a saber, el objeto último del capitalismo es la acumulación incesante de capital. Lo que en Marx sería la valorización del valor.

Esta unidad de análisis conceptual: el sistema-mundo, se nutre teóricamente del concepto “modo de producción” de la teoría de Marx. Son ellos los que dan luz sobre las pretensiones teóricas de cada uno de los autores.

En el primer capítulo, ubicamos el concepto *modo de producción*, desde el trabajo de Nicos Poulantzas, como aquel que brindaba el nivel de análisis más abstracto de la totalidad en Marx. Poulantzas escribe: un modo de producción se compone de tres grandes elementos; el económico, el político y el social o ideológico. En donde el primero es el determinante de última instancia y confiere el papel determinante a cualquiera de los elementos en cada modo de producción puro en particular. Así, en el capitalismo, la región de lo económico es la hegemónica, mientras en el esclavismo lo fue la región de lo político.¹⁷⁸

Wallerstein, al igual que Marx, acepta y encuentra un orden en la realidad social. Este orden asigna importancia a tres aspectos fundamentales para el análisis de sistemas-mundo que muestran un acercamiento interesante con lo dicho por Poulantzas: una economía-mundo capitalista como impulso del sistema-mundo moderno, un sistema interestatal liderado por hegemonías y la existencia de una geocultura dominante que sirve a los intereses de clase.¹⁷⁹ Puntos que retomaremos más adelante en el análisis.

En cuanto a las diferencias entre ambas perspectivas, la más importante de todas es la siguiente: mientras que la diferencia entre el proceso de pensamiento y la realidad concreta en Marx es muy visible al reconocer que en ella, un modo de producción nunca se presentará en su estado puro.¹⁸⁰ El concepto de sistema-mundo en Wallerstein evoluciona hacia un nivel de análisis más concreto y alcanza su concreción histórica en la configuración de la totalidad como una economía-mundo capitalista que encuentra particularidades y realidades históricas concretas que se exponen a lo largo de la obra más ambiciosa de Wallerstein –“el moderno sistema mundial.”

¹⁷⁸ Para una discusión más profunda de estos temas véase Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, (1968), 11ª. ed.1975

¹⁷⁹ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re.Edición español. 2005

¹⁸⁰ Es decir, en una formación social histórica determinada como lo puede ser el México del siglo XX, el elemento económico puro que describió en *El Capital* no bastará nunca para explicar perfectamente todas las particularidades de esta formación específica, sino que solo será un paso en el camino del conocimiento.

Los procesos de abstracción-concreción son distintos en ambos autores y cada uno les asigna niveles de importancia dispares. Situación que separa y condiciona las conclusiones que puedan obtenerse en cada propuesta.

Mientras para Wallerstein la dificultad de estudiar el “sistema social” y desentrañar “las leyes que incluyan lo único de ese sistema”, radica en el hecho que una “afirmación de causalidad o de probabilidad se hace en términos de una serie de fenómenos semejantes o de casos semejantes y en que en la realidad solo ha habido un mundo moderno.”¹⁸¹ Marx trata de armarse teóricamente con las generalidades de un modo de producción puro, un modo de producción que solo existe en el pensamiento, Para encontrar en las diferentes manifestaciones del capitalismo leyes generales que permitan después dar cuenta de las particularidades de cada una de estas manifestaciones y sus conexiones. Para después acercarse a la realidad más concreta, más determinada.

(Wallerstein) tenía interés en describir sucesos particulares tan solo en la medida en la que iluminaran el sistema como ejemplos típicos de algún mecanismo, o en la medida en que fueran puntos decisivos, cruciales en algún cambio institucional de primer orden.¹⁸²

Los procesos de pensamiento en ambos autores tienen finales distintos. Mientras los procesos concretos son lo más importantes para Marx, Wallerstein trata de encontrar a partir de esos procesos las generalidades del devenir de un sistema-mundo único.

El interés de Wallerstein, al igual que Marx con el materialismo histórico, fue explicar los cambios sociales. Wallerstein escribe al respecto:

Fue en ese momento que abandone definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis el estado soberano, (tanto) como ese otro concepto más vago, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos

¹⁸¹ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re. Edición español. 2005 p 13

¹⁸² Ibid. p.14

era un sistema social y que solamente se podía hablar de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial.¹⁸³

En Wallerstein hay una sobredimensión del aspecto general de la explicación, que Jaime Osorio ubica de la siguiente manera:

Desde la perspectiva de Wallerstein, la información de procesos en las partes u otras unidades que se pierde es mayor, (respecto de un universal que menosprecia o desconoce la riqueza de los particulares) ya que, por ejemplo, solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales y sólo el sistema-mundo es un sistema social, por lo que, si tal cambio no se produce a ese nivel, es considerado poco relevante, cuando no simplemente despreciado.¹⁸⁴

Wallerstein, al reconocer como única unidad de análisis el sistema-mundo ubica todos sus conceptos en el mismo nivel de abstracción-concreción. Pero esto viene condicionado por la cualidad histórica de su investigación.

El moderno sistema mundial es único y es concreto, existe en la realidad, se configura históricamente y tiene particularidades; se configura como una economía mundo desde la cual, todo lo demás son solo manifestación del devenir de este. No es por tanto una teoría del cambio de un sistema-mundo cualquiera a otro, sino el estudio histórico del sistema-mundo moderno configurado como una economía-mundo capitalista.

A diferencia de la propuesta de Wallerstein, la metodología marxista reconoce no solo el proceso de abstracción, sino una vuelta a lo concreto. Siendo esto el fin último del proceso de pensamiento; describir un fenómeno concreto de la realidad social, mediante el uso de los conceptos más simples. De esta forma, en el pensamiento marxista pueden existir diferentes modos de producción o al menos

¹⁸³ Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. 1ra edición español 1979 p.12

¹⁸⁴ Martínez Álvarez, Héctor Ignacio. (2019). Jaime Osorio Urbina, Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 40(87), 233-238. Epub 20 de noviembre de 2019. <https://doi.org/10.28928/ri/872019/rl2/martinezalvarezh>

características de ellos en una misma formación social específica, mientras que para Wallerstein el sistema mundo se configura únicamente como una economía-mundo capitalista, única en su tipo y que solo encontraría “fenómenos comparables en otros planetas o sistemas mundiales adicionales a este mismo.”¹⁸⁵

Con la unidad de análisis propuesta por Wallerstein, se nota un esfuerzo por ir más allá de las fronteras teóricas, tanto geográficas -superar a la noción del Estado-nación y llegar a la del sistema-mundo- como las que tienen que ver con la segmentación de los saberes científicos en disciplinas tales como la economía, las ciencias políticas y la sociología.¹⁸⁶ Pero este esfuerzo no tiene como finalidad desentrañar las leyes generales del capitalismo o el sistema-mundo como concepto teórico sino como realidad histórica irreplicable.

Estas diferencias serán fundamentales a la hora de entender la concepción de la crisis en ambos autores. Desde ya podemos decir que, para Wallerstein, la caracterización de la crisis será histórica mientras que para Marx es teórica.

4.2.2 LA SEGUNDA TESIS FUNDAMENTAL DEL EJE HISTÓRICO-CRÍTICO.

La segunda tesis fundamental dicta que, *a lo largo de toda* “su vida histórica, el capitalismo se ha estructurado siempre desde una estructura jerárquica, profundamente desigual y asimétrica.”¹⁸⁷ Esta segunda tesis es consecuencia *del* “estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) de la época de Raúl Prebisch, y de algunas nociones y debates en el seno del marxismo”¹⁸⁸

Esta tesis representa, en el análisis de Wallerstein una ofensiva contra las teorías desarrollistas que pretenden explicar la evolución histórica de las

¹⁸⁵ Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. 1ra edición español 1979 p.13

¹⁸⁶ Pondremos más atención a este particular en la discusión del cuarto eje del análisis de sistemas-mundo.

¹⁸⁷ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.18-19

¹⁸⁸ Martínez Álvarez, Héctor Ignacio. (2019). Jaime Osorio Urbina, Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 40(87), 233-238. Epub 20 de noviembre de 2019. <https://doi.org/10.28928/ri/872019/rl2/martinezalvarezh>

sociedades como un proceso en el cual, aparentemente estamos hablando de como una entidad (...) evolucionó con el tiempo de una existencia inferior a una más alta o más compleja,¹⁸⁹ en una especie de progreso positivista.

Para entender la jerarquización de los Estados nacionales en la perspectiva del análisis de sistemas-mundo debemos entender primero el concepto de sistema interestatal propuesto por Wallerstein; su génesis, funcionamiento y características.

4.2.2.1 **EI SISTEMA INTERESTATAL EN EL SISTEMA-MUNDO**

Wallerstein introduce debates sobre el espacio social a su obra. Debates que se habían dilucidado antes con el concepto de sistema-mundo pero que aquí alcanzan máxima nitidez; en el sistema-mundo existe una triada de Estados: Estados fuertes o centrales, Estados semiperiféricos y Estados débiles o periféricos. Cada uno de ellos juega un papel específico y se relaciona con otros de forma diferente. Todos operan bajo la lógica de una economía-mundo capitalista.

Desde la óptica de la economía-mundo, los países centrales: “serán casi siempre los generadores de las nuevas tecnologías de punta, y las sedes de los grandes monopolios transnacionales.” Mientras las periferias serán las zonas “explotadas mediante mecanismos que abarcan desde el secular cambio desigual (...) hasta las onerosas e injustas deudas externas de los países menos desarrollados.”¹⁹⁰ Mientras las zonas semiperiféricas estarán en medio de estas dos situaciones.

Los “Estados modernos existen, de hecho, dentro de un círculo de Estados, lo que hemos dado en llamar sistema interesal.”¹⁹¹ Atendiendo a las exigencias de un análisis desde la totalidad se debe tener en cuenta a las unidades estatales como

¹⁸⁹ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p.75

¹⁹⁰ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.19

¹⁹¹ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re.Edición español. 2005. 4ta.reimp. 2017 p.64

partes componentes de un todo más grande y no como unidades con procesos individuales y desconectados.

El sistema interestatal tiene sus “antecedentes (...) en el desarrollo de la diplomacia renacentista en la península italiana, y su institucionalización es considerada por la mayoría como la paz de Westfaliana en 1648.”¹⁹² Desde la aparición de las monarquías absolutas en el siglo XV. Tiempo que coincide con la aparición del sistema-mundo moderno. Desde entonces y hasta aproximadamente 1970 hubo una tendencia hacia “un lento y sostenido incremento en el poder real del Estado.”¹⁹³

Este sistema interestatal se construyó mediante el reconocimiento de la soberanía de los Estados. Definida como “una afirmación de fronteras fijas dentro de las cuales un Estado era soberano, y por lo cual dentro de ellas ningún otro Estado tenía el derecho de ejercer ningún tipo de autoridad.”¹⁹⁴

Este reconocimiento de soberanía entre los Estados juega un papel importante dentro del sistema interestatal. En ocasiones, un grupo de países puede aceptar la soberanía de un Estado mientras otro grupo no lo hace, generando disputas dentro del sistema. Estos reconocimientos son importantes en las disputas políticas entre ellos.

Para englobar al sistema interestatal en la explicación de la totalidad, Wallerstein argumenta lo siguiente: la formación de este sistema interestatal con Estados soberanos encuentra utilidad para el funcionamiento de la economía-mundo capitalista.

Desde el punto de vista de los empresarios operando en una economía-mundo capitalista, los estados soberanos ejercen la autoridad sobre por lo menos siete arenas principales de directo interés para ellos: 1) los estados imponen las reglas sobre el intercambio de las mercancías, el capital y el trabajo, y en qué condiciones pueden cruzar sus fronteras. 2)

¹⁹² Ibidem.

¹⁹³ Ibid. p.65

¹⁹⁴ Ibidem.

Crean las leyes concernientes a los derechos de propiedad de los estados. 3) Crean las reglas concernientes al empleo y a la compensación de los empleados. 4) Deciden los costos que las compañías deben asumir. 5) Deciden qué tipo de procesos pueden ser monopolizados y hasta qué punto. 6) Cobran impuestos 7) Por último, cuando las compañías establecidas dentro de sus fronteras pueden verse afectadas, pueden usar su poder hacia el exterior para afectar las decisiones de otros estados.¹⁹⁵

Tomando en cuenta las atribuciones de los Estados y la injerencia que pueden tener en el devenir de la economía-mundo, no es de extrañar que sean los empresarios quienes, desde la ideología de “dejar hacer, dejar pasar” oculten su interés por conformar un aparato estatal que actúe en su favor.

El Estado como unidad que puede intervenir en las siete arenas que hemos citado, se encuentra, según la teoría de Wallerstein, en una posición central en la medida en que puede afectar la forma en que se distribuye el plusvalor producido. De esta forma, el Estado “no puede permanecer neutral, pero puede ciertamente, afectar de manera seria los beneficios que las empresas y las personas derivan de su política impositiva.”¹⁹⁶ Mediante la externalización de costos, las políticas migratorias o de empleo, entre otras acciones.

Las acciones de los Estados, por la naturaleza propia de su pertenencia a un sistema interestatal, no afectan solo a los empresarios o personas de dicho Estado. Es decir, una decisión puede afectar la distribución de los beneficios en el sistema-mundo. Es decir, el Estado se convierte en un espacio de lucha de clases.

La lucha de clases se presenta como el medio para que estas puedan presionar al Estado para inclinar la balanza de los beneficios a su favor. Quien es “el actor principal en la distribución hacia una u otra dirección.”¹⁹⁷ Esta forma de ver al cambio político como algo progresivo se fundó con la Revolución Francesa. De

¹⁹⁵ Ibid. p.68

¹⁹⁶ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re.Edición español. 2005. 4ta.reimp. 2017 p.73

¹⁹⁷ Ibid. p.75

ahí surgió la trinidad liberal, conservadores y radicales, de entre los cuales, los liberales centristas triunfaron como ideólogos de la economía-mundo capitalista.

Estos liberales “sostenían que todos los individuos debían acceder lentamente a la totalidad de los derechos ciudadanos, cuando su educación fuera lo suficiente como para capacitarlos para tomar decisiones equilibradas.”¹⁹⁸ Ideología que sería implementada en los distintos Estados del sistema-mundo poco a poco.

Los Estados como agentes dentro del sistema-mundo moderno actúan en la región de lo económico como centrales o periféricos, pero además ocupan un lugar político dentro del sistema-interestatal. Dentro de este sistema los Estados pueden ser “fuertes o débiles”. Esta fuerza no es otra cosa que:

La capacidad de poder implementar decisiones legales. (...) de entre las cuales una sencilla medida que uno puede utilizar (para medir la fuerza de los estados) es el porcentaje de impuestos cobrados.¹⁹⁹

En este punto de la explicación de Wallerstein la soberanía de los Estados cobra importancia. Al estar en constante relación dentro del sistema interestatal. Estos Estados intervienen unos en otros. Evidentemente, los Estados fuertes tendrán mayor poder de injerencia en los países débiles o coloniales, obligándolos a implementar políticas que beneficien a los Estados más fuertes. Como la apertura de sus mercados a productos extranjeros.

Estas relaciones entre Estados, no solo aparecen entre Estados fuertes y débiles. Los Estados que se encuentran en una posición intermedia dentro de la economía-mundo capitalista, competirán, si “existe un desplazamiento de una industria hasta entonces de punta (...) esta habrá de dirigirse, por regla general, hacia un país semiperiférico. Pero no ha de hacerlo hacia todos ellos.”²⁰⁰

¹⁹⁸ Ibid. P.76

¹⁹⁹ Ibid. p.77

²⁰⁰ Ibid. p.82

Las decisiones y el poder de implementación que los países semiperiféricos tengan, serán cruciales para el establecimiento de una industria del tipo expuesta. Es decir, las relaciones en el sistema interestatal influirán en la manera en que la economía-mundo se irá conformando geográficamente.

Adicionalmente dentro de la dinámica del sistema-mundo hay luchas entre los Estados fuertes. Estas se dan de la siguiente manera: “mientras que uno se enfrenta al otro en una suerte de juego donde la sumatoria es cero, mantienen en común el interés por sostener el sistema interestatal, y el sistema mundo como totalidad.”²⁰¹

Al igual que Marx lo explica en los capítulos del último tomo de su obra, los capitalistas compiten entre ellos por apropiarse de una parte mayor de plusvalor global generado, lo que genera competencia en el mercado. Pero al mismo tiempo compiten con los obreros como clase social antagónica.

Los países económicamente centrales y políticamente fuertes se enfrentan en conjunto para mantener su posición, pero a la vez luchan por el control de la hegemonía en el sistema-mundo. Esta hegemonía es cambiante. A lo largo de la historia del sistema-mundo moderno, han existido tres poderes de esta índole: “El primero fueron las Provincias Unidas (...) a mediados del siglo XVII. El segundo fue el Reino Unido a mediados del siglo XIX y el tercero los Estados Unidos a mediados del siglo XX.”²⁰² Estos Estados fueron capaces de establecer en dominio en el sistema-mundo, dominando la economía-mundo, estableciendo sus políticas con el mínimo uso de la fuerza militar y estableciendo su ideología.

Durante la historia del sistema-mundo moderno han existido intentos por modificar la configuración de la economía-mundo para convertirla en un imperio-mundo. Sin embargo, esta forma de organización “paralizaría por completo al capitalismo debido a que podría imponerse a la acumulación incesante de capital.”²⁰³

²⁰¹ Ibidem.

²⁰² Ibid. p.83

²⁰³ Ibid. p.84

La economía-mundo capitalista necesita de los estados, necesita del sistema interestatal y necesita de la aparición periódica de poderes hegemónicos. Pero la prioridad de los capitalistas no es nunca el mantenimiento (...) de estas estructuras. La prioridad es siempre la acumulación incesante de capital, y esta se logra (...) con un siempre cambiante cuadro de dominios políticos y culturales dentro del que las empresas capitalistas puedan maniobrar, obteniendo su apoyo de los estados, pero buscando escapar de su tutela.²⁰⁴

La lucha por la hegemonía del sistema-mundo moderno implica crear una jerarquización de funciones para los Estados dentro de la economía-mundo, teniendo como forma más profunda una división del trabajo que permita la acumulación incesante de capital.

4.2.2.2 SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO

Desde la posición central o periférica de la economía-mundo o de países fuertes o débiles en el sistema interestatal, los Estados se relacionan con otros de distintas formas; ya sea desde las industrias, los Estados mismos o las ideologías, no desarrollándose particularmente, sino desarrollando el sistema-mundo.

En este punto queda claro que las formas de aproximarse a lo social en Wallerstein apelan al nivel macrorregional de las dimensiones del espacio social que describimos en el primer capítulo. El sistema interestatal reclama al mundo como su espacio de acción.

Si quisiéramos, como dice Wallerstein establecer los límites de una sociedad o un Estado, resultaría complicado en la medida en que el tiempo quede fuera del análisis. ¿Qué pasa con Austria? ¿Acaso los austriacos forman parte de la sociedad alemana, del pueblo alemán? Solo por un periodo corto, de 1938 a 1945, Austria estuvo incorporada de manera formal al estado alemán.²⁰⁵

²⁰⁴ Ibid. p.85

²⁰⁵ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p.75

Al decir de Wallerstein debemos “hacer hincapié en la estrecha relación que tienen estas definiciones cambiantes (los límites de la sociedad) con sucesos históricos que no son, en primera instancia, producto de ningún desarrollo intrínseco de la sociedad.”²⁰⁶

Este desarrollo intrínseco está apoyado por dos afirmaciones con las que se ha enseñado la historia de Europa en los últimos 150 años. La primera es el carácter progresista de la transición del feudalismo al capitalismo “donde los señores gobernaban al campesinado, surgiría un nuevo estrato social, la burguesía urbana, que empezó a socavar el sistema en el nivel económico y luego lo desecho en el nivel político.”²⁰⁷ Y la segunda; es la teoría de “los ciclos que se van ampliando (...) donde el salto más grande consistió en pasar de una economía local a una nacional.”²⁰⁸

Wallerstein a lo largo del primer libro del moderno sistema mundial comprueba, desde el análisis de los acontecimientos desde el siglo XIII al XVI en Europa, que la conformación del sistema-mundo moderno, que se configuró como una economía-mundo capitalista, fue resultado, no de un germen o del surgimiento de “hombres burgueses” o de un desarrollo de lo local a lo nacional, si no de un proceso más complicado que implico una “nueva división del trabajo que respondía a las necesidades de un comercio de bienes de lujo a un comercio en masa de bienes esenciales, con una revolución de los precios y cambio de hegemonías.”²⁰⁹

El desarrollo como concepto es antitético del análisis de sistemas-mundo. Para Wallerstein, el desarrollo no debe entenderse como un proceso que llevará a las sociedades o Estados soberanos sobre un mismo camino que terminará por colocarlos en una posición cada vez más acomodada. Por el contrario, el sistema interestatal tripartita, colocara a algunos Estados sobre otros y agravara las brechas de riqueza entre los países centrales y periféricos, mediante la operación de la

²⁰⁶ Ibid. p.78

²⁰⁷ Ibid. p.79

²⁰⁸ Ibid. p.80

²⁰⁹ Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. 1ra edición español 1979. 3ra.edición 2011. 2da. Reimp. 2017. Cap.3 la nueva división del trabajo. pp.93-186

economía-mundo capitalista y todos los mecanismos que de ella surgen. Desarrollando no a las unidades individuales sino al sistema-mundo.

Esta parte del análisis es herencia de la teoría del subdesarrollo. Los procesos históricos que dan forma a la teoría del subdesarrollo: “abren las puertas a análisis que podrán confirmar e impulso esencial de la perspicacia de Marx de reconocer una tensión entre la teoría que por necesidad es abstracta y una historia que también por necesidad es concreta.”²¹⁰

Para Wallerstein, “los movimientos socialistas, así como también los marxistas” encontraron tres “mensajes fundamentales de la combinación de los análisis abstractos y concretos de Marx y Engels.” El primero fue la posición central del proletariado con respecto a “los procesos económicos y políticos del mundo capitalista”, el segundo es “la prioridad de los países más avanzados” y el tercero “la importancia económica de la diferencia entre el capital comercial y el capital industrial.”²¹¹

Estos mensajes que Wallerstein describe, dan luz sobre la herencia marxista en su pensamiento tomando en cuenta los procesos de abstracción-concreción en el pensamiento de Marx.

En cuanto al primero, como ya hemos observado en el capítulo anterior. Marx habla de un proletariado como personaje central y antagónico de la burguesía, en la medida en que esta abstracción permite la formulación del esquema de reproducción de capital. Sin embargo, como Wallerstein hace notar, en diversas obras de Marx con niveles de concreción superiores a “El Capital.” Marx reconoce relaciones de trabajo más complejas que la figura pura del asalariado en el capitalismo. Figuras que van desde los asalariados con pagos en especie o que

²¹⁰ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p. 167

²¹¹ Ibid. p.168

completan sus ingresos por otras formas productivas hasta esclavos que trabajan para empresas capitalistas.²¹²

Respecto del segundo, Marx coloca a los países más avanzados y en específico a la Inglaterra del siglo XVI como el ejemplo al que todas las demás naciones tenderán a llegar; el país más desarrollado no hace más que mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro.

Es fácil confundir esta sentencia. Sin embargo, la imagen del propio futuro hace referencia a las leyes generales que operan en el capitalismo, pero la manifestación de estas en Alemania y demás zonas del mundo serían específicas y determinadas por sus propios procesos. “Alemania tampoco es igual a Inglaterra, es peor. No solo padece el desarrollo de la producción capitalista sino también de la falta de desarrollo. Y esta diferencia actual determinará el futuro.”²¹³

Los países periféricos tenderán a transformar sus relaciones productivas hacia la lógica del capital. Empero es importante reconocer que la manifestación de estos procesos en los Estados periféricos fue diferente a la de los Estados centrales. Por tanto, no podemos creer que exista un camino único que seguirán todos para llegar al desarrollo. Por el contrario, Marx afirma que la lógica del capital terminará por absorber a todos los Estados.

El tercer mensaje versa en torno a la diferencia entre el capital industrial y el capital comercial. En el pensamiento de Marx, el capital industrial tiene una importancia mayor respecto del segundo. Esto es debido a las abstracciones mediante las cuales logra dilucidar la gestación de plusvalor en el trabajo vivo y en la reproducción de este con la intención de acumular incesantemente capital.

La plusvalía se genera en la esfera de la producción, se realiza solo en la esfera de la circulación. La importancia del argumento marxista sobre la primacía

²¹² El estudio de Wallerstein sobre la nueva configuración de la división del trabajo en la naciente economía-mundo europea tiene bastos ejemplos de las formas del trabajo que sirven a la formación y consolidación de dicha economía.

²¹³ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p.172

de lo industrial frente a lo circulacionista debe servir para no confundirnos, como lo hacen lo economistas vulgares, quienes afirman que el plusvalor es producto de la venta por arriba del precio de compra de una mercancía.

Estas lecciones mal entendidas, dice Wallerstein, tienen repercusiones importantes como: pensar que solo en donde exista una relación obrero-burguesa se puede hablar de capitalismo, sin reconocer las formas en que la lógica del capital puede apropiarse del plusvalor generado con métodos precapitalistas de producción, condenar a una pasividad a los países periféricos con la promesa de que en algún momento llegará su momento para desarrollarse; solamente siguiendo las pautas ideológicas que terminarán por configurar a la economía-mundo a favor de los países centrales; o a conclusiones erradas como sugerir que los obreros industriales trabajan para una industria privada, en lugar de dentro de una división internacional del trabajo.

Con la exposición de estos tres mensajes mal entendidos, se puede entender el origen teórico de la jerarquización del análisis del sistema-mundo en Wallerstein. Y es precisamente en la idea del subdesarrollo en sistema-mundo en donde las ideas marxistas encuentran sustento.

Mientras las ideas de Marx sean consideradas teorías sobre procesos que suceden en esencia dentro de los límites del estado y sobre procesos que incluyen a los obreros industriales urbanos asalariados que trabajan para la burguesía industrial privada, será fácil demostrar que estas ideas son erróneas, engañosas e irrelevantes, y que nos llevan a caminos políticos equivocados. Una vez aceptadas como ideas sobre un sistema-mundo histórico cuyo seguimiento mismo implica subdesarrollo – y de hecho se basa en él-, no sólo serán válidas, sino también revolucionarias.²¹⁴

Hasta aquí podemos entender esta segunda tesis fundamental del eje histórico crítico del análisis de sistemas-mundo, su importancia y la influencia del pensamiento marxista que la construye.

²¹⁴ Ibid. p.178

Esta forma de entender el subdesarrollo aparece también en el pensamiento sobre Latinoamérica en la obra de Ruy Mauro Marini. Quien logró compactar las ideas de la CEPAL de forma brillante.

En los estudios sobre América Latina de la noción de precapitalismo. Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas avanzadas. Es por eso que más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo suigéneris.²¹⁵

En la identificación de estos elementos (abstractos o concretos), las categorías marxistas deben aplicarse, pues, a la realidad como instrumentos de análisis y anticipación de su desarrollo ulterior (...) esas categorías no pueden mi(s)tificar los fenómenos a que se aplican; es por ello que el análisis tiene que ponderarlas, sin que esto implique, en ningún momento romper el hilo del razonamiento marxista.²¹⁶

Marini al igual que Wallerstein, reconoce diferentes niveles de abstracción en los conceptos marxistas que deben aplicarse como herramientas teóricas para desentrañar los procesos particulares de América Latina como zona geográfica que se inserta en el mercado mundial de manera desigual y genera lo que él llama: “dialéctica de la dependencia.”

De la misma forma que Marini, Wallerstein utiliza los conceptos marxistas expuestos para dar una explicación concreta de la formación de la economía-mundo y el sistema interestatal en Europa en los albores de la génesis del moderno sistema mundial.

²¹⁵ Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. Serie popular Era. 1ra.edicion 1973. 7ma.Edicion México 1985. p.14

²¹⁶ Ibid. p.16

4.2.3 LA DIVERSIDAD DE TIEMPOS HISTÓRICOS.

La tercera tesis fundamental del análisis de sistemas-mundo “alude a las distintas dinámicas que, en los diversos tiempos históricos, van ritmando y acompasando la evolución específica del devenir histórico capitalista.”²¹⁷ Tiempos que son los siguientes: el episódico, las coyunturas y la larga duración Braudelianas. Siendo la combinación de estas dos últimas las que “en última instancia sirven de explicación.”²¹⁸ A las dinámicas temporales del análisis de Wallerstein.

En el aparatado “el tiempo social” del primer capítulo de esta obra, expusimos muy brevemente la perspectiva de Braudel respecto de los tiempos que ritman la vida en sociedad. Estos tiempos sociales del análisis histórico son un pilar fundamental para entender la génesis y características de la crisis estructural de Wallerstein, por tanto, es necesario explicarlo con más profundidad.

Uno de los ejes críticos de la teoría de Wallerstein tiene como objeto, “una crítica epistemológica de las ciencias sociales.” Ya hemos dicho algo sobre esta perspectiva en el primer capítulo y la revisaremos con más profundidad en breve.

Wallerstein, en su obra “abrir las ciencias sociales”, realiza una revisión histórica de la conformación de las ciencias sociales, en la cual, la escuela de los Annales juega un papel muy importante.

Wallerstein ubica a las ciencias sociales en un punto intermedio entre las humanidades y las ciencias exactas. La historia no está exenta de estos debates. ¿Qué tanto es la historia una ciencia o una humanidad? ¿Debe ser la historia nomotética o ideográfica? Este debate es acalorado e interesante de estudiar. Sin embargo, aquí tiene cabida, sólo en la medida en que permita entender los problemas que Braudel plantea en torno a ellos.

²¹⁷ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007p.20

²¹⁸ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p.205

Para Braudel toda historia debe plantearse desde el término de una “historie-problème”²¹⁹. Este tipo de historia se desarrolla en torno a un tiempo más analítico que cronológico. Dando preferencia a la coyuntura y la larga duración sobre los acontecimientos. En su libro *la historia y las ciencias sociales*, Braudel escribe:

Hay una crisis general de las ciencias del hombre: todas ellas se encuentran abrumadas por sus propios progresos, aunque sólo sea debido a la acumulación de nuevos conocimientos y a la necesidad de un trabajo colectivo cuya organización inteligente está todavía por establecer.²²⁰

Los tiempos sociales son precisamente los que ayudan en esta empresa. A partir de ellos Braudel estructura y da forma al concepto de economía-mundo y por tanto a la amalgama que pretende hacer entre el capitalismo y la vida material.

Para Braudel la herramienta teórica que permite el correcto entendimiento de los tiempos sociales y su posterior utilización, es la sustancia que dará forma y organizará de forma inteligente las investigaciones sociales, atendiendo a la crisis que las ciencias sociales.

La forma de conectar las investigaciones sociales queda resuelta con la herramienta teórica de los tiempos sociales. Sin embargo, ese no es el único problema Braudel reconoce en la Historia. Además de la amalgama, los debates en torno al fin que debían perseguir los análisis históricos es tema de importancia. Los debates en torno a si la Historia debería ser ideográfica o nomotética.

El cambio de hegemonía que vivió el sistema-mundo moderno desde Holanda a Gran Bretaña, significó la necesidad de consolidar y justificar dicha hegemonía en el ámbito de la cultura. Es entonces que surge el pensamiento “universalista” que sirve para dicho fin y se compone de dos vertientes contradictorias entre sí.

²¹⁹ Ibidem.

²²⁰ Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza editorial. 1ra.edicion 1968. 2da. Edición 1970. p.60

Por un lado, este pensamiento universalista creía que mediante el análisis empírico se podía llegar leyes generales que serían válidas en todo análisis sin importar el tiempo y el espacio. La zona de influencia de esta vertiente fue Gran Bretaña.

Por el otro lado, la segunda vertiente analizaba lo empírico, pero se quedaba ahí, no reconocía una estructura y por tanto tampoco una diferenciación en los acontecimientos. Esta vertiente encontró en Alemania su principal zona de influencia.

El pensamiento universalista provocó una segmentación de las ciencias sociales. Mismas que se ubicaron en una u otra vertiente; para los defensores de encontrar leyes generales, la justificación para esta segmentación dictaba que, dichas leyes debían encontrarse en diferentes áreas de la realidad y debían por tanto ser diferenciables. Mientras tanto, los defensores de lo particular veían con buenos ojos la separación y “superespecialización” como la única forma de conocer los acontecimientos “como habían sucedido.”

Ambas vertientes del pensamiento universalista servían para los intereses hegemónicos de la Gran Bretaña. El primero de ellos colocaba al Estado hegemónico como el ejemplo a seguir, como aquel al que todos los demás debían imitar para acceder a su posición privilegiada, al mismo tiempo que justificaba su posición hegemónica. El segundo, con los estudios segmentados y faltos de conexión solo provocaba que las estructuras que dan sentido al todo no fueran perceptibles.

La escuela de los Annales se configuró como una respuesta a este pensamiento universalista en tanto que “hacía valer el holismo por encima del pensamiento sectorial, las raíces económicas y sociales frente a la fachada política, la larga duración frente a lo episódico, el hombre global ante el “hombre fraccionado.”²²¹

²²¹ Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI. 1ra. Edición en español 1998. 6ta.reimp. 2018 p.212

En torno a los problemas descritos, Braudel escribe:

Se preocupan [las ciencias sociales] hoy más que ayer (a riesgo de insistir machaconamente sobre problemas tan viejos como falsos) de definir sus objetivos, métodos y superioridades. Se encuentran comprometidas, a porfía, en embrollados pleitos respecto de las fronteras que puedan o no existir entre ellas.²²²

Estas fronteras han sido franqueadas por más de una ciencia, tomando de otras una o varias partes y combinándolas para dar nacimiento a otra diferente. La economía, la sociología, la ciencia política se valen de otras disciplinas para tratar de captar la totalidad de lo real, pero como una simple sumatoria horizontal.

Braudel insiste en la necesidad de formar un frente común en las ciencias del hombre. Pero un frente común que coloque a todas en su justa dimensión y no menosprecie una en detrimento de la otras. Para él, los tiempos sociales son un aspecto de la realidad social que permitiría lograr este acercamiento.

La duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual. Razón de más para subrayar con fuerza, en el debate que se inicia entre todas las ciencias del hombre, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador; para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que está viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una consciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.²²³

En la construcción de un frente común en las ciencias del hombre con el propósito de captar la totalidad de lo social, la utilidad de los tiempos sociales es, para Braudel, la aportación más útil que la historia puede brindar, en la medida en que nos

²²² Ibidem.

²²³ Ibid. p.63

permitirá “desentrañar lo esencial de una situación histórica en lo que a su porvenir se refiere.”²²⁴

Hasta aquí hemos ubicado a la teoría de los tiempos sociales en el marco del devenir de las ciencias sociales a lo largo de la historia y hemos mencionado su importancia en la concepción de la totalidad, alegando una necesidad de mirar menos las fronteras de las disciplinas y promover una unión entre ellas. Unión que vaya más allá de la sumatoria de los conocimientos particulares de cada ciencia social. Ahora toca explicar en qué consiste dicha teoría.

*“Todo trabajo histórico descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes.”*²²⁵ En esta descomposición se reconoce una diferencia en el tiempo que puede ir, desde el “*tiempo breve o episódico*” hasta el tiempo de “*muy larga duración.*”

El primero de los tiempos que analizaremos es el tiempo breve. Según Braudel es el que tiene que ver con: “*la historia tradicional; atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento. (Este acontecimiento) es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama.*”²²⁶

*“La ciencia social casi tiene horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones.”*²²⁷ El acontecimiento puede ser materia de la economía o la política, pero también de la salud o el arte; una subida de precios, el crimen de algún político o un concierto al aire libre. Estos acontecimientos se presentan inmediatamente ante los ojos de los hombres. Pero ellos, rara vez pueden entender su esencia. Braudel reconoce que el acontecimiento ha sido la base de la historia que se ha construido hasta el siglo XIX.

²²⁴ Ibid. P.49

²²⁵ Ibid. p. 64

²²⁶ Ibidem.

²²⁷ Ibid. p.66

Después del siglo XIX hubo una ruptura con el tiempo corto. Aparece un nuevo modo de relato histórico “el «*recitativo*» de la coyuntura, del ciclo y hasta del «*interciclo*»— que ofrece a nuestra elección una decena de años, un cuarto de siglo y, en última instancia, el medio siglo del ciclo clásico de Kondratieff.”²²⁸

Estos ciclos tienen que ver con un tiempo más largo que el del acontecimiento. En él, no se toma en cuenta, por ejemplo, los accidentes que provocan una subida o bajada de precios breve. Sino que pone atención a la tendencia que han seguido los precios a lo largo de un periodo de tiempo, que va desde decenios hasta medios siglos y abren paso a los ciclos seculares.

Este tiempo coyuntural permite entender que no todo se mueve a la misma velocidad en el tiempo, cada aspecto de la realidad social tiene sus propios ciclos. Estos ciclos se mezclan; se encuentran y se alejan. Y como veremos en la teoría de la crisis estructural tendrán consecuencias diferentes cuando se encuentran en un mismo tiempo, que cuando no lo hacen.

El último tiempo, el de la larga duración va más allá de los ciclos e interciclos. Este tiene que ver con los ciclos seculares, pero sobre todo con el concepto de estructura.

Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar.²²⁹

Las estructuras de este tiempo son pesadas, difíciles de desgastar y cambiar. Estas frenan el paso de la historia y las hay de todo tipo. Pensemos en las estructuras religiosas que lleva años cambiar o los límites geográficos a los que los hombres deben enfrentarse.

²²⁸ Ibid. p.68

²²⁹ Ibid. p.70

El tiempo (de larga duración) exige de la historia, salirse de él para volver a él más tarde, pero con otros ojos, cargados con otras inquietudes, con otras preguntas. La totalidad de la historia puede, en todo caso, ser replanteada como a partir de una infraestructura en relación a estas capas de historia lenta. Todos los niveles, todos los miles de niveles, todos los miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella.²³⁰

El mirar al tiempo de larga duración brinda las herramientas para hablar de crisis estructurales o cambios en sistemas sociales. Dota a los científicos sociales de las herramientas necesarias para caracterizar ese gran ausente de la historia, a saber, la historia de la vida cotidiana, que parece inmóvil pero que, desde su profundidad, permite desentrañar grades enseñanzas.

Para Braudel: “la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana. El único error, a mi modo de ver, radicaría en escoger una de estas historias a expensas de las demás.”²³¹ Entonces para él, se deben tomar en cuenta todas las ciencias del hombre y todos los tiempos de esta para construir una explicación historia económica útil, que supere la historia convencional.

Wallerstein sigue muy de cerca las premisas de la teoría Braudeliana que acabamos de enunciar. Dicha teoría queda plasmada en el análisis de sistemas-mundo mediante la ubicación de las distintas dinámicas del devenir histórico presentes en su obra:

Primero, a la dinámica de los cambios importantes que imponen los distintos y superpuestos “siglos largos” de la historia capitalista, segundo, a los movimientos de expansión y consolidación sucesivas del propio sistema-mundo, y tercero (...) el de la dinámica global de los sucesivos

²³⁰ Ibidem.

²³¹ Ibid. p.71

ciclos hegemónicos de este mismo periplo general de la modernidad capitalista.²³²

Wallerstein construye una historia económica con multiplicidad de tiempos. Esta multiplicidad representa el nivel de abstracción más alto en su obra y es el que permite entender a cabalidad, con todos sus matices, cualquier suceso, año o ciclo que opera en la historia. Por ejemplo, permite entender, que el año 2005 se envuelve dentro del final un ciclo recesivo de Kondratiev, pero además en el segundo tramo del siglo XX histórico, que empata con la decadencia de la geocultura y la hegemonía de los Estados Unidos.

Esta perspectiva nos permitirá entender la realidad actual como una realidad que se encuentra atravesando:

(Un proceso de) bifurcación histórica, y en este caso particular que nos toca vivir a nosotros, la de la crisis terminal del sistema histórico capitalista. Situación que no habíamos conocido hace quinientos años, y que es la clave explicativa del verdadero colapso terminal e irreversible.²³³

4.3 EL EJE DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL SIGLO XX.

El segundo eje articulador del análisis de sistemas-mundo es “el eje del análisis crítico del largo siglo XX histórico”. Mismo que como indica el nombre, se ocupará de los principales acontecimientos del siglo XX, pero no desde una perspectiva cronológica, sino histórica; tomando en cuenta las tesis fundamentales del eje histórico-crítico que acabamos de presentar.

Caracterizar al siglo XX como un siglo histórico breve o largo es más que solo agregarle o restarle años. Lo que importa es encontrar cuales han sido: “los procesos fundamentales y determinantes de toda esa centuria cronológica del siglo

²³² Aguirre p.21

²³³ Ibid. p.22

XX, procesos que, desde su temporalidad particular, fijarán (...) los límites cronológicos de ese posible siglo XX histórico.”²³⁴

Al momento de preferir un análisis histórico complejo del siglo XX, que tome en cuenta las temporalidades de los sucesos y estas temporalidades sean definitorias para marcar el inicio y el fin de un siglo, se ven claramente trazadas las líneas de la tesis sobre los tiempos sociales; los siglos no necesariamente durarán lo mismo, la historia no avanzará a la misma velocidad en todos ellos y además este siglo histórico, contendrá procesos con diferentes temporalidades que en su devenir y encuentro hablan sobre tiempos sociales más largos.

Pero no solo la tesis sobre los tiempos sociales está presente en el análisis de este siglo. La dialéctica temporal propuesta por Wallerstein en su análisis concreto del largo siglo XX está basada en el cambio de hegemonía en el sistema interestatal dentro del sistema-mundo moderno. “Este proceso de lenta edificación, y luego de afirmación y decadencia de dicha hegemonía planetaria norteamericana (será) el proceso que (...) definirá el sentido general y la significación histórica global de este largo siglo XX histórico.”²³⁵

Ahora bien, este proceso de consolidación y declive de la hegemonía estadounidense no es el único proceso importante en el siglo XX. El declive de la geocultura en el sistema-mundo moderno que encontrará en la revolución cultural del 68 una dificultad importante para seguir operando, será de igual importancia. Aunque esta geocultura supere los límites temporales del siglo. Por tanto, vale la pena detenernos a aclarar el concepto de geocultura.

El análisis de sistemas-mundo de Wallerstein se ocupa de las tres regiones de lo social. Cada cual inserta en un concepto diferente: la región económica en la economía-mundo, la región política en el sistema interestatal y la región ideológica o cultural con el concepto de geocultura.

²³⁴ Aguirre Rojas, Carlos. “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del ‘análisis de los sistemas-mundo’.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.24

²³⁵ Ibid. p.25

4.3.1 **LA GEOCULTURA EN EL SISTEMA-MUNDO MODERNO.**

A raíz de la revolución francesa, la normalización del cambio social fue un punto de “inflexión en la historia cultural del sistema mundo”. Con la aparición del concepto de “ciudadano” que incluía a unos pocos y excluía a otro más, la historia de las luchas políticas e ideológicas se centró, a lo largo del siglo XIX y XX, sobre quienes debían, o no, ser incluidos en dicho concepto. “Este debate estaba teniendo lugar dentro del marco de una geocultura que proclamaba la inclusión de todos como la definición de una sociedad justa.”²³⁶

Al inicio de estos debates, dos corrientes políticas tomaron fuerza: conservadores y liberales. Los primeros encontraban en los cambios sociales un mal que debía ser controlado. Cambios que provocaban desorden y caos. Mientras los liberales eran apologistas del cambio y la movilidad social, enemigos de la jerarquización social tradicional; querían pasar del orden heredado, al natural o meritocrático. Los liberales peleaban por un cambio específico. Un cambio controlado y guiado por los especialistas, es decir, los científicos.

Adicionalmente apareció una tercera facción política: los radicales. Ellos no encontraban suficiente contenido con las políticas liberales que, según ellos, lejos de cambiar el orden social solo lo reformaban. Sin embargo, no tuvieron muchos reflectores sino hasta 1848.

En 1848 estalla la primera revolución mundial, que significó un susto importante para aquellos que detentaban el poder. A partir de ahí, las tres facciones aprendieron de la experiencia y se reinventaron. Los radicales optaron por una estrategia de largo plazo y los conservadores optaron por implementar los cambios propuestos por los liberales. Cambios que definirían la geocultura del sistema-mundo. Estos cambios fueron:

*“la gradual extensión del voto (...) la expansión del acceso a la educación;
acrecentar la función del estado en la protección de los ciudadanos contra*

²³⁶Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re.Edición español. 2005. 4ta.reimp. 2017. p.86

*los peligros del lugar de trabajo, expandir las prestaciones sanitarias y el acceso a estas.*²³⁷

Esto provocó un cambio desde el Estado hacia la formación de una “Nación” y generó un acuerdo entre las tres facciones. Una vez que la ideología liberal resultó aceptada por casi todas las fracciones, el poder revolucionar la geocultura quedó en manos de los “movimientos antisistémicos”. Estos movimientos, se centraron mucho más en los debates internos en torno a: quiénes, qué y cómo podrían cambiar la realidad social. Por tanto, ayudaron más a la consolidación de la geocultura que a modificarla.

La única trinchera desde la cual podía intentarse un cambio fueron las ciencias sociales. Sin embargo, estas terminaron por servir como promotoras de la ideología dominante hasta la revolución cultural de 1968. Punto que abordaremos más adelante.

La conformación de esta geocultura rebasa los límites del siglo XX y por tanto de la hegemonía estadounidense. Empieza a conformarse desde antes, pero encuentra, según Wallerstein, el fin en un momento muy cercano a la caída de la hegemonía actual.

Volvamos al tema del largo siglo XX. La génesis y caída de la hegemonía estadounidense marcan los límites del siglo y la crisis en la geocultura se empata con el declive hegemónico. El largo siglo XX inicia pues en el año 1870 después del final de la guerra civil norteamericana y se extiende hasta nuestros años., teniendo como punto intermedio la revolución cultural del 68.

La hegemonía norteamericana es producto de la victoria de los Estados Unidos sobre Alemania al término de la gran guerra en 1945. Después de eso, inició la fase de consolidación, momento en que adoptan la ideología liberal del antiguo régimen hegemónico y la modifican superficialmente. Estableciendo el “American way of life” como el modo de vida al que se debe aspirar.

²³⁷ Ibid. p.92

Pero de forma yuxtapuesta al ciclo hegemónico estadounidense, en el siglo XX histórico transcurren otros procesos que son fundamentales: “el primero es la progresiva descolonización total del planeta, la de la conquista progresiva de la independencia política por parte de los múltiples países coloniales que aún subsistían en el siglo XX.”²³⁸ Lo que provoca una democratización en los países periféricos, quienes obligan a los países del centro a reconocerlos. Consecuentemente, la crítica al eurocentrismo se vuelve fuerte y confluye con los años de la revolución cultural del 68.

Esta revolución cultural del 68 es tan importante para el estudio del siglo XX, que Wallerstein divide al largo siglo en dos, tomando como referencia este suceso. La revolución cultural alcanza dimensiones muy grandes en el pensamiento de Wallerstein, en el sentido en que representa una ruptura con la geocultura liberal que había imperado desde el siglo XIX en el sistema-mundo moderno. Provocando una crítica a estructuras añejas como la familia o las ciencias sociales.

Para este punto, la congruencia entre el primer y segundo eje del análisis de sistemas-mundo queda claro: El sistema-mundo moderno operando bajo la lógica de una economía-mundo capitalista, con un sistema interestatal y una geocultura liberal en largo siglo XX, vivió procesos diferenciados por su tiempo social, que, sin embargo, se encuentran en este siglo: crisis económica, decadencia de la hegemonía norteamericana y la ruptura de la geocultura liberal. Procesos que le dan la caracterización de crisis terminal al capitalismo.

Podemos decir desde ya, que tanto el segundo como el tercer eje, son el resultado de aplicar las herramientas teóricas del primero. En este sentido, son una revisión histórica de los procesos del sistema mundo-moderno como formación concreta de la realidad social.

²³⁸ Aguirre Rojas, Carlos. “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del ‘análisis de los sistemas-mundo’.” En Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.26

4.4 EL DOBLE EJE DEL ANÁLISIS DE LA HISTORIA INMEDIATA Y LOS ESCENARIOS PROSPECTIVOS.

El tercer eje del análisis es “el doble eje del análisis de la historia inmediata y de los escenarios prospectivos del capitalismo actual.” Este eje tendrá como tema principal analizar la segunda parte del siglo XX histórico, con la intención de dotar de contenido histórico los sucesos más importantes que atañen al capitalismo contemporáneo.

Wallerstein, siguiendo su línea crítica, demostrará el vacío teórico que tienen “las explicaciones (...) que intentan caracterizar al capitalismo contemporáneo desde la vacía y mediática pseudoteoría de la globalización.”²³⁹ Explicaciones que tienen como fundamento procesos que, según ellas, son propios de esta nueva forma del capitalismo, pero que con el análisis histórico de Wallerstein se mostrarán falsos; esos procesos aparentemente nuevos, llevan lustro o siglos gestándose.

Contrariamente a las teorías de la globalización que ven a este fenómeno con ojos optimistas; traerá una nueva etapa de esplendor que permitirá la permanencia del sistema-mundo moderno por al menos otro siglo, Wallerstein argumenta que el sistema-mundo moderno ha “entrado más bien en la etapa final de su ciclo histórico de vida, es decir en una situación de bifurcación histórica.”²⁴⁰

Dicho proceso de bifurcación significa que el sistema-mundo moderno se encuentra, en una crisis estructural; las estructuras están pasando por procesos de crisis en sus ciclos; la crisis ecológica, la crisis de los Estados y el proceso de cambio de hegemonía, la crisis en el ámbito de la geocultura y la crisis económica que inicio en los 70.

Durante esta crisis estructural del capitalismo, son varios los procesos que se encuentran en esta coyuntura. Procesos que tienen diferentes tiempos sociales y que coinciden en un momento determinado de la historia del sistema-mundo moderno.

²³⁹ Ibid. p.31

²⁴⁰ Ibid. p.33

4.4.1 LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO.

Iniciamos ahora el análisis de la crisis estructural del capitalismo. Tema que ocupa el papel central de la presente investigación. Para lo cual fue necesario mencionar, a grandes rasgos, el análisis teórico de Wallerstein y así, comprender a cabalidad la teoría propuesta.

Los sistemas históricos tienen vidas. Alcanzan la existencia en algún punto del tiempo y el espacio (...) Si sobreviven a los dolores del nacimiento, siguen entonces su vida histórica dentro del marco y las constricciones de las estructuras que los constituyen, siguiendo sus ritmos cíclicos y atrapados en sus tendencias seculares.²⁴¹

Wallerstein, desde el concepto de “flecha del tiempo”, tomado de la teoría de física de Ilya Prigogine sobre la irreversibilidad del tiempo, propone el estudio de estructuras que tienen un inicio, un desarrollo y un final, es decir, bajo una perspectiva cíclica. Ciclos caracterizados por tener una estructura asintótica.

Recordemos la importancia del análisis de los ciclos dentro de las estructuras de lo social tomando en cuenta la heterogeneidad de los tiempos que ritman la vida de cada una de ellas.

El final del sistema-mundo moderno como sistema histórico será consecuencia del actuar de sus propias tendencias seculares y los ritmos cíclicos dentro de las estructuras. Los cuales, en ocasiones podrán ser revertidos parcialmente, pero llevarán al sistema a un lugar diferente del que se encontraba. Este lugar se encontrará cada vez más cerca de la asíntota o límite.

Al momento de llegar a esa asíntota, los problemas del sistema no podrán ser resueltos desde dentro del mismo y deberán, por tanto, encontrar solución más allá de este. Es decir, con factores externos. Lo que provocará un proceso de cambio. Una propuesta que recuerda a la propuesta de Bolívar sobre entender la

²⁴¹ Wallerstein, Immanuel. El moderno sistema mundial la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI. 1ra edición español 1979. 3ra.edicion 2011. 2da. Reimp. 2017. p.105

crisis como la imposibilidad de seguir reproduciendo la vida social bajo las tendencias del capital.

Wallerstein utiliza otro concepto prestado de las ciencias naturales para explicar lo que sucede al momento de presentarse una crisis; el concepto de bifurcación: “encuentra que sus ecuaciones básicas (de los sistemas sociales) pueden ser resueltas de dos modos muy diferentes (...) el sistema se enfrenta a dos soluciones alternativas para la crisis, ambas intrínsecamente posibles.”²⁴² Este proceso de bifurcación llevará un tiempo en inclinarse hacia alguna alternativa y al final de ese proceso, nos encontraremos con un nuevo sistema-histórico.

En el ámbito teórico, el concepto “bifurcación” permite ubicarnos dentro de un espectro de posibilidades al momento de aproximación de las estructuras a las asíntotas. El análisis de Wallerstein no presenta escenarios guiados por un grupo de personas con un final inevitable, sino que reconoce el papel de los hombres en la historia.

La crisis estructural se entiende como la yuxtaposición de procesos cíclicos de crisis en las diferentes estructuras del sistema-mundo moderno; la economía-mundo capitalista, el sistema interestatal jerarquizado y la geocultura. Mismos que se encuentra muy cerca de la asíntota.

Wallerstein argumenta que: “el sistema-mundo moderno en el que vivimos, el de una economía-mundo capitalista, se encuentra precisamente en una crisis semejante, y lo ha estado durante ya un tiempo.”²⁴³ Lo que ahora corresponde es examinar los procesos históricos que se encuentran en la coyuntura de crisis.

La primera problemática que Wallerstein encuentra en el proceso de caracterización de esta crisis es marcar el inicio de la misma. Este inicio, según Wallerstein, se encuentra en la revolución cultural del 68.

²⁴² Ibidem.

²⁴³ Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo una introducción*. Siglo XXI, 1re. Edición española. 2005. 4ta. reimp. 2017 p.106

La (revolución cultural del 68) sacudió considerablemente las estructuras del sistema-mundo (...) marcó el fin de un largo periodo de supremacía liberal, desarticulando por lo tanto la geocultura que había mantenido las instituciones políticas del sistema-mundo intactas. Y el dislocar esta geocultura sacó de quicio los basamentos de la economía-mundo capitalista y la expuso a la fuerza de impactos políticos y culturales a los cuales siempre había estado sujeta, pero contra los cuales había estado previamente, protegida en parte.²⁴⁴

El inicio de la geocultura liberal lo ubicamos antes del siglo XX histórico. Pero encuentra el inicio de su final, o al menos dificultades severas a raíz de la revolución de 1968. Esta situación, que funcionó como detonante para exhibir los problemas serios de las otras estructuras que mantienen a flote al sistema-mundo moderno, no es suficiente para explicar la crisis estructural. Es la yuxtaposición temporal de las crisis en las estructuras lo que lo hará.

Las estructuras que operan dentro del sistema mundo estarán siempre en constante relación. Sin embargo, vale la pena explicar la forma en que la estructura de la economía-mundo capitalista se ha acercado a su punto asintótico. Siendo esta la más importante para nuestro trabajo, toda vez que representa la herencia marxista mas clara en el pensamiento de Wallerstein.

La estructura económica conceptualizada en la economía-mundo capitalista del sistema mundo se caracteriza por un "incesante deseo de acumulación, los capitalistas permanentemente buscaron las maneras de incrementar los precios de venta de sus productos y de reducir los costos de producción."²⁴⁵

La búsqueda de una constante reducción de costos y aumento de precio de las mercancías funciona como un ciclo, en el cual, mediante la introducción de cambios tecnológicos o la formación de oligopolios se pueden superar los escenarios críticos.

Pero este ciclo se enfrenta a dos barreras naturales; la competencia capitalista y el nivel de demanda efectiva. La primera se resuelve con la creación de

²⁴⁴ Ibidem.

²⁴⁵ Ibid. p.107

monopolios, pero estos no pueden vivir eternamente. La segunda barrera se encuentra en función del nivel de ingresos de los consumidores y por la elasticidad de la demanda.

El nivel de ingresos de los consumidores estará directamente enfrentado con el deseo de los capitalistas por reducir el costo de producción, mientras que la elasticidad de la demanda será inversamente proporcional al precio de los productos.

Por lo tanto, los capitalistas se encuentran frente a una situación complicada. Pueden elevar el precio de los productos solo en la medida en que el consumidor pueda comprarlos y no prefiera comprar otro y pueden, por tanto, reducir los costos solo en la medida en que no afecten la demanda efectiva. Consecuentemente, deben buscar otros mecanismos para reducir los costos de producción.

El intento de los capitalistas por bajar los costos de producción no ha sido fructífero. Wallerstein examina “las razones por la que los costos de producción han ido elevándose en todo el mundo con el transcurso del tiempo, a pesar de los esfuerzos de todos los productores.”²⁴⁶ Este análisis es de profunda utilidad para entender el grado en que la teoría de la caída tendencial de la tasa media de ganancia en Marx está presente en el andamiaje teórico de Wallerstein.

El capitalista debe enfrentar tres costos: el personal, los insumos y los impuestos. En cuanto al personal o trabajadores, debe enfrentar un costo de remuneración. La pregunta clave es ¿Cuánto pagar a los empleados? El salario de un trabajador estará en función de: los salarios comunes estipulados en la ley, el nivel de desempleo, su capacitación y la lucha que pueda librar desde su fracción económica, política o cultural.

La capacidad de organización obrera tenderá a aumentar con el correr del tiempo, lo que significará un aumento de los costos de remuneración. La única forma que encontrarán los capitalistas cuando esta situación llegue, será la llamada “fabrica desplazada.” Este proceso significa mover los procesos productivos desde

²⁴⁶ Ibid. p.108

un Estado central a uno semiperiférico o de este último a uno periférico. Con la intención de aprovechar el menor nivel de organización de trabajadores en esos territorios. Algo muy parecido a las soluciones espacio-temporales propuestas por Harvey. Este fenómeno se configura como un ciclo que se apareja a otro:

los costos de transacción tienden a ser la consideración primaria en épocas de expansión económica (fase Kondratieff A) mientras que los costos de remuneración son la consideración primaria en épocas de estancamiento económico (Kondratieff B) ²⁴⁷

En la primera parte del ciclo, los costos de transporte serán la prioridad porque los costos de remuneración serán bajos o podrán ser mantenidos debido a una situación oligopólica. Sin embargo, con el pasar del tiempo, los costos de remuneración aumentarán y pasarán a ser el foco de atención volviéndose una opción el asumir costos de transacción más grandes para reducir en mayor medida los de remuneración.

El proceso cíclico descrito, se comporta de tal forma que al final de cada uno, la realidad se ubica cada vez más cerca de su asíntota; en la medida en que el poder de organización de los obreros tiende a aumentar en los países receptores de industrias, los beneficios de la relocalización se perderán. *“El problema es que la fuerza política del empleador y los empleados no está tallada en la roca. Evoluciona.”*²⁴⁸ Mientras esto sucede, cada vez serán menos los Estados que representen una oportunidad para reducir costos de esta forma. Este punto es la asíntota de este ciclo.

Sumado a los costos que debe asumir el empleador para pagar a los empleados, se ubica el costo de los insumos:

Al hablar de insumos incluyo a las maquinarias y a los materiales de producción (...) hay tres costos ocultos que los productores no necesariamente abonan. Estos son los costos de la eliminación de

²⁴⁷ Ibid. p.110

²⁴⁸ Ibidem.

residuos (...) los costos de renovación de materia prima, y (...) los costos de infraestructura.²⁴⁹

La economía-mundo capitalista necesita de materias primas para operar los procesos productivos. El incesante proceso de operar con costos bajos ha sido posible en la medida en que las firmas pueden omitir el pago de los costos de toxicidad y renovación de materias primas.

El mecanismo ha sido el siguiente: una fábrica se ubica en una región limpia, desde donde le es fácil deshacerse de los residuos tóxicos, generando una acumulación y un deterioro del medio ambiente en ese lugar. Llegando a ese punto, solamente se desplaza hacia otro punto del planeta; un área rural limpia en donde repite el proceso. Pero estos ciclos terminan por agotar los lugares limpios y convirtiendo el problema de la contaminación en un problema social.

Paralelamente, dada la preferencia por las ganancias a corto plazo de los vendedores de materia prima y la falta de planeación de su suministro a largo plazo, las reservas de estas materias empiezan a escasear, lo que provoca una subida de precios.

La infraestructura que necesita la economía-mundo capitalista para operar, como sistemas de carreteras, puertos, aeropuertos, sistemas de drenaje y luz ha sido construida gracias a la colectividad, mediante el pago de impuestos. Pero con la privatización de las mismas, las industrias deben absorber estos altos gastos, lo que provoca un aumento en los costos por medio de su internalización.

Por último, los costos impositivos que las empresas deben enfrentar, se han incrementado sostenidamente. Esto como consecuencia de las exigencias de los trabajadores por tener derecho a educación, salud y un ingreso durante toda su vida. Tenemos pues que los tres costos han aumentado:

Sin pausa a lo largo de los últimos quinientos años y en particular en los últimos cincuenta (...) los precios de ventas no han sido capaces de mantener el ritmo, a pesar del incremento efectivo de la demanda, por una

²⁴⁹ Ibid. p.111

expansión constante en el número de productores y por la recurrente incapacidad para mantener condiciones oligopólicas.²⁵⁰

Los intentos por regresar a situaciones pasadas ha sido el pan de cada día de los capitalistas en el mundo, pero no lo han conseguido. La razón principal, nos dice Wallerstein, es el impacto ocasionado por la revolución cultural de 1968.

A partir de 1945 inició en la economía-mundo capitalista un periodo de abundancia económica que permitió el aumento general de la calidad de vida de las personas en el mundo. Esto llevo a que las izquierdas y derechas, así como los movimientos antisistemicos, se alinearon con los objetivos de los liberales centristas.

Esta estabilidad generó una desilusión respecto de los movimientos antisistemicos que habían conseguido acceder al poder; no se había completado la fórmula de la transformación del mundo. No habían logrado transformar el mundo y la brecha de desigualdad había seguido creciendo a pesar de que el bienestar general aumentaba.

Los movimientos surgidos después del 68 tenían dos banderas: el rechazo a la hegemonía de los Estados Unidos y el reclamo en torno a que: los movimientos antisistemicos tradicionales, no habían cumplido sus promesas una vez que habían conseguido el poder. Situación que provocó que se perdiera “el principal estabilizador oculto del sistema, el optimismo de los oprimidos.”²⁵¹

La degradación del poder de los Estados, el cuestionamiento a la geocultura liberal, el proceso de decadencia de la hegemonía norteamericana y la crisis económica iniciada en los años 70 por causa del aumento de los costos de producción y degradación del ambiente configuran una situación de peligro grave para la supervivencia del sistema-mundo moderno.

La respuesta a esta situación fue, en el ámbito económico; el neoliberalismo, enmarcado en el consenso de Washington. Mismo que pretendía la reducción de

²⁵⁰ Ibid. p.114

²⁵¹ Ibid. p.116

costos mediante la apertura de los mercados en todas las economías. Lo que llevo al surgimiento de la globalización como alternativa a la crisis existente. Sin embargo, estas políticas no han sido suficientes para atenuar la crisis, debido a la cercanía de dichas estructuras con sus asíntotas, llevando a una situación de caos que se materializa en fenómenos como el ataque a las torres gemelas.

Después de la explicación de la situación que ha estado viviendo el sistema-mundo moderno, Wallerstein pasa a la segunda parte de este eje, en donde propone escenarios prospectivos. El más importante es aquel que describe la situación de crisis estructural de sistema-mundo moderno que conducirá a un proceso de bifurcación y el establecimiento de un nuevo sistema o sistemas sociales. “Escenarios prospectivos de la evolución del sistema-mundo capitalista que habrán de continuar desplegándose y afirmándose durante los próximos años y lustros (...) no más allá (...) de 2025 y 2050.”²⁵²

Resumiendo; la crisis estructural del capitalismo es fruto del emparejamiento de los ciclos más importantes de cada región de lo social. Ciclos que se encuentran cerca de su asíntota. Lo que implica un proceso de bifurcación en ellos y en el sistema-mundo moderno como alternativa a la imposibilidad de seguir operando bajo la lógica de una economía-mundo capitalista. Debido principalmente a los daños causados por la revolución cultural del 68.

La crisis en Wallerstein es por tanto estructural. No es una crisis teórica, sino una crisis real. Mas allá de ser una crisis real es la crisis terminal del capitalismo. La crisis que terminará con la extinción del sistema-mundo como lo conocemos y el surgimiento paulatino de un nuevo orden en las estructuras.

La perspectiva de Wallerstein tomó las crisis marxistas que pueden resolverse como momentos de estancamiento, no de crisis. Situación que acerca más la explicación de Wallerstein a una teoría del derrumbe real del capitalismo.

²⁵² Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. LA crisis estructural del capitalismo. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.39

4.5 EL EJE EPISTEMOLÓGICO CRÍTICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

El cuarto eje fundamental del análisis de sistemas-mundo es el eje epistemológico crítico de las ciencias sociales. Este eje se haya separado de los otros tres en la medida en que no es el avance lineal desde el eje histórico-crítico hacia los tiempos concretos más cercanos al presente. Este eje atraviesa a los otros de manera transversal y es una respuesta a la crisis que las ciencias sociales han venido atravesando.

Este eje se interroga triplemente sobre (...) el proceso genético de la estructura de los saberes que corresponde a la modernidad capitalista como un todo (...) el proceso de institucionalización de las ciencias sociales desplegado en el siglo XX y (...) por la irreversible crisis (...) del llamado régimen de las tres culturas.²⁵³

El análisis de este eje comienza con el estudio de la génesis de las ciencias sociales, que al entender de Wallerstein tiene “sus raíces (en) el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI (...) por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga alguna validación empírica.”²⁵⁴ Lo que provocó una configuración particular de las ciencias sociales que respondieron a un tiempo social específico.

Mediante este eje, Wallerstein presenta las carencias teóricas que producen las divisiones arbitrarias del conocimiento humano; entre el pasado y presente, entre lo económico, político y cultural y entre las culturas civilizadas y las bárbaras.

Este eje del análisis se presenta como una crítica a las tendencias multi y transdisciplinarias que pretender ser la solución a la crisis que viven las ciencias sociales. Wallerstein contrario a estas perspectivas epistemológicas propone construir ciencias históricas que se nutran de todas las ciencias y tengan una articulación interna común que permita encarar la realidad de lo social como una totalidad.

²⁵³ Ibid. p.40

²⁵⁴ Wallerstein, Immanuel. (coord.) *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, 1ra.edición en español, 1996. 12va. Reimp. 2016 p.4

El primer interrogante que se plantea este eje tiene que ver con la división artificial entre pasado y presente. Dicha división fue rechazada también por teóricos como Braudel. “Es realmente imposible separar nítidamente el pasado del presente, ya que este último es (...) solo una suma de muy distintos pasados.”²⁵⁵

Esta manera de operar en el ámbito teórico se entiende perfectamente a la luz del análisis del eje histórico-crítico de Wallerstein. En él se muestra la necesidad de remontarnos siglos para entender las dinámicas de los procesos actuales, siendo imposible entenderlos a cabalidad sin tomar en cuenta los aspectos históricos de distintas duraciones que confluyen en el llamado presente de dicho fenómeno.

La segunda cuestión es, la igualmente artificial división entre los mundos de la economía, la ciencia política y la sociología. “La creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad.”²⁵⁶ Esta división no permitiría un entendimiento claro sobre los procesos reales.

Desde la propia obra de Marx (...) sabemos que la política no es ni puede ser una realidad autónoma y autosuficiente, pues el poder no puede existir por el poder mismo (...) la gestión de dicho poder (está en función) de objetivos, intereses, fuerzas, realidades siempre extrapolíticas (...) ya sea económicas, ya sea sociales.²⁵⁷

¿Cómo podríamos entender a cabalidad lo que representa un Estado hegemónico en el sistema-mundo moderno desde la perspectiva de una sola disciplina? Como lo dijimos antes, un Estado hegemónico es a la vez un Estado central; que ocupa un lugar en la división internacional del trabajo y que tiene industrias de punta apoyadas por el poder político de dicho Estado. A la vez que es un Estado fuerte en la arena del sistema interestatal que proporciona las condiciones para generar monopolios o cuasimonopolios para beneficiar los intereses de los empresarios

²⁵⁵ Aguirre Rojas, Carlos. Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo.” En Wallerstein, Immanuel. *LA crisis estructural del capitalismo*. Ediciones desde abajo. 1ra. Edición, Bogotá 2007. p.42

²⁵⁶ Wallerstein, Immanuel. (coord.) *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, 1ra.edición en español, 1996. 12va. Reimp. 2016 pp.9-10

²⁵⁷ Ibid. p.43

locales respecto de los extranjeros. Y, por si fuera poco, ese Estado hegemónico opera dentro de una geocultura que le permite legitimarse y ofrecer su modo de vida como el modelo a seguir.

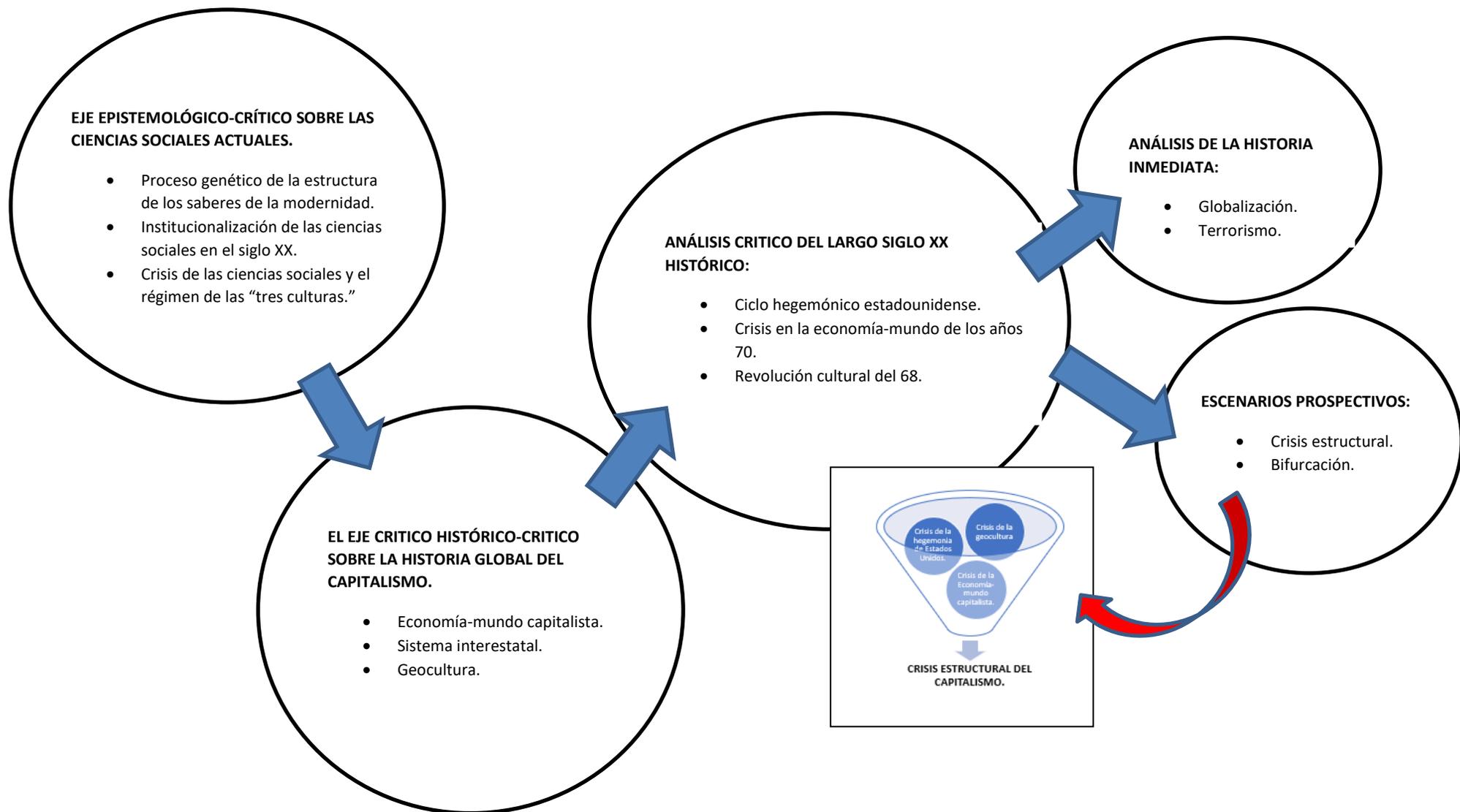
Este proceder epistemológico recuerda a la teoría marxista de la configuración de la realidad social que analizamos en el primer capítulo. En donde se reconoce a la región de lo económico como el determinante de última instancia en cualquier modo de producción, no en un sentido economicista, sino como la esfera que le da sentido a las relaciones sociales dentro de una formación capitalista.

La separación entre las culturas civilizadas y la no-civilizadas ocupa la atención del tercer punto de esta crítica. La conformación de la antropología y la etnografía han llevado a hacer una separación artificial entre las culturas europeas y las no-europeas. Lo que ha provocado una separación aun mayor del saber social y que ha terminado por segmentarse hasta el punto de llegar a fundar disciplinas como: “la antropología del vestido, de la mujer, o de las redes sociales.”²⁵⁸ Estudios que por supuesto, no aportan mucho a la hora de construir una totalidad y se alinean más con la noción de “completud”.

En el siguiente esquema podemos visualizar nuestra interpretación de la forma de aproximación y construcción del pensamiento de Wallerstein: los cuatro ejes que lo fundamentan y las relaciones entre cada uno de ellos. Así como la forma en que durante a crisis estructural, las crisis en las diferentes estructuras convergen.

²⁵⁸ Ibid. p.45

ESQUEMA 4. MAPA GENERAL DEL ANALISIS DE SISTEMAS-MUNDO DE



5 CONCLUSIONES

Después de analizar las explicaciones metodológicas de ambos autores, podemos asegurar que el trabajo de Wallerstein representa un avance en el camino del conocimiento concreto de la realidad social respecto del trabajo teórico que Marx realizó en “El Capital”.

Los niveles de abstracción como herramienta teórica nos ayudan a diferenciar las dos propuestas en cuestión; ubicarlas en su justo lugar en el proceso de pensamiento y darles un tratamiento y significados adecuados.

Dividiremos las conclusiones de este trabajo en dos apartados. El primero de ellos versa en torno a las diferencias entre las dos teorías propuestas para este trabajo, con especial énfasis en la unidad de análisis de ambos autores: el sistema-mundo y el modo de producción.

Durante el segundo apartado, nos abocaremos a analizar las propuestas teóricas sobre la crisis en ambos autores, enfatizando la explicación que da Wallerstein sobre la crisis dentro de la economía-mundo capitalista, teniendo en cuenta la herencia sobre la forma en que Marx trata el tema desde la ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia.

5.1 CONCLUSIONES SOBRE LA UNIDAD DE ANÁLISIS.

En el apartado anterior ahondamos sobre el concepto de sistema-mundo, escribimos algo sobre las diferencias entre dicho concepto y el concepto modo de producción. Esto es, entre la unidad de análisis de ambos autores. Es momento de tratar con más a detalle las diferencias entre ambas.

El concepto sistema-mundo debe ubicarse en un nivel de abstracción menor que el concepto sistema-histórico; un sistema-histórico puede conformarse como un sistema-mundo o como un conjunto de sistemas-mundo. Y estos, a su vez, pueden

hacerlo como una economía-mundo o un imperio-mundo, según sea la forma en que el todo se aglutine.

El concepto de sistema-mundo conformado como una economía-mundo capitalista está más determinado que los conceptos sistema-histórico y sistema-mundo. Por lo tanto, el concepto marxista *modo de producción* se aproxima más al sistema-histórico que al sistema-mundo capitalista. Mientras el de economía-mundo capitalista encuentra mayores conexiones con el de modo de producción capitalista.

En el engranaje teórico de Wallerstein, los conceptos economía-mundo, herencia del pensamiento de Braudel y la característica capitalista que este adquiere en la formación del sistema-mundo moderno son complementarios; uno no puede existir sin el otro.

Para Marx, en el paso desde el concepto modo de producción a modo de producción capitalista, la característica de capitalista, aparece como condición del modo de producción específico. Esto es, pueden existir diversos modos de producción, con características diferentes.

Este salto solo existe en la teoría, no en la realidad. Lo mismo sucede con el recorrido desde un sistema-mundo a un sistema-mundo conformado como una economía-mundo capitalista. Tanto la economía-mundo capitalista dota de sentido al sistema-mundo que caracteriza; como la condición de capitalista da sentido al modo de producción.

En la realidad aparecen las formaciones sociales específicas. Las cuales guardan ciertas características del modo de producción al que pertenecen, pero están más determinadas. Pueden contener relaciones de otros modos de producción o relaciones particulares en el tiempo y el espacio.

La naturaleza teórica del trabajo de Marx en “El Capital” hace difícil ubicar una descripción detallada sobre una formación social específica. En Wallerstein, por el contrario, encontramos aspectos históricos específicos, particulares y por tanto más determinados de una formación social específica al que él llama moderno sistema mundial.

La primera diferencia entre los trabajos de ambos autores son los conceptos empleados por cada uno de ellos y el alcance de ambos trabajos en la concreción de los fenómenos sociales. No podemos buscar en Wallerstein una teoría de los modos de producción debido a la naturaleza histórica de su obra. Y no podemos buscar una explicación histórica sobre un fenómeno de la realidad concreta en *El Capital*.

El trabajo de Wallerstein encuentra diferencias en tanto que su estructura, *el sistema-mundo moderno*, es estudiado mediante una perspectiva sincrónica en la medida en que el sistema-mundo de Wallerstein es una estructura única en el tiempo.

El trabajo de Wallerstein representa un paso adelante en el camino del conocimiento concreto de lo social. Un paso más hacia la concreción de los fenómenos sociales; en Wallerstein encontramos una propuesta para reconciliar la teoría y la historia en una explicación estructurada de la historia del devenir histórico de moderno sistema mundial.

Para Wallerstein el sistema-mundo moderno es el único en el mundo y sus mecanismos operarán en los lugares en donde haya expandido su radio de influencia. Esto traerá consecuencias a la hora de entender los fenómenos sociales y sobre todo para asignarles importancia dentro del devenir histórico.

El hecho de reconocer el sistema-mundo como la única unidad de análisis válida, provocó críticas al proceder teórico de Wallerstein. Revisaremos esas críticas y otras más a continuación.

Wallerstein alcanzó a contestar algunas críticas en el prólogo a la edición de 2011 del tomo I del "Moderno Sistema Mundial". En dicho prólogo, Wallerstein reconoce dos tipos de críticas, las llamadas grandes críticas y las críticas menores.

Las grandes críticas versaron en torno a la metodología empleada en el análisis de sistemas-mundo. Mientras las críticas menores aceptaban las generalidades del análisis, pero no estaban de acuerdo con algunas interpretaciones históricas que Wallerstein había hecho.

En el presente trabajo nos ubicaremos en las grandes críticas, toda vez que representan las críticas teóricas al análisis. Como el trabajo propuesto por Wallerstein rebasa las fronteras de las ciencias particulares, las críticas se hicieron por diversos frentes.

De entre las grandes críticas, nos interesan dos en particular. Una de ellas es la crítica hecha por los marxistas ortodoxos. Quienes catalogan al análisis como “neo-smithzoniano y de ningún modo marxista.” Y la crítica proveniente de quienes conceden al análisis el adjetivo de incompleto por utilizar al sistema-mundo como el único nivel de análisis digno de investigación.

La crítica proveniente de los marxistas ortodoxos, se configura en cuatro sentidos: el primero, tiene que ver con la naturaleza de la lucha de clases, el segundo sobre la primacía de una estructura económica sobre una superestructura política y social, la tercera sobre la primacía de los factores externos sobre los internos y la cuarta sobre la inevitabilidad del progreso en una secuencia de modos de producción.

La naturaleza de las unidades de análisis empleadas por los autores da mucha claridad a la hora de entender estas críticas. La lucha de clases adquiere diferentes formas; mientras que para una formación social específica, el estudio de la lucha de clases exige al investigador conocer las determinaciones de los capitalistas y los obreros en esa formación específica, un análisis teórico, abstracto contiene simplificaciones que permiten desentrañar la esencia, pero no dan cuenta de la riqueza de la realidad concreta.

La naturaleza histórica del análisis de Wallerstein no puede limitarse al enfrentamiento entre las dos clases antagónicas por excelencia en el capitalismo; obreros y capitalistas. El análisis debe tomar en cuenta las relaciones sociales que se desprenden del análisis marxista para poder desentrañar los fenómenos que les dan sentido capitalista a las relaciones particulares, concretas.

El objetivo de Marx al simplificar las relaciones existentes en la apariencia de la realidad concreta, no fue nunca simplificar la explicación o tratar de explicar todos

los acontecimientos como uno solo. El objetivo fue desentrañar las relaciones esenciales, abstractas, que dan forma a las relaciones capitalistas.

La segunda crítica que Wallerstein atribuye a los marxistas ortodoxos, es la crítica a la supremacía de la estructura económica sobre las estructuras política y cultural. Sobre este punto, Wallerstein se aparta de la concepción de Poulantzas sobre la jerarquización de las regiones que conforman lo social. La importancia suprema que Wallerstein concede a la revolución cultural del 68 lo deja claro.

Estos marxistas critican también, los argumentos de Wallerstein, acusándolos de ser argumentos circulacionistas, toda vez que el énfasis de la explicación se centra en la esfera de la circulación en detrimento de la producción. Esta observación representa para este trabajo un punto decisivo, no debido a que creamos que la esfera de producción sea más importante o la única digna de una revisión. Si no, porque como veremos más adelante, la falta de un repaso por los procesos de esa esfera vuelve el argumento central de la crisis dentro de la estructura de la economía-mundo capitalista, no circulacionista, sino “aparente” en el sentido marxista del término.

La última de las críticas citadas por Wallerstein en su prólogo al tomo I del moderno sistema mundial tiene que ver con el desarrollo intrínseco de los Estados y los factores externos e internos que intervienen en el mismo. Para este punto, Wallerstein sigue de cerca los argumentos de André Günder Frank y sus trabajos sobre el desarrollo del subdesarrollo.

Wallerstein sostiene que los factores exógenos que los marxistas reconocen, en realidad son endógenos al sistema-mundo. Cuando tomamos en cuenta la unidad de análisis modo de producción desde el sentido teórico que guarda, entenderemos que cada Estado o conjunto de ellos, podrían desarrollar especificidades que rebasen el holismo de un sistema-mundo. De otra forma, el devenir de los países semi y periféricos será determinado por el devenir del sistema y no por los procesos que puedan operar dentro de estas unidades.

Retomando las explicaciones sobre los procesos de abstracción-concreción en Marx, el moderno-sistema mundial como unidad impulsada por una economía-mundo con la característica capitalista, representa la unidad de análisis histórico que encuentra fundamento teórico en el concepto de sistema-mundo.

Es de suma importancia reconocer la diferencia de ambos conceptos en el discurso de la totalidad. Mientras el sistema-mundo como concepto teórico nos revela las características esenciales de los procesos sociales que allí acontecen, el sistema-mundo moderno es un concepto histórico. Por tanto, las conclusiones que pueda generar el análisis del sistema-mundo teórico no pueden ser copiadas y pegadas directamente en un análisis histórico. Estas deberán pasar por un tratamiento intelectual antes de ser presentadas.

La aseveración que Wallerstein hace en su estudio sobre el cambio social en el tomo I del moderno sistema mundial sobre que la unidad de análisis debe ser una y solo una, el sistema-mundo y que por tanto ningún cambio en las estructuras de menor alcance puede considerarse revolucionario, refleja una falta de precisión sobre los usos de los conceptos tratados en su obra.

El tratamiento teórico que hemos hecho sobre la totalidad como eje rector del pensamiento social, nos permite esclarecer algunos puntos. Primero, la confusión en los niveles de análisis que Wallerstein atribuye a los marxistas ortodoxos es totalmente válida en varios sentidos, pero en otros no.

Wallerstein atribuye a los marxistas ortodoxos la crítica sobre no tomar en consideración la lucha de clases fundamental; entre obreros urbanos y capitalistas al mismo tiempo que les concedió un peso mayor a las explicaciones de factores “internos” a los Estados para dárselo a lo que él consideraba factores “internos” al sistema-mundo; los flujos comerciales entre Europa y América.

La totalidad como propuesta teórica que Wallerstein objetiva en su concepto de sistema-mundo es útil al momento de presentar al moderno sistema mundial como un todo estructurado que responde a ciclos que se materializan en distintos espacios. Sin embargo, las explicaciones particulares en tiempo y espacio no

pueden estar superdeterminadas por el funcionamiento del sistema-mundo como un todo. La determinación de esos procesos debe tener límites y los sujetos son determinantes a la hora de las bifurcaciones.

Cuando Wallerstein reconoce la necesidad de avanzar, desde los conceptos marxistas esenciales a explicaciones históricas, da un paso al frente en el camino del conocimiento de la realidad social. Sin embargo, al momento de reconocer una sola unidad de análisis válida retrocede en el camino hacia la concreción que había emprendido.

Después de completar la lucha de clases antagónica entre proletarios y capitalistas, volviéndola más compleja, acercándola a la realidad concreta, Wallerstein da un paso hacia un concepto más abstracto, el sistema-mundo y desde allí construye el argumento para determinar la importancia de los Estados en el sistema-mundo.

Sin duda alguna el concepto de sistema-mundo representa un avance en la forma de construir explicaciones de lo social. Pero no se puede aceptar una unidad de análisis como la única válida, al menos no en niveles de análisis que no le corresponden; no podemos creer que conocemos todo por haber descubierto el desarrollo histórico general del sistema-mundo.

Harvey, por ejemplo, propone en su teoría de las crisis capitalistas, procesos moleculares que pueden rebasar las fronteras de los Estados o ser incluso más pequeños que estos. Pero que tienen un poder importante a la hora de reconfigurarse el sistema capitalista. Por ejemplo, a la hora de reubicar procesos productivos para devaluar parte del capital excedentario.

Siguiendo a Sergio Bagú el concepto de estructura es una unidad relacional: “el todo no es igual a la suma de las partes, pero el todo no existe sin las partes.”²⁵⁹ Wallerstein niega la segunda parte de esta afirmación al no reconocer la importancia de las partes en la totalidad del sistema-mundo.

²⁵⁹ Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, 1ra. Ed. 1970, 18va. Reimp.2013. p.118

El papel de los Estados en el devenir histórico del sistema-mundo es importante en Wallerstein, debido a que abreva sobre las teorías de desarrollo económico. Siguiendo a Frank, Wallerstein reconoce al subdesarrollo como parte íntegra del funcionamiento de sistema-mundo. En ese sentido, el debate sobre la importancia de los factores internos a los Estados subdesarrollados, adquiere una importancia mayúscula.

Wallerstein, al igual que Marx, tiene un interés particular sobre el cambio social. Tanto Marx como Wallerstein encuentran este como un objetivo importante dentro de su trabajo teórico. Debido a esto, el debate sobre el papel que desempeñan los procesos sociales, políticos y económicos dentro de los Estados subdesarrollados es fundamental.

En el caso de Wallerstein, al reconocer el cambio únicamente cuando algún fenómeno tiene alcance en la totalidad de la única unidad de análisis válida; el sistema mundo, confina a la pasividad total a los Estados subdesarrollados, quienes no tienen más que esperar “el desarrollo del subdesarrollo.”

La estructura también:

Es estructurante (Piaget) tiene una unidad cualitativa. Sin embargo, su contenido cambia sin cesar. No hay una, sino gran número de estructuras correlacionadas en función de su capacidad genética (...) siempre alguna es más determinante que otras.²⁶⁰

Para Wallerstein existe solo una forma de capitalismo; la del sistema-mundo. En su estructuración teórica, al poner no solo en el centro del análisis, sino como única unidad válida al sistema-mundo rechaza la existencia de diferentes formas de capitalismo y por tanto niega los procesos particulares que ocurren en estructuras de menor dimensión respecto de su unidad de análisis.

Las dos propuestas teóricas reconocen la existencia de una capacidad genética que da forma y orden a las estructuras de lo social. Esta capacidad genética en Marx es el capitalismo como modo de producción puro. La forma en

²⁶⁰ Ibidem. p.19

que estas estructuras se mezclen estará en función de la consecución del objetivo principal del capitalismo, pero encontrará diferentes formas de hacerlo, en diferentes periodos de la historia. Es decir, existirán, en la realidad concreta, diferentes formas de capitalismo y existirán relaciones propias de otros modos de producción subordinadas al capital.

Ambos autores reconocen la necesidad de entender los fenómenos sociales desde una óptica totalizadora e histórica. La tarea fundamental es integrar la teoría totalizadora con un discurso histórico que las diferencie al mismo tiempo que las integra.

El cambio de una formación social a otra es parte integral del discurso en ambos autores. A pesar de ello, la forma en que emprenden los caminos de abstracción-concreción es distinta. Así como los conceptos mediante los cuales entienden la totalidad.

En Marx, el proceso de abstracción comienza en la mercancía, introduciendo simplificaciones que le permiten llegar a la esencia de los fenómenos. Mismos que a primera vista, aparecen engañosos. Valiéndose de llevar a los fenómenos, por medio de simplificaciones, a su estado más puro, logra desentrañar la esencia que gobierna su devenir.

Este proceso en Marx, mediante el cual pudo desarrollar su esquema de reproducción del capital, representa solo el camino de ida en la carrera del conocimiento. Después de lo cual, se podrán explicar los fenómenos de la realidad concreta, pero no desde la apariencia engañosa, sino desde la esencia.

Los conceptos que Marx desarrolla a lo largo de "El Capital", son propios del modo de producción capitalista. Por tanto, solo operarán en dicho sistema. Por ejemplo, el plusvalor como concepto teórico da cuenta de una relación social que involucra a un capitalista que se apropia del trabajo ajeno; el del obrero. Pero esta relación sólo existe dentro del modo de producción capitalista. Ahora bien, este proceso se presentará en su estado puro (la forma en que se describe en la obra de Marx) solo en la teoría.

Si quisiéramos dar cuenta de cómo opera en la sociedad mexicana actual el reparto de este plusvalor, deberemos emprender una investigación que contenga más determinaciones y por tanto sea más compleja. Porque en la realidad, el plusvalor no es apropiado por un solo capitalista, sino que se reparte entre diferentes tipos de ellos. Lo que, es más, puede haber situaciones en la realidad que permitan tener un plusvalor extraordinario o un plusvalor menor a la media que se presentó como explicación a la crisis; la diferencia entre el aspecto cuantitativo y cualitativo del plusvalor está presente en los procesos de abstracción.

En la metodología marxista, hay una distinción muy clara entre los procesos teóricos o procesos de pensamiento y la realidad concreta. Siendo el estudio de esta última, el objeto final del conocimiento. Es decir, los conceptos que Marx construye nunca serán iguales a la realidad, solo servirán para explicarla desde su esencia, pero exigirán del investigador un esfuerzo mayor que la simple superposición de los conceptos abstractos sobre los reales.

La metodología de abstracción en Wallerstein opera en un sentido diferente al de Marx; en un sentido histórico. Esto es, la manera en que este autor desentraña las explicaciones reales de los fenómenos contemporáneos es mediante el repaso de la historia completa del sistema-mundo moderno desde el siglo XVI.

Esta metodología parte de los fenómenos históricos y concretos que dieron vida al sistema-mundo moderno como una economía-mundo capitalista y construye, desde allí, los ciclos temporales que ritman la vida de dicha formación; la de una economía-mundo, un sistema interestatal con una hegemonía y la formación de una geocultura.

Los alcances de los conceptos que Wallerstein desarrolla se aplican a un relato histórico concreto, y no a la esencia de los fenómenos que ritman la vida de todo sistema-mundo. Sino solo del sistema-mundo moderno.

De esta forma el análisis del sistema-mundo moderno en Wallerstein, es una continuación en el sentido marxista hacia la concreción de los procesos reales. Por

lo tanto, ambos análisis no son comparables en sentido estricto, debido al nivel de abstracción-concreción que guarda cada uno de ellos.

Lo verdaderamente interesante se presenta cuando recordamos que el marxismo, se presenta en Wallerstein como una de las corrientes que nutren el análisis de sistemas-mundo. El punto más claro para entender la conexión descrita es el siguiente: Wallerstein reconoce que una economía-mundo capitalista opera bajo la lógica de una acumulación incesante de capital, lo mismo que reconoce Marx.

Pero ¿En qué sentido y hasta donde los conceptos presentados por Marx están presentes en el análisis de Wallerstein? Para Wallerstein la existencia del capitalismo es la que condiciona al sistema-mundo para operar bajo la lógica de una economía-mundo capitalista.

Mediante una revisión superficial del pensamiento de Wallerstein, se puede entender que la herencia marxista de sus análisis va más allá de los debates marxistas en el seno del desarrollo y subdesarrollo; que se extiende y encuentra su mayor expresión en la introducción de conceptos como: plusvalor y acumulación incesante de capital como el fin último de una economía-mundo capitalista. Pero no es así.

La acuñación del término economía-mundo capitalista puede dividirse en dos grandes conceptos. La primera parte del concepto encuentra sustento en la obra de Fernand Braudel y el termino capitalista aparentemente cargado de conceptos marxistas debería atribuirse a la investigación específica de dicho modo.

Los conceptos citados anteriormente están presentes en la explicación del funcionamiento del sistema-mundo como una economía-mundo capitalista. Pero estos conceptos se encuentran subordinados a la explicación Braudeliiana sobre el devenir histórico que va desde la vida material hasta la formación de los mercados monopólicos y su posterior transformación en mercados competitivos. Aunque Braudel, a diferencia de Wallerstein reconoce la presencia de más de una economía-mundo.

El estudio de Braudel sobre el funcionamiento del capitalismo con la intención de vincularlo con una historia general del mundo, se centra en las relaciones de intercambio o como el los llama los juegos de intercambio que evolucionan desde la vida material hasta los monopolios.

El análisis de Braudel se fundamenta en la diferencia de tiempos sociales; que van desde el acontecimiento o tiempo corto, hasta los ciclos largos o ultralargos. Braudel escribe que desde la vida material que es casi imperceptible a los hombres que pasa sin que apenas nos demos cuenta, se comienza a gestar procesos de otras temporalidades que terminan por modificarlos en el largo plazo.

Con la intención de diferenciar las explicaciones de los tiempos sociales que ritman la vida de las estructuras, recurriremos nuevamente a las consideraciones de Sergio Bagú. Bagú se vale de un término de las ciencias sociales para dar forma a su teoría:

En el transcurso, la realidad social genera su propia sucesión, mediante un proceso endógeno y la acción de agentes exógenos. Lo que surge - una nueva relación de individuos- nunca es idéntico a lo anterior, pero tampoco es inconcebiblemente diverso. Hay siempre un mecanismo que regula su sucesión. Llamémosle genotipo, tomando el neologismo de la genética.²⁶¹

Bagú reconoce tres dimensiones o niveles de organización en el tiempo: el tiempo organizado como secuencias (transcurso), el tiempo organizado como radio de operación (espacio) y el tiempo organizado como rapidez de cambios (intensidad). Cada fenómeno de la realidad social tendrá su particular en estas dimensiones.

En lo referente a la organización de transcurso Braudel y Bagú reconocen cuatro ciclos. Cada uno con sus diferencias respecto del otro. Pero lo que realmente interesa a nuestro análisis es el genotipo que hay en el estudio del capitalismo en Braudel y en Marx.

²⁶¹ Ibid. p.107

En Marx, el genotipo que da forma a los cambios en el transcurso de las estructuras de la realidad social con características capitalistas es la producción y reproducción incesante del plusvalor y el capital. Encuentra su esencia en los procesos productivos y se traspasa a la esfera de la circulación en la medida en que es allí donde las contradicciones entre valor y valor de uso quedan momentáneamente resueltas.

En Braudel el genotipo que da forma a las variaciones desde la vida material es la conformación de una economía de mercado que integre cada vez más a las zonas con modelos de autoconsumo a ella. Y como en este proceso se generan mercados monopólicos. Por ello, el estudio de Braudel se avoca al estudio intensivo de los mercados; las formas de intercambio y la fluctuación en los precios de los productos en esos mercados: este "comercio interior (local) se encuentra a menudo bajo el signo del trueque, del valor de uso. El comercio de especias, en cambio, se sitúa directamente dentro del ámbito de la economía monetaria."²⁶²

El valor de uso en Braudel sirve como concepto en tanto da sentido a una forma de intercambio comercial. Mientras que en Marx el concepto es ahistórico. En Braudel la relación mercantil del concepto pesa sobre las relaciones productivas del mismo. En Marx, el concepto da cuenta de una de las contradicciones más profundas del modo de producción capitalista.

Los conceptos marxistas inmersos en la explicación Braudeliiana operan desde el genotipo de la economía de mercado. No solo el valor de uso sino el concepto de acumulación: "De estos grandes beneficios (comercio en mercados capitalistas) se derivan considerables acumulaciones de capital, tanto más cuanto que el comercio a larga distancia solo se reparte entre unas pocas manos."²⁶³

Braudel pone especial atención a las relaciones que se gestan desde el mercado y como desde allí, dinamitan la vida material y la absorben. Esta

²⁶² Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. FCE. 1ra Edición en francés 1985. 7ma impresión 2018. p.62

²⁶³ Ibidem.

concepción del capitalismo es la que Wallerstein utiliza para dar sustento a su explicación.

Wallerstein reconoce que las relaciones capitalistas surgen antes que el capitalismo. En formaciones sociales pasadas, se requirió siempre, de un capital para la producción de los bienes. Este punto marca una diferencia fundamental entre la forma de entender al capitalismo de Marx y la suya.

Para Wallerstein, siguiendo a Braudel, la acumulación de capital se gesta a partir del funcionamiento del mercado. A partir de la formación de mercados más amplios, y las ventajas que su condición monopólica genera y la acumulación de capital tiene lugar.

Para Marx el capital no es una suma de dinero o maquinaria puesta a disposición de la producción. Para Marx, el capital es una relación social que tiene como principales antagonistas a los capitalistas y los asalariados y se caracteriza principalmente por la apropiación de una parte del valor producido por estos últimos en beneficio de los primeros.

Siguiendo esta lógica, no puede existir capital fuera del capitalismo. Es decir, no puede haber capital sin que la relación social opere primero. Lo que Wallerstein reconoce como capital es una suma de valor que alguien pone a disposición de la producción pero que su funcionamiento no está condicionado por una relación capitalista de apropiación de valor.

No debemos confundirnos en este punto. Marx reconoce que el capitalismo como sistema social puro no existe. Pero las relaciones que exige son las que marcan el rumbo del devenir histórico y las que nos dan cuenta de que el capitalismo como modo de producción opera en la realidad. Para Marx, en una misma formación social concreta, pueden existir relaciones capitalistas y no capitalistas, pero estas estarán en contacto, operando, sin embargo, por la lógica del capitalismo, lógica que está presente en las leyes generales de su funcionamiento.

Puede haber estructuras sociales en una formación social específica que no corran a la misma velocidad temporal. Por ejemplo, en la Inglaterra contemporánea,

la estructura económica se revolucionó desde hace tiempo. Sin embargo, dentro de la estructura política, sigue habiendo realza. “Hay sectores en la producción de la Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética donde aún no ha llegado la primera revolución tecnológica iniciada en el siglo XVIII.”²⁶⁴

Los conceptos o unidades de análisis empleadas por ambos autores son sustancialmente diferente. En Marx, los conceptos de modo de producción y modo de producción capitalista sirven como una base desde la cual se puede entender cualquier realidad concreta, ya sea de un país o una región.²⁶⁵ En Wallerstein, el reconocimiento del sistema-mundo moderno como única unidad de análisis válida, nos indica que es el punto final de su investigación. Lo que, como mencionamos antes, provoca que solo los fenómenos que impacten en la totalidad del sistema-mundo serán dignos de estudio y de análisis.

Por lo tanto, el estudio y comprensión del sistema-mundo permitirá entender el devenir histórico de todos los fenómenos de la realidad social. A diferencia de la teoría de Marx en donde, cada fenómeno particular operara esencialmente con las leyes del capital, pero sus expresiones serán diversas.

Al igual que Braudel, para Wallerstein los procesos exógenos que tengan lugar en el sistema-mundo impactarán la forma en que los niveles menores se configuren. Así queda claro que la herencia marxista del análisis de sistemas-mundo se limita a los debates sobre el desarrollo del subdesarrollo y la herencia marxista de la concepción del capitalismo como modo de producción está subordinada a la visión circulatoria de Braudel.

En Marx la concepción temporal remite a la necesidad de evitar ser ahistóricos con las explicaciones sobre la realidad, tales como las Robinsonadas de Ricardo, exigiendo que los fenómenos sociales sean explicados dentro de su tiempo social. En ese sentido, no se podría hablar de las relaciones capitalistas en un

²⁶⁴ Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, 1ra. Ed. 1970, 18va. Reimp.2013. p.112

²⁶⁵ Aquí vale la pena aclarar que los estudios regionales no significan que se olvide el concepto de totalidad. Porque la totalidad marxista estará presente al momento de estudiar lo concreto desde la esencia de los fenómenos.

momento espacio-temporal que no perteneciera a la operación del sistema bajo la lógica capitalista.

Las concepciones Braudeliana sobre la genética, los tiempos y el funcionamiento de los conceptos marxistas en el concepto economía-mundo condicionan la explicación de la crisis en Wallerstein.

5.2 CONCLUSIONES SOBRE LA TEORÍA DE LA CRISIS

La unidad de análisis empleada por Wallerstein y las connotaciones teóricas que trae consigo concebir al sistema-mundo como la única unidad de análisis válida, condicionan la explicación de la crisis en su explicación.

La primera diferencia fundamental entre las concepciones de crisis entre la explicación de Marx en “El Capital” es el nivel de análisis del proceso de abstracción y concreción en que se ubican ambas; la explicación marxista es el punto más abstracto en la explicación de las crisis dentro del modo de producción capitalista. Por otro lado, la crisis que explica Wallerstein es una crisis estructural, propia del devenir del sistema-mundo moderno. Es, por tanto, una explicación histórica.

Las explicaciones operan en diferentes niveles del proceso de pensamiento. La ley de la caída tendencial de la tasa media de ganancia, da cuenta de las contradicciones que se extienden desde, lo que Bolívar llamo crisis originaria, hasta las manifestaciones generales en la esfera de la circulación y las causas que pueden contrarrestar dicha caída. La explicación de Wallerstein opera en un nivel de concreción mayor. Es la explicación de una crisis estructural.

La concepción Braudeliana de los tiempos sociales, fundamenta la forma en que Wallerstein caracteriza y explica la crisis estructural del capitalismo, o mejor dicho del sistema-mundo moderno como una economía-mundo capitalista, que terminará por establecer un nuevo sistema-histórico.

Esta crisis, dice Wallerstein, es estructural y además terminal. En la medida en que afecta al sistema-mundo en su totalidad. Se debe a la conjunción de crisis

cíclicas en diversas estructuras del sistema-mundo moderno; la crisis de la geocultura liberal, la crisis de la hegemonía de los Estados Unidos y la crisis económica de los años 70.

Hemos mencionado la diferencia entre el énfasis que Braudel y Marx conceden al mercado y a los procesos productivos, respectivamente, en su explicación del capitalismo. Herencia que se extiende al pensamiento de Wallerstein y fundamenta su explicación sobre la crisis estructural. Hay en Wallerstein otra diferencia teórica respecto al pensamiento marxista sobre la estructura y jerarquización de las estructuras sociales en la realidad. Diferencia que se enmarca en su gran entusiasmo por la llamada revolución cultural del 68.

El pensamiento estructurante de la realidad social marxista reconoce tres regiones que se relacionan dialécticamente unas con otras. Estas regiones encuentran en la región de lo económico el determinante de última instancia. Este determinante le concederá el papel dominante a una región en particular y esa estructura diferenciará a un modo de producción respecto de otro.

En Wallerstein las estructuras sociales economía-mundo capitalista, sistema interestatal y geocultura guardan una relación similar a la descrita por Marx, excepto por la concepción de la estructura económica como determinante de última instancia del sistema-mundo.

El inicio de la crisis estructural es ubicada por Wallerstein en la revolución cultural de 1968 (en la estructura de la geocultura). Situación que provoca una pérdida de legitimidad de los Estados que habían ayudado a los procesos de acumulación de capital. No debido al avance de las empresas transnacionales sino al cuestionamiento de la geocultura liberal.

En otras palabras, el debilitamiento de los Estados en el sistema-mundo es fruto, no de los procesos de acumulación de capital que reclaman radios de operación más grandes para mantener su genotipo funcionando, sino de procesos exógenos al funcionamiento esencial del capitalismo como modo de producción. La

desilusión por la falta de un mejoramiento gradual provocó, por parte de los trabajadores, la imposibilidad de seguir sobrellevando la acumulación de capital.

Desde el marxismo se plantea la imposibilidad de un mejoramiento gradual en términos cualitativos. El mismo Marx escribe en los manuscritos económico-filosóficos de 1884:

El obrero tiene que luchar no solo por sus medios de vida físicos, sino también por conseguir trabajo, es decir, la posibilidad de obtener los medios necesarios para poder desarrollar sus actividades.

En tres situaciones fundamentales puede encontrarse la sociedad; veamos cual es la situación del obrero en cada una de ellas:

1. Cuando la riqueza de la sociedad decae, quien más padece es el obrero, pues si en el estado próspero de la sociedad la clase obrera no puede nunca ganar tanto como los propietarios, ninguna sufre más cruelmente con su decadencia como lo hace la clase obrera.
2. Supongamos ahora una sociedad en que la riqueza aumente. Esta situación es la única favorable para el obrero, pero (...) la elevación del salario provoca el exceso de trabajo para los obreros (...) presentarse a trabajar como esclavos al servicio de la avaricia.²⁶⁶

Wallerstein encuentra en la consecuencia de las contradicciones internas del modo de producción capitalista, la causa de la imposibilidad de continuar los procesos de reproducción del capital. El planteamiento teórico de Marx sobre el modo de producción nos advierte que en términos cuantitativos podría darse un aumento del bienestar general de las poblaciones, pero en términos cuantitativos, la única forma de mejorar el bienestar es estableciendo relaciones sociales diferentes, fundadas ya no en la acumulación incesante de capital.

Esto provoca que las crisis en las otras dos estructuras; la crisis de pérdida de legitimidad de los Estados y la crisis de costos marcada por el inicio de la fase B del ciclo de Kondratieff, no puedan ser resueltas como lo había sido en épocas

²⁶⁶ Marx, Karl. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Editorial enlace Grijalbo. Moscú 1948 pp.17-18

pasadas. Consecuentemente, se tiene que buscar la solución a las ecuaciones básicas del sistema-mundo fuera de él.

Tanto Marx como Wallerstein, reconocen que los ciclos económicos descritos por Kondratieff pueden ser resueltos, pero tienen un límite. Es decir, siempre que se contraresta la caída de la tasa de ganancia o se pasa de un ciclo B de Kondratieff a un Ciclo A, el sistema-mundo o la formación histórica no regresará al mismo punto, sino que se acercará cada vez más hacia su final. Pero la imposibilidad de operar los mecanismos desde el sistema interestatal y la geocultura, fruto de la revolución cultural de 68, dan la característica definitoria de crisis estructural.

Como lo mencionamos en el apartado sobre el eje del análisis crítico de los sucesos más recientes y los escenarios prospectivos, la crisis económica que se presenta durante la crisis estructural del capitalismo, en la estructura de la economía-mundo, es fruto de la imposibilidad de los capitalistas por aumentar el promedio de ganancias en la economía-mundo.

La imposibilidad de aumentar dicho promedio es consecuencia, según Wallerstein, del aumento de los costos de producción y la caída de los precios de venta de las mercancías. Los tres costos principales son: las remuneraciones al personal, los insumos y los impuestos. Estos, según Wallerstein, han aumentado a lo largo de los últimos quinientos años y son los responsables de no poder disminuir los costos de producción.

Hemos explicado la herencia Braudeliana en el concepto economía-mundo. Dijimos que Braudel pone en el centro del análisis al mercado. Wallerstein siguiendo a su padre intelectual, comienza su análisis del concepto economía-mundo con los mercados puesto que estos son habitualmente considerados la característica esencial de un sistema capitalista.²⁶⁷

Las críticas que acusan al pensamiento de Wallerstein de ser neo-smithzoniano por utilizar argumentos circulacioncitas no son del todo correctas. Wallerstein reconoce y utiliza los conceptos marxistas. Sin embargo, los utiliza en

²⁶⁷ Wallerstein p.42

su manifestación en los mercados; pone el énfasis en los precios y no el valor, en la ganancia y no el plusvalor.

Esta situación provoca que, teniendo como única unidad de análisis al sistema-mundo, se pierdan de vista las consideraciones esenciales que caracterizan al modo de producción capitalista y solo se explican las formas aparentes lo que lleva a conclusiones como la de poner en el centro de la explicación de la crisis, no a las contradicciones internas, sino a factores exógenos y hasta fortuitos.

La manera de aparatarse de la explicación marxista de la crisis provoca una diferencia teórica importante. En primer lugar, Wallerstein coloca en el mismo nivel de importancia a los costos por personal (capital variable), insumos (parte del capital constante) y los impuestos (forma de apropiación del plusvalor producido)

La agrupación de estos costos es síntoma de que Wallerstein resta importancia al proceso de abstracción de Marx, en el cual, se ubica la diferencia entre el capital variable y el capital constante. Siendo el primero de estos dos el único que puede generar valor durante el proceso productivo. Y que es, según Marx, la génesis del plusvalor que se presentará como ganancia en la realidad inmediata, en los mercados. Toda vez que es allí donde se resuelve momentáneamente la contradicción entre el valor y valor de uso.

Pero no es todo, al hablar indistintamente entre ganancia y plusvalor, así como entre valor y precio, confunde las formas esenciales con las aparentes. De esta forma, no importa quien produzca el valor sino sólo cómo se reparte en el mercado. El planteamiento de la crisis económica en Wallerstein se centra en la apariencia. Toma en cuenta la ganancia como se presenta a los ojos de los capitalistas y no en su forma esencial, como plusvalor que se extrae del capital variable.

Wallerstein argumenta que los costos de remuneración han aumentado a lo largo de la historia del sistema-mundo moderno. Situación que tiene un impacto negativo en los costos de producción de las mercancías. Al considerar al sistema-

mundo en su conjunto, Wallerstein explica la crisis desde tendencias generales que operan a lo largo del mismo. Pero se olvida de los procesos de las partes del sistema.

La explicación de Harvey sobre las crisis en el capitalismo reconoce la posibilidad de aplicar soluciones espacio-temporales para la atenuación de la baja tendencial de las ganancias. El papel que juegan los Estados y los movimientos moleculares dentro de esta solución es fundamental.

Wallerstein describe una situación similar en el devenir dentro del sistema interestatal. En donde los Estados centrales tenderán a poseer los procesos productivos más lucrativos o con condiciones monopólicas. Mientras los países semi y periféricos tendrán los menos lucrativos o con estructuras más cercanas al libre mercado.

La forma en que los procesos serán relocalizados estará determinada por las necesidades del sistema-mundo como totalidad. Los límites serán espaciales, en la medida en que los capitales no pueden ser relocalizados infinitamente. Lo que Wallerstein llama aproximarse a la asíntota.

En Harvey, los Estados lucharán entre ellos para propiciar las condiciones necesarias para volver a los capitales migrantes valorizables, por ser los nuevos huéspedes de los procesos productivos que solían ser más lucrativos. Este proceso tiene la finalidad de devaluar o incluso destruir capital para eliminar su sobreacumulación relativa. Podrá llevarse a cabo espacial o temporalmente.

En la propuesta de Wallerstein habrá un progreso gradual de las condiciones de los trabajadores en el sistema-mundo, lo que provocará el aumento de costos de producción y la consecuente caída de las ganancias, habrá además, sin modificar las relaciones de forma cualitativa, un aumento en los trabajadores en detrimento de los capitalistas, situación que para Marx es imposible.

Pero el hecho de que el promedio de ganancias caiga en el sistema-mundo moderno, no significa que las tasas de plusvalor disminuyan. Solo aparece así ante los ojos del capitalista, quien, al igual que Wallerstein toma en cuenta, no el valor,

sino el precio de las mercancías que vende y el costo de las que compra; insumos, trabajadores e impuestos.

Esta confusión es fruto del atajo teórico que Wallerstein emprende al momento de establecer su única unidad de análisis válida. En la generalidad pudo haber operado un aumento gradual de los precios de producción y un aumento en el bienestar de los trabajadores. Pero estas mejoras son aparentes, cuantitativas. Pero estos procesos no sucedieron así en cada una de las partes del sistema-mundo, en unidades de análisis más pequeñas, en ellas los costos disminuyen para aliviar la caída en el sistema mundo. Lo que, es más, en estas otras unidades la situación de los obreros es diferenciada.

Al tratar de explicar solo desde el movimiento general de las variables del sistema-mundo, se pierden detalles de suma importancia para el análisis de la crisis. En última instancia parecería que el progreso de todos los Estados en el sistema-mundo es inevitable y los únicos límites a él son factores externos (crisis ambiental o revoluciones culturales) y no a contradicciones esenciales de dicho modo de producción.

El análisis de la crisis económica en Wallerstein sería un análisis *güero*, superficial al estilo de Marx. En él, no hay una ida y vuelta de la esencia a la apariencia. Todo el análisis se centra sólo en la apariencia engañosa. Al menos, en la explicación de la crisis en la estructura de la economía-mundo.

A primera vista esto podría parecer cierto y además muy obvio. Sin embargo, si analizamos la situación desde la óptica del valor entenderemos que la caída de la tasa de ganancia puede incluir un aumento en la cantidad de plusvalor extraído por los capitalistas, es decir, puede existir aún más explotación de los trabajadores y por tanto una condición de miseria cada vez más grande y no un mejoramiento paulatino obligado, por medio de la educación y organización, de las condiciones de los trabajadores.

Para Wallerstein, los planteamientos sobre desarrollo económico son erróneos; no podemos esperar un camino homogéneo hacia el progreso que

experimentarán todos los países. Pero la forma en que concibe este proceso cíclico de reducción de costos implica que los países, al menos los receptores de las industrias desplazadas, tenderán a aumentar su nivel de vida.

Por lo tanto, condena a la pasividad a las regiones periféricas, en tanto que solo podrán aspirar a un mejoramiento de su calidad de vida en la medida en que los países centrales decidan desplazar sus industrias hacia esas regiones. Los problemas de los países periféricos son externalizados, suceden fuera de la región y tienen que ver con el devenir del sistema-mundo en su conjunto.

La herencia marxista en el pensamiento de Wallerstein se limita a la utilización de sus conceptos, no el sentido de “El Capital”, sino en el sentido del concepto economía-mundo Braudeliano. La herencia de los desarrollistas marxistas es más clara, aunque queda limitado al funcionamiento del sistema en su conjunto y no al papel que desempeñan los países periféricos y semiperiférico particularmente.

Wallerstein inicia reconociendo la importancia del todo y sus partes. Pero termina por englobar la explicación histórica del devenir de los procesos particulares del sistema-mundo en una sola explicación.

El análisis de sistemas-mundo propuesto por Wallerstein es necesario. La división de los saberes sociales no puede hacer sino oscurecer las explicaciones. A pesar de que esta perspectiva es necesaria, no es suficiente. Debemos comprender el quehacer intelectual en su justa dimensión. No podemos pretender explicar cada fenómeno de la realidad social por la superposición de una explicación general.

Cada fenómeno de la realidad exigirá del investigador un trabajo teórico importante; una diferenciación de los conceptos que fundamentaran la explicación y la forma en que se puedan utilizar en las explicaciones. La tarea de reconciliar, en explicaciones históricas totalizadoras, con las teorías abstractas es compleja y debemos concederle una importancia igual o mayor que la que Marx, Braudel y Wallerstein le proporcionaron.

6 BIBLIOGRAFIA

Aguirre, Carlos. *Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel*. Cuadernos políticos, num.48 octubre-diciembre 1986, México.

Aguirre, Carlos. *Ensayos Braudelianos*. Asociación Nacional de Profesores de México. Argentina 2000.

Althusser, Louis. *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI. 1ra Edición en francés 1965. 1ra Edición en español 1967. 17ma Edición 1978.

Althusser, Louis y Balibar, Étienne *Para leer el capital*. Siglo XXI. Primera Edición en español 1969. 17ma Edición 1979.

Bagú, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI. 1ra Edición 1970. 18va. Reimp 2013.

Bagú, Sergio. *Marx-Engels Diez conceptos fundamentales*. Nuestro tiempo. 1re.Edición 1972. 5ta.Edición 1984.

Barreda Marín, Andrés. *En torno a la Estructura argumental y la fundamentación de la Crítica de la Economía Política*. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía UNAM. 1983

Braudel, Fernand. *Historia y clases sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. FCE. 1ra Edición en francés 1985. 7ma impresión 2018.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Alianza. México 1992.

Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo: Siglo XV y XVIII*. 3 vols. Madrid. Alianza 1984

Bloch, Marc. *Instrucción a la historia*. FCE. 1ra. Edición en francés 1949. 7ma. Reimp.2012

Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Alianza EMECE. 1954

Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, ERA, 1986

Echeverría, Bolívar. *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social: aporte crítico sobre los esquemas de K. Marx*. Facultad de Economía UNAM. 1994

Díaz, José. *La caída de la tasa de ganancia como causa de la gran recesión de 2007 en Estados Unidos*. En Vigencia y retos de la crítica de la economía política. Año 2. Num.1

Frederic Engels. *El sistema de trabajo asalariado*, Progreso Moscú, 1881.

Garrido, Luis A *40 años de El moderno sistema mundial: la polémica Brenner-Wallerstein, o la doctrina entre relaciones de producción y fuerzas de mercado*. Revista Izquierdas, num.17, diciembre, 2013, pp.26-63 Universidad Santiago de Chile, Santiago, Chile.

Grossmann, Henryk. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. Siglo XXI. 1ra Edición en alemán 1929. 1ra Edición en español 1979.

Grossmann, Henryk. *Ensayo sobre la teoría de las crisis*. Cuadernos de pasado y presente. 1ra Edición en México 1979.

Harvey, David. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN) 2014.

Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México 1990

Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo* (2005), AKAL, Madrid 2007.

Keynes, John Maynard. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE. 1ra Edición en inglés 1936. 1ra Edición en español 1943. 7ma Edición en español 1965.

Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. Milán 1965.

Lefevre, Henri. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI. 1ra Edición en francés 1969. 1ra Edición en español 1970. 7ma Reimp. 2015.

Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Moscú Editorial Progreso.

Lenin Vladimir. *Obras escogidas*. Progreso Moscú, 1961.

Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Grijalbo, México, 1967.

Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*. Serie popular ERA. 1ra Edición 1973. 7ma. Edición 1985

Martínez Álvarez, Héctor Ignacio. (2019). Jaime Osorio Urbina, Sistema mundial, intercambio desigual y renta de la tierra. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 40(87), 233-238. Epub 20 de noviembre de 2019. <https://doi.org/10.28928/ri/872019/rl2/martinezalvarezh>

Marx, Karl, et al. *La ideología alemana*. México: Ediciones El Caballito, 2013.

Marx, Carlos, et al. *Manifiesto del partido comunista*. México: Ediciones El Caballito, 2010.

Marx, Carlos. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. México: Ediciones El Caballito, 2013.

Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Pasado y presente, México, 1977.

Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política* Tomo I Siglo XXI. 1ra Edición en español 1875. 30ma Reimp. 2013 (En tres volúmenes).

Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política* Tomo 3 Siglo XXI. 1ra Edición en español 1977. 30ma Reimp. 2014 (En dos volúmenes).

Marx, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol I. Siglo XXI. 1ra Edición 1971. 12 Reimp 2019.

Marx, Karl. *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, 1948.

Marx, K. y F. Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1980.

Osorio, Jaime. *Fundamentos del análisis social*, FCE, México (2001), 2da. Ed., 2016.

Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI, 1968.

Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI, 1986.

Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 1985.

Quevedo, Luis Fernando. (2019). Aproximación crítica a la teoría económica propuesta por Schumpeter. *Revista Investigación y Negocios*, 12(20), 57-62. Recuperado en 26 de enero de 2022, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2521-27372019000200006&lng=es&tlng=es.

Smith Adam. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE. 1ma Edición en ingles 1776. 1ma Edición en español 1794. 18 Reimp 2012.

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI en coedición con la UNAM, CIICH, 2011.

Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales*. Límites de los paradigmas decimonónicos. México: Siglo XXI en coedición con la UNAM, CIICH, 2010.

Wallerstein, Immanuel. *Conocer el mundo, saber el mundo; el fin de lo aprendido*. México: Siglo XXI en coedición con la UNAM, CIICH, 2001.

Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo*. Una introducción. México: Siglo XXI, 2006.

Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del Capitalismo*. Ediciones desde abajo. Bogotá, D.C.2007.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial tomo I la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI. 1ra Edición en ingles NY 1974. 1ra Edición en español 1979. 2da Reimp, 2017.

Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI. 1ra Edición en ingles 1983